

Universidad de San Carlos de Guatemala
Facultad de Humanidades
Departamento de Letras

EL MUNDO MAGICO DE "HOMBRES DE MAIZ"

Margot Alzamora

PROFESOR

1970

DL
07
T.(672)

CONTENIDO

	Página
Introducción	ii
CAPITULO I Magia y Mito	1
CAPITULO II Gaspar Ilóm	17
CAPITULO III La Piojosa Grande	38
CAPITULO IV Los Brujos de las Luciérnagas	45
CAPITULO V Benito Ramos	57
CAPITULO VI Nahualismo	67
Conclusiones	87
Bibliografía	91

INTRODUCCION

Como amante de las letras, he leído gran variedad de creaciones literarias. Algunas de ellas me dejaron indiferente; otras, por el contrario, se posesionaron de mi espíritu. Una de éstas fue Hombres de maíz. Su lectura causó en mi ánimo el efecto de toda obra de arte: emoción, más honda aún que la que me produjeron otras lecturas.

Enfrentada a la elección de un tema para realizar el trabajo que debía presentar para obtener el grado de Licenciatura en Letras, no vacilé en decidirme por el mundo literario de nuestro novelista y poeta Miguel Angel Asturias, y me cautivó la idea de descubrir una parte al menos del poder subyugante de Hombres de maíz. El trabajo que presento para mi disertación ad licentiam es resultado de esa búsqueda. Creo haberla encontrado. El hallazgo es la razón de ser de estas páginas.

Hombres de maíz ofrece ricos y variados filones dignos de estudio; vemos, por ejemplo, el influjo del Popol-Vuh en el habla popular; los elementos autóctonos de paisaje, fauna y flora; el mundo indígena abundante en tradiciones, costumbres y leyendas; el habla; la estructura misma de la obra. Para mi trabajo no he seleccionado ninguno de estos aspectos en especial, aunque más de una vez me será indispensable referirme a ellos con mayor o menor detenimiento. De manera particular me ha interesado —como lo he adelantado— descubrir en qué consiste su carácter marcadamente subyugante; y he llegado a convencerme de que es el mundo mágico de Hombres de maíz*, los personajes, míticos muchos de ellos, y a quienes rodea ese ámbito exótico del que ellos absorben su ser y su sentido.

Mucho más y mejor puede decirse sobre Hombres de maíz y sobre toda la obra restante de Miguel Angel Asturias. Estas páginas aspiran a incrementar en algo nuestro conocimiento y aprecio por nuestra riqueza cultural de la que parte muy significativa es nuestra literatura y, muy en especial, la de nuestro premio Nobel, Miguel Angel Asturias.

* Miguel Angel Asturias ha manifestado, en varias ocasiones, su predilección por Hombres de maíz. Así lo transcribió ABC, edición semanal aérea, y la revista IMAGEN, suplemento 14/15. De la conversación con Guillermo Yepes Boscán tomo la siguiente cita que aparece en IMAGEN:

- ¿Siente preferencia por alguna de sus obras?
- Siempre prefiero Hombres de maíz porque es un mundo cerrado. Un mundo en el cual yo no hice concesiones al lector... Y es un mundo cerrado de una cosa indoamericana.

Puesto que el ámbito mítico-mágico es determinante, comprendí la necesidad de exponer en un primer capítulo el tema Mito y Magia, su presencia en la literatura universal y americana y, por supuesto, en Hombres de maíz. En los siguientes capítulos estudio a personajes como Gaspar Ilóm, los brujos de las luciérnagas y otros. Muestro cómo sus vidas se rigen dentro de las creencias míticas y de las prácticas mágicas. Dedico un capítulo al Nahualismo, fenómeno singular de gran significación en las vidas de los hombres de maíz. Finalmente deduzco algunas conclusiones como fruto final de mi estudio.

CAPITULO I

MAGIA Y MITO -

Aclaraciones convenientes

Parte importante de este capítulo es descubrir la naturaleza del mito y de la magia. Sin embargo, adelanto algunas ideas con el propósito de que, desde un principio, deslindemos campos y, por otra parte, aunque parezca contradictorio, evitemos el prurito de querer establecer límites definitivos.

Cuando me refiero a mitos tengo presente, más que los relatos y las creencias de cosas fabulosas, los hechos mismos considerados como fabulosos, las supersticiones, en cuanto suponen creencias particulares sobre cosas diversas. La magia tiene que ver más bien con unas prácticas, desconocidas por la mayoría, mediante las que se pretende lograr efectos contrarios a las leyes de la naturaleza, efectos que en unos casos pueden ser beneficiosos y en otros maléficos. Con todo, siempre se trata de un algo extraordinario.

Ahora bien, lo que más me interesa de uno y otra —mito y magia— es aquello que les es esencial. Ese carácter permanente que los sitúa fuera de lo común y corriente, de lo que está al alcance de todos, y por lo que les denominamos con los calificativos de fabuloso, misterioso, inexplicable.

Por último, deseo advertir que mito y magia, en muchos casos, van de la mano. A una creencia fantástica sobre algo (mito), corresponde una práctica misteriosa determinada (magia). Por ejemplo, las prácticas mágicas para descorrer el velo de los "misterios" maya-quichés están relacionados con lo que esos misterios encierran: la creencia mítica de que el hombre es de maíz.*

Esta previa y breve aclaración ayudará a entender lo que quiero significar cuando uso expresiones como "espíritu mágico", "ámbito mítico-mágico", "creencias míticas", "prácticas mágicas" y otras similares.

Mito y magia en la literatura

Mi estudio de Hombres de maíz estará centrado en la presencia literaria de lo mágico. Mito y magia son la materia prima con la que Asturias elabora esta obra. Por ello, en este primer capítulo, pretendo destacar la naturaleza de lo mítico y de lo mágico y, al mismo tiempo, señalar su presencia en la vida de los hombres, no sólo de épocas remotas sino también de los tiempos presentes y, muy particularmente, en las comunidades actuales de nuestros indígenas, los "hombres de maíz".

* Cfr. cap. Nahualismo.

El hombre atribuye al prodigio mágico lo ilógico de ciertas acciones que cree han sido realizadas por los humanos, los dioses u otros seres personificados. La literatura nos regala inúmeros ejemplos. Así vemos a la reina Sita en el Ramayana raptada por Ravana, rey de los raksasa (demonios), en la ausencia de su esposo el rey Rama, quien logra rescatarla únicamente con la ayuda del hijo del viento, comandante de los vanara (monos).

Moisés, en el Exodo, para lograr la emigración de su pueblo, anuncia las nueve plagas al faraón, y su Dios las desata sobre el pueblo egipcio.

La Iliada y la Odisea están animadas por lo mágico y misterioso. Entre los personajes principales encontramos a los dioses cuyas acciones sobrepasan el ámbito natural. Tres de las diosas son responsables de la larga guerra de Troya; pero todos los númenes griegos intervienen, en más o en menos, en el curso de los acontecimientos, según sus propias simpatías. La Iliada está —podríamos decir— saturada de ejemplos, como cuando Afrodita protege a su favorito Paris en el momento de su participación en el combate personal contra Menelao. Lo envuelve en una nube y lo transporta al lecho de su alcoba. Al iniciar la lectura de la Odisea, presenciamos la actuación de Pallas Atenea que vuela del Olimpo hacia Itaca y se aparece a Telémaco revestida con la figura de Menes, rey de los tafios. Ovidio pinta, en Metamorfosis, una larga serie de hechos fantásticos. Sus personajes Tisbe, Narciso, Jacinto, Dafne, Eco se transforman por arte de magia.

El libro sagrado de los maya-quichés, el Popol-Vuh —que, por otra parte, es fuente de inspiración para Hombres de maíz— se sustenta en lo mágico; el espíritu indígena ha concebido que el cosmos, la naturaleza, el hombre fueron creados por fuerzas sobrenaturales, misteriosas. Se lo explica imaginando a los Progenitores y a los Formadores que crean por medio de su palabra, de su voz, lo cual es tenido por un portento.

Solamente por un prodigio, sólo por arte de magia se realizó la formación de las montañas y de los valles, y al instante brotaron juntos los cipresales y los pinares en la superficie.^{1/}

El indígena intuye la superioridad del hombre en el reino de la naturaleza —es el único ser que reconoce y exalta a sus dioses. Por eso llega a imaginar que su creación es el resultado de un proceso de perfeccionamiento, siempre por medio de prodigios y artes mágicas. El Creador, el Formador y los Progenitores, al intentar por segunda vez la creación del hombre, dijeron:

¡A probar otra vez! ¡Ya se acerca el amanecer y la aurora! ¡Hagamos al que nos sustentará y alimentará!...^{2/}

Pero sólo en la tercera tentativa los Creadores y los Formadores logran la creación de la criatura humana, y esto con la ayuda de los cuatro animales Yac, Utiú, Quel, Hoh que trajeron el alimento (echá = maíz cocido y molido). Los Creadores, los Formadores y los abuelos crean con el maíz unos seres muy perfectos, a los cuatro primeros hombres: Balam Acab, Balam Quitzé, Mahucutá, Iqui Balam, que engendraron a los hombres de las tribus pequeñas y de las tribus grandes y fueron origen de la gente quiché. Mas los dioses, al verlos tan sabios, decidieron limitar su visión y entendimiento echándoles un vaho en los ojos. Así pues, la explicación sobre la naturaleza limitada del humano nos la da el Popol-Vuh, no como una falla de los dioses en su obra, sino como una enmienda lograda por arte de magia. Y así todos los personajes, sus hechos, su ámbito giran en torno a lo misterioso o mágico, como las aventuras de los muchachos Hunahpú e Ixbalamqué, quienes desde el momento de ser engendrados por medio del esputo de la calavera de Hun Hunahpú (convertida en calabaza del árbol Puc-bal-Chah) hasta el momento de transformarse, uno en el sol y otro en la luna, pasan su vida haciendo prodigios y más prodigios. También —ya en la parte llamada histórica— los hechos de los dioses, de los primeros hombres y de otros, como el rey Gucumatz, responden a poderes extraños.

Permanencia del espíritu mágico

En el hombre americano aún perdura ese espíritu mágico que ha quedado atrapado en el Popol-Vuh, y muchos escritores imbuidos de ese espíritu, crean sus obras que son expresión de un ámbito muy propio. Ricardo Estrada dice de Miguel Angel:

Se siente su vínculo con el Popol-Vuh y con los hombres de la tierra de ahora, porque el instinto poético del novelista lo mueve hacia la búsqueda de las esencias locales a fin de dar su testimonio del hombre, de su conflicto, de la tierra y de su dimensión angustiada. Hay un atado indisoluble entre lo que relató el hombre maya-quiché y lo que pretende "contar" uno de sus representantes que ha trascendido de aquellas lejanas edades.^{3/}

Quiero agregar que el influjo de las obras antiguas, sobre todo de aquellas que se dan en períodos iniciales de la cultura y que expresan el verdadero sentir y creer de los pueblos, sigue manifestándose en la literatura de todos los tiempos y, por no anotar otros casos, diré que escritores guatemaltecos como Carlos Samayoa Chinchilla, Virgilio Rodríguez Macal, Ricardo Estrada, Virgilio Rodríguez Beteta, Miguel Angel Asturias y otros han tomado temas y estilo del Popol-Vuh.

El mito en las crónicas hispano-americanas

Conviene advertir que tanto el mito como la magia no han quedado como elemento literario solamente.

Los españoles, durante la conquista de América, se maravillaron de la diversidad de la fauna y flora, totalmente novedosa para ellos. Anotaron en sus crónicas aquella naturaleza extraña y abundante y, con su espíritu imaginativo nutrido de leyendas antiguas y medioevales, la rodearon de misterio. No pasaron por alto tampoco las creencias y supersticiones de los nativos respecto del mundo natural en que vivían.

Agustín Zapata Gollán^{4/} cita casos a granel en los que los cronistas españoles dejan constancia de su propia fantasía y de las creencias de los indígenas que encontraban. Por ejemplo, Ruy Guzmán cuenta que encontraron una serpiente monstruosa en una especie de templo que habían levantado los indios, y que era "de tan horrible figura que a todos causó espanto... con unos colmillos tan disformes que sobrepujaban y salían fuera de la boca, y los ojos pequeños tan encendidos que parecían centellas de fuego"^{5/}.

De este mismo estudio de Gollán tomo otro ejemplo que el autor, a su vez, lo transcribe de Sahagún, quien relata cosas extrañas sobre un animal monstruoso que vivía en el mar. Según él, este animal, al darse cuenta de que alguien se acercaba a las orillas del agua donde habitaba, lo arrebatava con una como mano que tenía por cola, y lo ahogaba. Hacía levantar olas inmensas y revolvía toda el agua y salían peces y ranas a caminar en la superficie. A los pocos días el agua arrojaba el cadáver, sin pelo, sin dientes, sin uñas y sin ojos, los cuales, según la creencia de los indios, el monstruo se los había quitado. El ahogado no podía ser tocado hasta que lo enterraban los sacerdotes con grandes pompas fúnebres, en sitio sagrado, y así su familia recibiría riquezas y prosperidad. De este mismo animal se contaba que salía a la orilla a llorar como un niño para atraer a los que por allí andaban y luego darles muerte.

Otros testimonios

Lévi-Strauss^{6/} menciona los ritos de adopción entre las tribus algonquinas. Con ellos se pretendía convencer al alma de un muerto de que se fuera definitivamente a ocupar su puesto de protector en el más allá.

Así también Lienhardt^{7/} nos cuenta del oráculo zandé llamado benge, y de la curiosa manera de obtener las predicciones o las verdades: usan gallinas que deben ingerir cierta pócima; el interesado hace las preguntas, y las respuestas son claramente interpretadas por los brujos.

Creencias míticas y prácticas mágicas entre nuestros indígenas

En nuestro medio la presencia de mito y magia es abundante. Las comunidades indígenas de San Martín Jilotepeque se protegen contra la enfermedad llamada susto mágico (yon hix), que puede ser producida por arte de brujería, y que consiste en la pérdida del alma, que es arrebatada por malos espíritus y sustituida por el mal aire que debilita totalmente el organismo.^{8/}

En San Pedro Atitlán, cuando se vela a un muerto, los familiares y amigos procuran contribuir con suficiente dinero para que el alma pague las multas, a la manera de los vivos; así no tendrá que pagar en el más allá con faenas duras y sin ningún descanso. El alma, agradecida por su liberación, devuelve el favor a sus parientes vivos rogando por ellos ante los poderes divinos que manejan los destinos de los hombres. En esa misma localidad, los nativos se alejan de los lugares en donde haya muerto alguien accidentalmente, pues consideran que la muerte violenta es un baldón. Entierran, sin ceremonia y de prisa, los cadáveres de los ahogados, asesinados o accidentados. También acostumbran quemar chile en las cercanías para alejar al espíritu del que ha muerto violentamente.^{9/}

En la región de Santiago Chimaltenango (Huehuetenango), los habitantes indígenas creen en ciertas deidades tan importantes como los santos católicos. Entre ellas figuran los Guardianes de los Cerros, los Torbellinos (ish kiagun pax), los nahuales (T'kelel) y otras que solamente conocen los chimanes (especie de brujos). A estas deidades, especialmente a los Guardianes de los Cerros, deben hacerles costumbres, es decir, ritos especiales, como quemar incienso empapado en sangre de pavo porque Tui-pich-jap y Tui-sakahap (espíritus guardianes) sólo deben beber sangre de pavos. Estas ceremonias o costumbres se llevan a cabo en pequeñas capillas o altares hechos con piedras amontonadas.

Otra costumbre consiste en quemar copal para ahuyentar al ish-kiagun-pax, el torbellino que asusta a las mujeres encinta y daña las siembras de maíz.

En cambio, el T'kelel o nahual es un espíritu guardián del hombre e identificado con él.*

Los nahuales pueden ser cualesquiera fenómenos naturales, animales o plantas. Charles Wagley^{11/} entrevistó, entre otros muchos, a Juan Díaz, quien aseguraba que su nahual era la lluvia. Diego Martín, quien le refirió muchos cuentos al Doctor Wagley, tenía también su nahual que, según testimonio de muchos, era un coyote. He aquí algunas de las contestaciones que el Doctor Wagley obtuvo de los indígenas:

* Veremos posteriormente la importancia que tiene esta creencia en Hombres de maíz. Miguel Angel Asturias confesó:

Yo mismo releo Hombres de maíz y me doy cuenta que hay una riqueza popular, nacida del pueblo no nacida de mí, y que yo no he hecho más que trasponer a las páginas.^{10/}

y realmente lo comprobamos en muchos pasajes de su obra, como en el caso del nahualismo del que me ocupo en capítulo aparte.

Dios da a uno su nagual cuando nace... Los hombres toman su carácter de su nagual. Un hombre fuerte que es muy bravo tendrá un tigre por nagual. El de un hombre débil puede ser una tortuga; el de una bella muchacha puede ser una paloma.^{12/}

Aunque más adelante doy algunas explicaciones sobre el fenómeno del nahualismo, me parece conveniente hacer algunas indicaciones aquí. En primer lugar no todos los antropólogos están totalmente de acuerdo en cuanto a la significación exacta del nahual. Por ejemplo, Foster^{13/} le da un sentido de brujo transformista y usa el término tonal para el concepto de un animal acompañante. Pero tomando la palabra nahual como sinónima de T'kelel, como lo hace el Dr. Wagley, diré que los chimaltecos (de Huehuetenango) piensan que el nahual es un animal, planta o fenómeno natural con el cual está enlazada inexplicablemente la esencia de cada persona. Les es, a estos nativos, muy difícil averiguar la forma que adopta su propio nahual. Después de la muerte, los parientes o amigos pueden averiguar cuál era el T'kelel del muerto, porque el nahual, su contraparte humana, muere* con él. He aquí el testimonio del chimalteco Diego Martín:

...cuando un cazador mata a un animal en la montaña, éste puede ser el nahual de alguna persona de Colotenango, de San Juan o de San Pedro. Pero cuando el nagual no desea que el hombre muera, no permite que el cazador lo vea. Si se muestra y es muerto, el hombre morirá. Uno puede sentirse muy contento después de matar un venado, pero quizás algún pobre ser humano morirá en cualquier parte. Toda persona tiene su nagual.^{14/**}

Estos mismos nativos de Santiago Chimaltenango tienen sus chimanes, especie de brujos buenos, quienes no practican la brujería con el objeto de hacer daño; únicamente se dedican a las adivinaciones, consejos y a hacer costumbres para contentar a Dios y a las otras deidades ya nombradas. Por ejemplo, una de las costumbres que los chimanes exigen que se cumpla es la de tocar las campanas y golpear recipientes de metal mientras dure un eclipse porque, de lo contrario, vendrán los castigos, las epidemias que producen la muerte u otras desgracias.

* Cfr. Cap. "Vida religiosa" (Guardianes de las montañas y otros seres sobrenaturales) Santiago Chimaltenango de Wagley.

** Cfr. Cap. "Nahualismo". Este testimonio tiene relación directa con el Venado de las Siete Rozas.

A la doctora Georgette Soustelle debemos otros datos valiosos sobre creencias y prácticas primitivas que se mantienen en vigor en plena era espacial y en nuestras tierras americanas. En su estudio sobre los lacandones, que en 1934 no habían recibido todavía ningún influjo cristiano, alude a un jefe, parecido a los chimanes, que maneja todo lo referente a la mitología y a la magia.^{15/}

Anotaré algunas de las creencias de estos indígenas. Los de San Quintín no permiten que ningún blanco vea unas pequeñas piedras sagradas en el fondo de los incensarios.

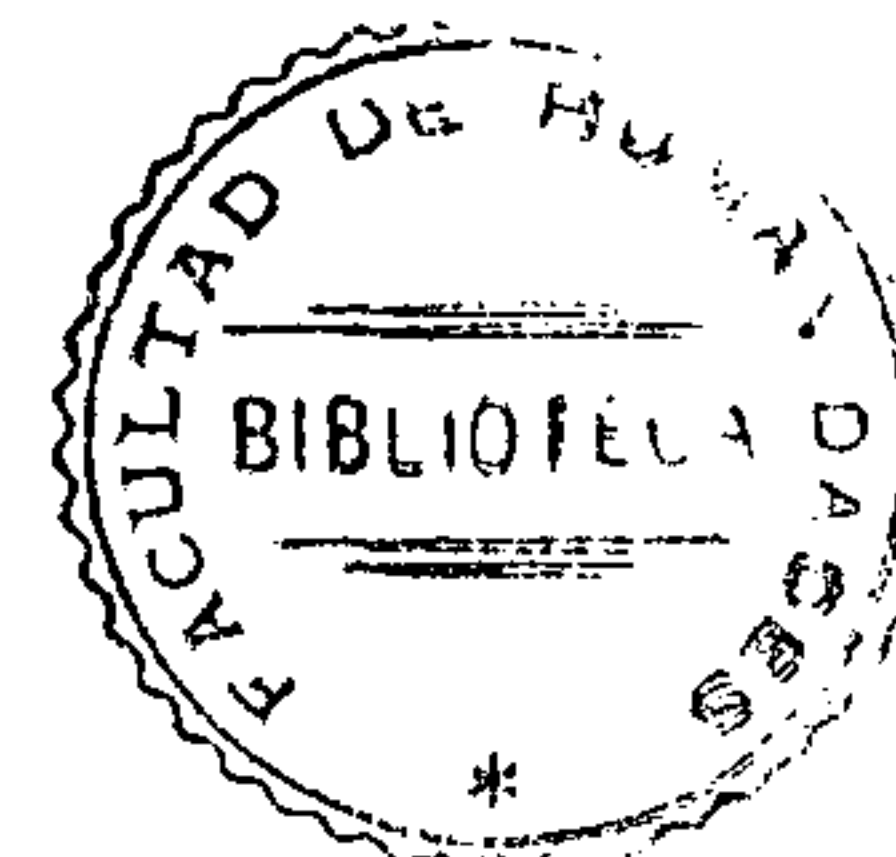
Los indígenas se negaron a mostrárnoslas porque si las hubiéramos visto, habrían salido varios tigres para matarnos (sin matar, desde luego, a los lacandones).^{16/}

En el trabajo de la doctora Soustelle sobre los lacandones, me llamó mucho la atención la explicación que da de los lugares sagrados. Saltan a la vista las semejanzas entre el relato de la doctora Soustelle y el que Miguel Angel Asturias hace en el capítulo del Correo-Coyote*. Los lugares sagrados ocupan un sitio primordial en la vida religiosa, son generalmente acantilados, grutas, cuevas, etc. "En la Arena y en todo el noroeste —nos dice Soustelle— tienen la creencia de que el Dios bueno UsukunKyum rige el mundo subterráneo al que se entra por unas cuevas." La autora narra un cuento que oyó de un anciano jefe —Anacleto, Tsan-kin-Maasé—. Un personaje, K'in Kobo, al cazar topos, se encontró con una cueva en la que se internó, y llegó a un espacio lleno de árboles frutales. Protegido contra Kisin, el dios del mal, por la mujer del dios bueno, logró hablar con UsukunKyum, quien lo retuvo por cuatro años bajo tierra. Al cabo de este tiempo el dios convirtió al hijo de K'in-Kobo en cuatro parejas de topos que colocó en los cuatro puntos cardinales. Luego le ofreció baltsé a Kisin, quien se embriagó, y K'in-Kobo pudo salir de la cueva, lleno de la presencia de UsukunKyum y tras haber visto al Kisin y sufrido por su causa.

He aludido a los mitos y a la magia como temas de la literatura clásica y del libro sagrado de los maya-quichés, el Popol-Vuh; me he referido a las creencias míticas y prácticas mágicas que registraron los cronistas hispanos; y, dentro de las limitaciones que tiene mi trabajo, he dejado constancia de la riqueza de Guatemala en este campo.

Me interesa, ahora, no tanto registrar más casos particulares y diferenciados, cuanto descubrir la naturaleza misma de lo mágico y de lo mítico porque, como ya lo he dicho, mito y magia constituyen

* Cfr. Cap. "Correo-Coyote". Hombres de maíz.



parte esencial de Hombres de maíz. Las consideraciones que haré serán de tipo general, con algunas alusiones a la obra de Miguel Angel Asturias, las que, espero, servirán de guía para interpretarla mejor.

Dice Ernst Cassirer que una de las características más relevantes del mito es el hecho de que "está desprovisto de rima y de razón".^{17/} Considero que por ese carácter alógico, el mito subyuga a todo aquel que se pone en contacto con él. El filósofo lo estudia y trata de comprenderlo para mejor entender al hombre, pero, en su empeño, tiene que luchar contra su natural logicidad. El estudioso de las letras descubre su presencia en no pocas obras y señala la función literaria que desempeña. Un poeta, un creador, ni trata de comprender el mito ni de descubrirlo. El poeta lo usa, lo vivifica e, impulsado por su numen, lo introduce en el mundo que crea. Miguel Angel Asturias, hacedor de belleza, lanza al lector en medio del mundo de la magia y del mito y le hace respirar una atmósfera de misterio y de maravilla. Ese es el mundo y el ámbito de Hombres de maíz.

Carácter emotivo e irracional de la magia y del mito

Milton caracteriza así el mundo mítico:

Un negro océano sin límites, sin dimensiones, donde se pierden lo largo, lo ancho, lo profundo, el tiempo y el espacio.^{17/}

Esta imagen resalta una de las características más significativas del mito: su índole sobrecogedora. El hombre quiere todas las cosas en el espacio y en el tiempo. A todo le quiere poner límites: tanto de largo, tanto de ancho. Así funciona nuestra mente geométrica. Por lo mismo nos sentimos pequeños ante lo indefinido, ante el vencedor del tiempo y del espacio, ante el "océano sin límites" que nos anega irremisiblemente, y, si sus aguas no son claras, el sentimiento de miedo se ahonda. Y a quien más subyuga su inmensidad —parece un disparate decirlo— es al hombre de ciencia, al teórico, al filósofo, porque la esencia del mito "desafía nuestras categorías sociales de pensamiento".^{18/} La civilización considera una de sus conquistas el haber superado la superstición y otras creencias infundadas y, paralelamente, ha establecido ciertas categorías de pensamiento, sistemas conceptuales firmes que sirvan de asideros seguros. Este es el éxito de la razón moderna, de la reflexión científica. Pero en las sociedades primitivas imperan el instinto y la reacción espontánea. G. Lienhardt afirma que la mentalidad primitiva era sintética, afectiva, poética, la cual no hizo, ni se preocupó por hacer las distinciones de la lógica europea.^{19/} De ahí que no es de extrañar que antropólogos y etnólogos se hayan sorprendido "al encontrar los mismos pensamientos elementales repartidos sobre la superficie de la tierra y en las condiciones sociales y culturales más diversas."^{20/} Uno de estos pensamientos elementales repartidos a lo largo del tiempo y del espacio es el Principio de causalidad, una forma de pensamiento que algunos filósofos califican como a priori. Los casos particulares

—acontecimientos como les llama Lévi-Strauss— varían de unos lugares a otros y de unas épocas a otras. Hay, por ejemplo, una gran variedad en la explicación concreta de ciertas enfermedades, así como en sus respectivas curaciones. Sin embargo, en medio de esa diversidad particular descubrimos una unidad o universalidad común. Las investigaciones de antropólogos y etnólogos demuestran que el hombre, por primitivo que sea, ante los fenómenos que van apareciendo, se los pretende explicar atribuyéndolos a alguna causa. El principio de causalidad parece ser una categoría de la mente humana. Transcribo unas líneas en las que aparecen identificadas las opiniones de Lévi-Strauss y de Hubert y Mauss:

¿Pero no será que el pensamiento mágico, esa gigantesca variación sobre el tema del principio de causalidad, decían Hubert y Mauss, se distingue menos de la ciencia por la ignorancia o el desdén del determinismo, que por una exigencia de determinismo más imperiosa y más intransigente, y que la ciencia puede, a todo lo más, considerar irrazonable y precipitada?21/

A continuación Lévi-Strauss reproduce una cita de Evans-Pritchard de la que extraigo las aseveraciones fundamentales:

Considerada como sistemas de filosofía natural, ella (Witchcraft) supone una teoría de las causas: la desgracia es resultado de la brujería, que opera de concierto con las fuerzas naturales... Entre todas estas causas, sólo la brujería admite una intervención correctiva, puesto que sólo ella emana de una persona... (otras causas) no tienen significación en el plano de las relaciones sociales.22/

"Por tanto —prosigue L. Strauss— entre magia y ciencia la primera diferencia sería,..., que una postula un determinismo global e integral, en tanto que la otra opera distinguiendo niveles, algunos de los cuales, solamente admiten formas de determinismo que se consideran inaplicables en otros niveles".22/

Acontecimientos, hechos, fenómenos y explicaciones concretas varían; pero siempre encontramos la misma estructura de pensamiento: todo devenir tiene una causa. Y es que el hombre —por ser hombre— quiere entender y explicárselo todo.

A otra estructura mental, también común a todos los seres humanos, responde el hecho de que toda sociedad primitiva clasifica, —de alguna manera— plantas, animales y hombres. Este es otro de los "pensamientos elementales": la clasificación; con ella se evita el caos y, como apunta L. Strauss, "aun una clasificación al nivel de las propiedades sensibles es una etapa hacia un orden racional".22/ Y así descubrimos variadas clasificaciones totémicas, zoológicas, etc.

Raíz última del mito

Otro rasgo fundamental del mito: es contrario a la elaboración puramente racional. Este rasgo revela con toda claridad la diferencia más marcada entre mito y ciencia. El sustrato real del primero no es de pensamiento, sino de sentimiento. El fundamento inevitable de la segunda es de pensamiento. Ya Bergson señaló el peligro del excesivo racionalismo y reivindicó la función del instinto y de la vida. Lienhardt califica a la mente primitiva de sintetizante y afectiva. La ciencia, por el contrario, es analítica. Estas características peculiares se nos muestran en la especial concepción de la vida y sus manifestaciones. La ciencia biológica es divisionaria; el mito, unitario. Aquella clasifica y sistematiza —y para ser ciencia está obligada a clasificar y sistematizar. Los tres reinos (vegetal, animal y humano) obedecen a la necesidad del análisis. Para entender, la ciencia tiene que dividir, y, como no dispone de otro medio, nunca podrá comprender la vida misma en su esencia auténtica; ha de presentarla transformada, resbalándosele, por lo tanto, lo esencial, lo unitario. Por el contrario, la mentalidad primitiva ve la vida como un algo sintético, no la divide en reinos, clases ni subclases. La vida es sentida como un todo continuo que no admite escisiones:

Los límites entre las diferentes esferas no son obstáculos insuperables sino fluyentes y oscilantes... Nada posee una forma definitiva, invariable, estática; mediante una metamorfosis súbita, cualquier cosa se puede convertir en cualquier cosa. Si existe algún rasgo característico y sobresaliente del mundo mítico, alguna ley que lo gobierne, es ésta de la metamorfosis.^{23/}

Además de sintetizante, la mente primitiva es afectiva. He aquí cómo la describe Cassirer:

La percepción mítica se halla siempre impregnada de estas cualidades emotivas; lo que se ve o se siente se halla rodeado... de alegría o de pena, de angustia, de excitación, de exaltación o de postración. No es posible hablar de las cosas como de una materia muerta o indiferente. Los objetos son benéficos o maléficos, amigables u hostiles, familiares o extraños, fascinadores y atrayentes o amenazadores y repelentes.^{24/}

Este carácter emotivo del alma humana acerca al poeta hacia el espíritu radicalmente afectivo del mito. El hombre, aunque cubierto por la capa de la civilización, no se deshace de un sustrato de creencias, supersticiones, sentimentalismos; tal vez por ello se ha afirmado que

el mito antiguo... constituye la masa de donde ha ido emergiendo poco a poco la poesía moderna mediante el proceso que los evolucionistas denominan diferenciación y especialización. La mente mitopoyética es el prototipo, y la mente del poeta... sigue siendo esencialmente mitopoyética.^{25/}

Podemos considerar también como característica del mito su audacia —si así se le puede calificar—, y ésta es otra de las diferencias con la ciencia, que se resigna o transige con lo que no puede explicar racionalmente; en cambio, el mito a todo le encuentra su explicación. Strauss aduce:

Es también liberador (el mito) por la protesta que eleva contra el no-sentido, con lo cual la ciencia se había resignado, al principio a transigir.^{26/}

Por todo lo que llevo dicho, aunque algunos ven en la magia una anticipación de la ciencia misma (y en parte así es), sin embargo tal proposición no es universalmente válida, ya que no puede considerarse a la magia como un momento o una etapa de la evolución técnica y científica, pues es "tan acabada y coherente, en su inmaterialidad, como el ser sólido al que solamente ha precedido".^{27/} Se perdería además toda posibilidad de comprensión del pensamiento mágico, el cual no es un esbozo, una iniciación, la parte de un todo que todavía no se ha realizado; "forma un sistema bien articulado, independiente, en relación con esto, de ese otro sistema que constituirá la ciencia".^{27/}

Concepción mítica de la vida

Ciencia y mito tratan la vida de muy diversa manera. Para el pensamiento mítico nada posee una forma definida. Esta afirmación hace más comprensibles las antiguas convicciones según las cuales el hombre se originó de ciertas especies animales, lo que dio pie a la creencia llamada totemismo. En algunas comunidades el totem no es precisamente un animal sino una planta, una planta totem, lo que refuerza la creencia en la solidaridad de la vida en todos los reinos en los que la clasifican los zoólogos.

Ya he indicado que en el pensamiento primitivo todos los seres de la naturaleza participan místicamente (como dice Lienhardt^{28/}) en la existencia de los otros; y así entre las comunidades que mantienen convicciones totémicas un hombre y su totem participan de una vida común. En varios grupos primitivos consideran a la tierra como su más antiguo antepasado, se identifican con ella y la tienen por su protectora, a la cual deben cuidar, pues ella es el origen de los antepasados más cercanos (totems) en la larguísima serie genésica.

Lienhardt refiere una entrevista con el profeta Smchalla (indio americano) quien le dice:

Me pides que are la tierra. ¿Tomaré un cuchillo y rasgaré el pecho de mi madre? Entonces, cuando muera, ¿me dará ella el pecho para descansar? Tú me pides que cave para obtener piedras. ¿Hurgaré bajo su piel, para encontrar sus huesos? Entonces, cuando yo muera no podré entrar en su cuerpo para nacer otra vez.^{29/}

Afirma Cassirer: "un vínculo tanto actual y real como genésico conecta toda su vida (la del hombre) y toda su existencia social con sus antepasados totémicos".^{30/} Veremos, por ejemplo, que el vínculo genésico con el maíz se mantiene actual y realmente entre las tribus de Ilóm. Su cacique guerrearé contra los que profanan el grano sagrado porque son hombres hechos, nacidos del maíz. Ciertamente es que no se dice en Hombres de maíz que hayan llegado a ser hombres metamórficamente; pero sí queda señalado con claridad su génesis. El título mismo de la obra de Asturias se nos hace ahora más significativo.

Otra de las características de la magia, que me parece puede servir como clave para mejor interpretar el mundo de Hombres de maíz, consiste en que "toda magia es simpatética en su origen y en su significado; porque el hombre no pensaría en entrar en contacto mágico con la naturaleza si no tuviera la convicción de que existe un vínculo común que une a todas las cosas, que la separación entre él y la naturaleza y entre las diferentes clases de objetos naturales es, después de todo, artificial y no real".^{31/} Gracias a esa simpathesis, fundamentada en la convicción de un vínculo común a todas las cosas, pueden suceder los mil fenómenos —inexplicables racionalmente— que encontramos a cada rato en las historias de las gentes de Ilóm: nahualismo, supervivencia, metamorfosis y otros más que proclaman la creencia de la unidad del universo.

La magia de la palabra

La convicción profunda de la solidaridad de la vida fundamenta la creencia en la magia, de sobremanera en la palabra mágica, que se teme cuando es maldición, pues se cumple inexorablemente. El valor de la palabra es grande entre las sociedades que denominamos primitivas. En unos casos bastó para crear cuanto existe, como podemos leer en los antiguos escritos de los hebreos —en el Génesis— o de los maya-quichés— en el Popol-Vuh, del cual anoto algunos ejemplos:

¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe (el espacio), que surja la tierra y que se afirme! Así dijeron.

¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así dijeron.^{32/}

Vemos el énfasis del narrador en la aseveración Así dijeron, repetida dos veces. Estamos frente al prodigio que se realiza por medio de la palabra, de la voz mágica de los dioses:

Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra: —Tierra, dijeron, y al instante fue hecha.^{32/}

El poder de las palabras ha sido tal que sólo con pronunciar Tierra, en forma invocativa —imperativa— apareció un mundo que había de albergar plantas, animales, humanos.

A los animales, después de creados, se les repartió sus moradas, sus alimentos y se les asignó su manera de expresión, valiéndose los dioses creadores únicamente de su palabra: hablad, gritad, gorjead, llamad, hablad cada uno según vuestra especie...^{33/}

Por otra parte, cuando los objetos y los animales hablan, adquieren un valor singular que aterra, pues cobran vida y personalidad, se asemejan a los humanos. Por ejemplo, en el Popol-Vuh los hombres de palo fueron destruidos con la ayuda de sus propias pertenencias, las ollas, comales, piedras de moler, que les hablaron y les reclamaron su mal proceder. Sus perros también les dirigieron la palabra y ellos comprendieron su próximo fin: "y he aquí que sus perros hablaron y les dijeron..."^{34/}

En otros capítulos del libro sagrado de los quichés aparecen hablando los cuatro caminos; el habla del camino negro, al ser escuchada por Hun-Hunahpú y Vucup-Hunahpú, causó su perdición.

Si seguimos rastreando en el Popol-Vuh encontramos otros casos en que los animales hacen el uso de la palabra que tiene poderes insospechados; por ejemplo, los animales grandes y los chicos se reúnen por la noche para restaurar la vegetación que habían derribado los semidioses Hunahpú e Ixbalamqué, y, con sólo las invocaciones de los animales, recobran la vida y se yerguen los árboles, los arbustos y aun las minúsculas hierbas:

¡Levantaos, árboles! ¡Levantaos, bejucos!^{35/}

Y por el hablar del ratón los hijos de Ixquic se convirtieron en héroes al vencer a los señores de Xibalbá. Ya que el pequeño roedor les reveló el secreto de sus padres y del escondite donde se guardaban los instrumentos para el juego de pelota.

Varias veces estos héroes lograron librarse de grandes peligros y de ser vencidos por sus enemigos, gracias al poder mágico de sus palabras. Ordenaron a las navajas, en la casa de tormento, que permanecieran quietas, y ellas obedecieron. Ordenaron a las hormigas que fueran a cortar las flores de los jardines de los señores y los insectos obedecieron con sólo decirles:

—Hormigas cortadoras, zompopos, venid e inmediatamente id a traernos todas las clases de flores que hay que cortar para los señores.^{36/}

La princesa Ixquic logra que la savia del árbol de grana tome forma y color de un corazón humano, con sólo ordenarlo.

Ixbalamqué, para resucitar a su hermano Hunahpú, que había sido despedazado ante los señores de Xibalbá, únicamente tiene que decir:

¡Levántate! y al punto volvió a la vida^{37/}

Como ya indiqueé, el poder mágico de la palabra es casi omnipotente entre ciertos grupos sociales y, con mis ejemplos anteriores, quise hacer notar esta característica entre nuestras comunidades maya-quichés, que aún persiste y que Miguel Angel Asturias aprovecha hábilmente en Hombres de maíz.

NOTAS

1. _____ Popol-Vuh, 6a. ed., Tr. Adrián Recinos, México: Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 24.
2. Op. cit. p. 29.
3. Estrada, Ricardo, Estilo y magia del "Popol-Vuh" en "Hombres de maíz" de Miguel Angel Asturias, Repertorio. Año IV, No. 9, abril 1968, p. 25.
4. Zapata Gollán, Agustín, Mito y superstición en la conquista de América. Buenos Aires: EUDEBA, 1963.
5. Op. cit. p. 32.
6. Lévi-Strauss, Claude, El pensamiento salvaje, Tr. Francisco González Aramburo. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
7. Lienhardt, Godfrey, Antropología social, Tr. Demetrio Aguilera Malta. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

8. Gillin, John, San Luis Jilotepeque, Seminario de Integración Social Guatemalteca No. 7, Tr. Joaquín Noval. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1958, p. 309.
9. Paul, Benjamín D., La vida de un pueblo indígena en Guatemala, Cuadernos del seminario de integración social guatemalteco, N° extraordinario. Guatemala: Ed. José de Pineda Ibarra, 1959, pp. 49-57.
10. _____ Coloquio con Miguel Angel Asturias. Guatemala: Ed. Universitaria, 1968, p. 20.
11. Wagley, Charles, Santiago Chimaltenango, Seminario de integración social guatemalteca, No. 4, Tr. Joaquín Noval. Guatemala: Tipografía Nacional, 1957.
12. Op. cit. p. 204.
13. Op. cit. p. 202.
14. Op. cit. p. 203.
15. Soustelle, Georgette, Observaciones sobre la religión de los lacandones del sur de México, Guatemala Indígena, Vol. I, No. 1, Tr. Jorge Luis Arriola. Guatemala: Ed. José de Pineda Ibarra, 1961.
16. Op. cit. p. 115.
17. Cassirer, Ernst, Antropología filosófica, 3a. ed. Tr. Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 113.
18. Op. cit. p. 115.
19. Lienhardt, Godfrey, Antropología social, Tr. Demetrio Aguilera Malta. México: Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 187.
20. Cassirer, Ernst, Antropología filosófica, 3a. ed. Tr. Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
21. Lévi-Strauss, Claude, El pensamiento salvaje, Tr. Francisco González Aramburo. México: Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 26-27.
22. Op. cit. p. 33.
23. Cassirer, Ernst, Antropología filosófica, 3a. ed. Tr. Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 126.
24. Op. cit. pp. 119-120.

25. Op. cit. p. 117.
26. Lévi-Strauss, Claude, El pensamiento salvaje, Tr. Francisco González Aramburo. México: Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 43.
27. Op. cit. p. 30.
28. Lienhardt, Godfrey, Antropología social, Tr. Demetrio Aguilera Malta. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
29. Op. cit. p. 208.
30. Cassirer, Ernst, Antropología filosófica, 3a. ed. Tr. Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 128.
31. Op. cit. p. 145.
32. _____ Popol-Vuh, 6a. ed. Tr. Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 24.
33. Op. cit. p. 26.
34. Op. cit. p. 31.
35. Op. cit. p. 72.
36. Op. cit. p. 85.
37. Op. cit. p. 98.

CAPITULO II

GASPAR ILOM

La fábula de Hombres de maíz se desarrolla en torno a un personaje central con quien se inicia el relato, el Gaspar Ilóm. Toda la obra está relacionada con él y con lo que encarna: la lucha del indígena contra los maiceros.* Está estructurada por varias historias entrelazadas, aunque aparentemente desvinculadas entre sí. "Gaspar Ilóm", "Machojón", "Venado de las siete rozas", "Coronel Chalo Godoy", poseen en cuanto a la fábula, los mismos móviles, y sus historias tienen por causa el hecho con que se cierra el primer relato: la muerte del Gaspar Ilóm. Dos historias más, "María Tecún" y "Correo Coyote", giran sobre el mismo eje: la leyenda de las Tecunas, siempre vinculadas a las anteriores, pues se originan en la huida de la Piojosa Grande, esposa del Gaspar. He aquí un resumen que relaciona los diversos relatos.

Síntesis de la obra

El cacique Gaspar Ilóm oye la voz de su conciencia y el reclamo de la tierra que lo inducen a ir a la guerra contra los maiceros. Libra en su interior una lucha, pues la tranquilidad, sus siembras, su familia sufrirán si cumple su deber como cacique y descendiente de los grandes entrechocadores de pedernales. Al fin triunfa su sagrada obligación y declara la guerra a los maiceros. Aparece el Coronel Chalo Godoy combatiendo a los indios del Gaspar; pero poco o nada consigue. Se le ocurre acabar con el cacique, envenenarlo. Por medio de la familia de los Machojón, logra llevar a cabo su plan. Aprovecha una fiesta, y la Vaca Manuela Machojón es portadora del veneno que el Gaspar ingiere mezclado con su bebida. Al darse cuenta de que puede morir, Ilóm se arroja al río, se bebe el agua, se lava las tripas y vence a la muerte. Ya repuesto, busca a su gente, pero encuentra que todos han sido muertos por los de la policía montada. Al comprender que la derrota ha sido completa, se lanza nuevamente al río, del que ya no vuelve a salir. Pero la maldición cae sobre los responsables de la matanza de los indios de Ilóm, maldición que se hace extensiva a todos sus descendientes. Así vemos cómo todos los que contribuyen en la muerte del Gaspar y sus hombres, van recibiendo su castigo: Chalo Godoy, la familia Machojón, la familia de los Zacatón, Benito Ramos, etc. Todas las historias de la obra tienen un denominador común: su relación con la muerte del cacique de Ilóm.

Gaspar es el cacique indígena de la comunidad de Ilóm que abarca, entre otras, las poblaciones de Pisigüilito, Sabaneta y El Corral de los Tránsitos. Como cacique lleva sobre sus hombros la responsabilidad de guiar a sus hombres, mantener las costumbres y modos de vida

* Indígenas que se dedican a cultivar el maíz en grandes cantidades para venderlo al por mayor.

caros a su pueblo, hacer que se cumplan y perduren las leyes antiguas nacidas de viejas y arraigadas creencias. Una de ellas, básica y dorsal, enseña que el maíz es sagrado, ya que el hombre está hecho de su grano y, por ello, debe cultivarlo sólo para satisfacer sus necesidades inmediatas; nunca para utilizarlo como un producto comerciable. Por esa misma razón el propio fruto nunca podrá enriquecer a ninguno:

El maíz empobrece la tierra y no enriquece a ninguno... Sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz. Desmerecerá la tierra y el maicero se marchará como un maicito a otra parte, hasta acabar él mismo como un maicito descolorido en medio de tierras opulentas.^{1/}

El novelista logra desde el principio acaparar la atención del lector, pues comienza introduciéndolo en el pensamiento del Gaspar, en su espíritu de cacique indígena con sus responsabilidades, problemas y fantásticas vivencias. El lector poco a poco se va empapando de su idiosincracia. La fuerza del impacto inicial aumenta al verse desconcertado por el carácter barroco de las imágenes, sintiéndose, al mismo tiempo inmerso en el mundo mágico en el que vive el cacique: las imágenes barrocas, acordes con el ámbito mágico de la narración, contribuyen al desconcierto:

El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le chamusquen la ramazón de las pestañas con las quemas que ponen la luna color de hormiga vieja...^{2/}

Estilo barroco

El rasgo barroco se manifiesta no sólo en la oración larga sino también en el hipérbaton, en la estructura de la imagen y en las formas hiperbólicas. Una metáfora depende de la otra, la mayoría de modificadores no son directos sino construcciones de complemento, donde notamos la característica de lo acumulativo, propia del barroco.

Así, el color de la luna con las quemas no es un simple color pardo, sino color de hormiga vieja. La hormiga tiene un color indefinido, más aún, el calificativo de vieja aumenta la connotación de deterioro, pobreza y falta de brillo. El circunstancial con las quemas aparece, a su vez, modificado por la proposición adjetiva: que ponen la luna color de...

Tierra desnuda, tierra despierta, tierra maicera con sueño, el Gaspar que caía de donde cae la tierra, tierra maicera, bañada por ríos de agua hedionda de tanto estar despierta, de agua verde en el desvelo de las selvas sacrificadas por el maíz hecho hombre sembrador de maíz.^{3/}

En esta cita —que no es un ejemplo aislado, pues toda la obra conserva, en su estilo, estas características—, encontramos los numerosos modificadores de tierra: desnuda, despierta, con sueño, y otros más abundosos como maicera bañada por ríos de agua... La estructura de la oración es compleja (larga y unimembre). La figura del Gaspar está entreverada con la rica imagen de la tierra profanada por los maiceros. Esta imagen del cacique, su nombre con una proposición adjetiva, que caía de donde cae la tierra, está concatenada con la tierra misma, pues se repite esta palabra tierra para seguir siendo descrita, tierra maicera bañada... esa larga construcción descriptiva de tierra habla del agua, la cual (agua) será núcleo de la siguiente construcción; del agua verde en el desvelo de las selvas sacrificadas; pero termina la oración con otra construcción explicativa acerca de las últimas palabras (en vez de referirse al núcleo agua), por el maíz hecho hombre sembrador de maíz; esta construcción se refiere a selvas sacrificadas. Además, en esta última, hay un juego conceptista de palabras maíz y hombre.

Creo no viene al caso que siga consignando ejemplos, ya que con los anteriores logro mi propósito de señalar un rasgo de estilo en esta obra de Miguel Angel Asturias que, podría decir, consiste en darnos un mundo caótico y misterioso por medio de elementos barrocos.

El mundo del Gaspar

El mundo misterioso que vive el cacique lo percibimos en las primeras líneas, en los primeros párrafos. Por ejemplo, por los guiones con que se inicia el relato, puede entenderse que alguien acusa al Gaspar; mas ¿es la voz misteriosa que sale de la madre tierra?, ¿es la voz de su propia conciencia? El lector no puede decidirlo fácilmente. El texto nos dice que él quería moler la acusación del suelo en que estaba dormido, y nuestros oídos captan una metáfora. A medida que leemos, quedamos inmersos en ese mundo de Hombres de maíz y aprehendemos su esencia: metáforas, imágenes igual a hechos fantásticos; prodigios igual a la realidad literaria.

El desconcierto inicial contribuye a envolver la figura del cacique en un velo misterioso y caótico. El Gaspar Ilóm oye la voz de su conciencia de cacique, la voz de sus antepasados y sus dioses. Escucha recriminaciones por no haber cumplido con su deber puesto que ha permanecido inactivo, aunque no indiferente, ante la condenable conducta de los maiceros, sembradores en grande del maíz y mercaderes ambiciosos.

Principia el primer capítulo con tres metáforas que son tres acusaciones:

- El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le roben el sueño de los ojos.
- El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le boten el párpado con hacha...

—El Gaspar Ilóm deja que a la tierra de Ilóm le chamusquen la ramazón de las pestañas con las quemas que ponen la luna color de hormiga vieja...^{2/}

Estas tres expresiones poéticas nos señalan que para el cacique la tierra es un ser con ojos que todo lo ven, un ser que debe ser protegido de los que le roban el sueño de los ojos, de los que le bontan los párpados con hacha, y le chamuscan la ramazón de las pestañas..., es decir, de los maiceros que talan, destruyen y queman, despertando a la madre tierra, tierra personificada porque, igual que los seres vivos, tiene ojos, párpados, pestañas.

He señalado en el capítulo Magia y Mito que la tierra tiene una larga tradición mítica. En numerosas comunidades humanizan a la tierra y la ven como a la madre que ha dado origen a cuanto existe. En este primer capítulo de Hombres de maíz, la madre tierra no sólo se queja al Gaspar sino le muestra toda la desgracia que le causan los maiceros. Ella debería estar tranquila, descansando, soñando en las estrellas; pero despierta al caer en la desolada tierra de Ilóm y clama castigo y venganza:

—La tierra cae soñando de las estrellas, pero despierta en las que fueron montañas... el que debía trozar los párpados a los que hachan los árboles, quemar las pestañas a los que chamuscan el monte y enfriar el cuerpo a los que atan el agua...^{2/}
Tierra desnuda, tierra despierta...^{3/}

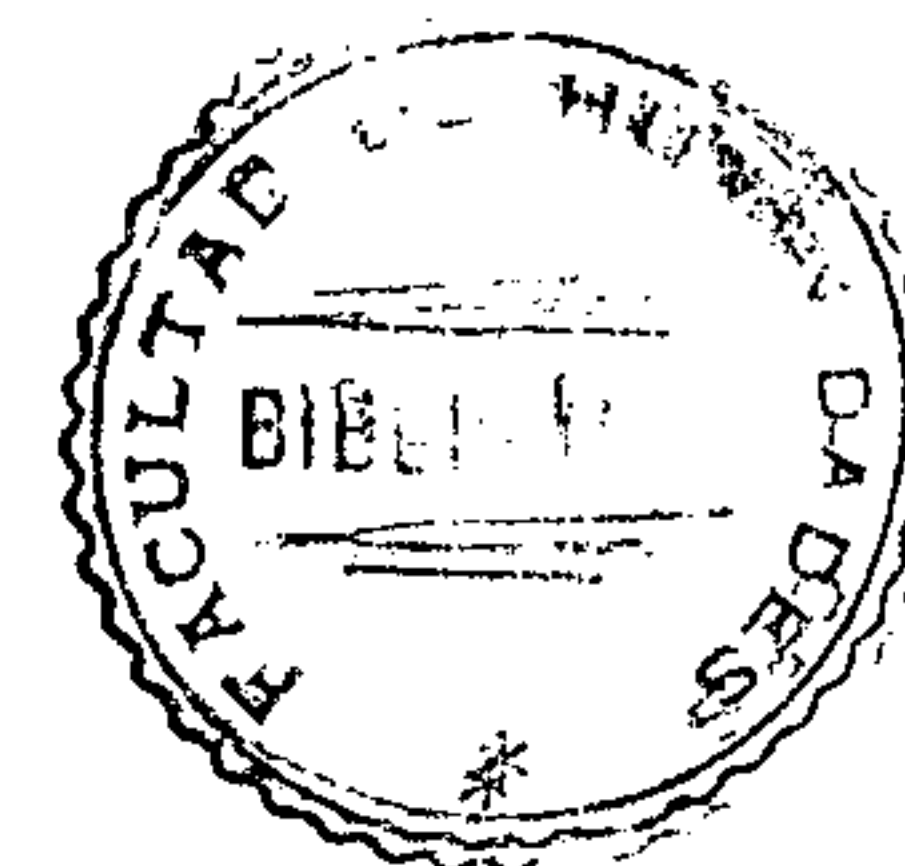
Descripciones objetivo-subjetivas

Lo misterioso y en especial lo caótico queda logrado también por la difícil técnica de mezclar el pensamiento del personaje con el contar del autor. Por ejemplo, el Gaspar se encuentra acostado en su petate, ha estado meditando, viendo, oyendo, sintiendo, luchando consigo para decidirse a ir a la guerra contra los maiceros:

El aire de Ilóm olía a tronco de árbol recién cortado con hacha, a ceniza de árbol quemado por la roza.

Un remolino de lodo, luna, bosques, aguaceros, montañas, lagos, pájaros y retumbos dio vueltas y vueltas y vueltas y vueltas en torno al cacique de Ilóm...

La tierra de Ilóm olía a tronco recién cortado con hacha, a ceniza de árbol recién quemado por la roza.^{4/}



El primer párrafo es objetivo, el narrador habla del olor en el aire, olor en madera recién cortada, olor a ceniza. Pero en el siguiente trozo nos damos cuenta de que se habla del pensamiento del Gaspar prendido a lo que está sucediendo en su tierra. El predicado de la primera y el de la última oración es el mismo: olía a tronco... Este predicado aparece como una insistencia que ha de desesperar al cacique y va a decidirlo a ir a la guerra. Vemos, pues, que lo que se dice aparentemente en forma objetiva y por el narrador, no es más que el pensamiento que presiona al Gaspar. Además, Miguel Angel hace gala del tono poético en este capítulo, espíritu poético que en forma más o menos aminorada se mantiene en toda la obra. Recurre a la repetición de construcciones completas o de palabras sueltas, como se puede comprobar en la cita anterior; ya vimos que los dos predicados de la primera y de la última oración son iguales. Y los sujetos varían en los núcleos; pero los complementos, de Ilóm, son iguales. Así mismo, usa la reiteración: el aire de Ilóm olía..., y en la otra oración dice la tierra de Ilóm olía...; los dos núcleos de los sujetos se complementan para la significación de ámbito: aire y tierra. Abundando un poco en ejemplos de reiteración, siempre con relación al Gaspar, anoto los siguientes:

Sus ojos eran sus ojos, sus manos eran sus manos,
su voz era su voz, sus piernas eran sus piernas
y sus pies eran sus pies para la guerra en cuanto
escapara a la culebra...^{3/}

No sólo encontramos el juego de repeticiones de sujetos y sus predicativos, sino también la forma reiterativa en la enumeración de los miembros formantes del ser que deberá estar listo para la guerra con toda su persona y con cada una de sus partes; desde luego si es que primero logra escapar a la culebra que ha mantenido atadas a muchas generaciones y, por lo tanto, también a él.

No abrió los ojos. Los tenía abiertos, amontonados sobre las pestañas.^{3/}

Pero la cara no se lo quemó el aguardiente. El pelo no se lo quemó el aguardiente por aguardiente sino por agua de la guerra. Bebió para sentirse quemado, enterrado, decapitado, que es como se debe ir a la guerra...^{4/}

En la primera cita, la segunda oración: los tenía abiertos, amontonados sobre las pestañas, es una forma reiterativa de la primera oración: no abrió los ojos, ya que vuelve a asegurar que no los abrió y, al mismo tiempo, da una comprobación de ello al afirmar que los tenía abiertos.

En la segunda cita, con un juego de contradicciones reitera el efecto que le ha causado el alcohol y lo indispensable que es para ir a la guerra.

Gaspar, el jefe

Desde el principio descubrimos que el cacique no es un indio corriente. Lo encontramos agobiado por terribles responsabilidades. Su poder de percepción supera a la normal, tiene visiones fantásticas, amén de ser reclamado y, al mismo tiempo, protegido por seres extraordinarios. Al atribuirle vivencias fantásticas, lo hago pensando en las diversas clases de sensaciones de que es capaz:

Negar, moler la acusación del suelo en que estaba dormido con su petate... sin poder deshacerse de una culebra... pájaros y retumbos que sentía alrededor del cuerpo^{2/}... atado de sueño y muerte por la culebra... que le martajaba los huesos hasta convertirlo en una masa de frijol negro^{2/}...se fue volviendo tierra que cae donde cae la tierra...^{3/}

El cacique se estira, encoge, vuelve a mover la cabeza, lucha para no oír las voces que lo reclaman a la otra lucha, quiere moler esa sensación de peso en todo el cuerpo que, además, le circunda, pues siente a su alrededor la serpiente con miles de anillos: la pereza, la indolencia que lo sujeta y le impide cumplir con su obligación. Anillos que son los lazos que lo ligan a una vida tranquila y apacible, su mujer, sus hijos, la siembra, el rancho y el gentío alegre de los campos. Cree tener martajados sus huesos, esqueleto, blando, fofo como masa de frijol. Pero en ese ir sintiéndose esto o lo otro, se identifica con la tierra, y de ella, de la madre tierra, sacará bríos para vencer a la serpiente que lo anonada y así llevar a cabo la guerra. Hasta que por fin:

Y oyó con los hoyos de sus orejas oyó: —conejos amarillos en el cielo, conejos amarillos en el monte, conejos amarillos en el agua guerrearán con el Gaspar Ilóm...^{2/}

El autor, imitando el estilo del Popol-Vuh en cuanto a la repetición del sujeto conejos amarillos, insiste en que sí oyó, con sus propios "hoyos de sus orejas".* La figura pleonástica no nos deja lugar a duda de que el cacique escucha perfectamente el llamado de todos sus antepasados que no le invitan ni le piden opinión respecto de la futura guerra, sino que la dan por hecha y se lo aseguran en una forma verbal futura: "los conejos amarillos guerrearán con el Gaspar".

Interesa considerar brevemente un retrato que Asturias ofrece del alma de su personaje. El Gaspar Ilóm se culpa por dos veces a causa

* Recordemos la importancia de la palabra mágica en el pensamiento primitivo, especialmente en el Popol-Vuh (cfr. cap. I).

de no intervenir contra los maiceros. Como hombre que ama sus tradiciones no puede cruzarse de brazos ante los sacrílegos que profanan el grano sagrado; pero su culpabilidad crece por ser jefe que debe guiar a su pueblo; como tal no le es lícito pensar en sí mismo, ni en sus comodidades, sino en su misión y su destino.

En el pasto había un mulo, sobre el mulo había un hombre y en el hombre había un muerto. Sus ojos eran sus ojos, sus manos eran sus manos, su voz era su voz y sus piernas eran sus piernas...^{3/}

Armonía imitativa

El cacique ve el pasto y observa en él un mulo que carga un muerto, su propia imagen; él luce como muerto, en la absoluta inactividad, porque no mueve un dedo ante la acción de los enemigos. Esta descripción tan gráfica de la muerte es, a mi entender, de una fuerza extraordinaria: las frases simétricas, pausadas, semejan la pesadez, la inmovilidad propia de los muertos. Nótese que las cinco primeras construcciones son octosílabas, seguidas de una heptasílabo —con dos agudas que lo alargan— y una eneasílabo —incluida la conjunción—. Esta oración ejemplifica el uso magistral de la armonía imitativa por parte de nuestro autor. La lectura de las anteriores líneas produce la sensación de pesantez. Una vez más comprobamos que la conjunción entre contenido y expresión, en Asturias, es indestructible.

Como todo auténtico escritor, sabe emplear el lenguaje de tal modo que nos obliga a percibir las cosas de una manera peculiar. El autor, con su decir, nos induce a mirar un muerto en el hombre, nos coacciona a intuir una dualidad donde, sin reflexión, veríamos simplemente un hombre muerto; y en el hombre había un muerto. He ahí la fuerza literaria de la expresión, breve, sintética, pero de enorme significación. No dice simplemente "y ese hombre estaba muerto", ni tampoco lo describe con las consabidas características de rigidez y palidez; nos revela algo más esencial, nos dice que aquel hombre estaba poseído por la muerte. Nos lleva a reflexionar en el hecho de que el cuerpo humano puede ser tan cuerpo humano de un vivo como de un muerto. La diferencia fundamental está en que lo posea la vida o la muerte. Vida y muerte, dos contrarios que se desplazan mutuamente de su presa: el cuerpo humano.

Pero la fuerza literaria, a la que aludo, se apoya en lo misterioso de la visión del Gaspar que, a su vez, recibe de la palabra el toque mágico, porque ella provoca una dualidad donde creemos ver unidad. La palabra es vehículo y agente de lo mágico.

La reiteración en este trozo, además de contribuir a la monotonía y pesadez, nos va conduciendo gradualmente hasta encontrarnos con el muerto: pasto-mulo,... mulo-hombre,... hombre-un muerto.

Por otra parte, la atención del cacique (y del lector) se centra en los órganos que mejor revelan la presencia de la vida o de la muerte: ojos (que ya no ven), manos (sin acción), voz (callada) y piernas (sin movimiento).

La lucha interior del Gaspar

Mas el cacique desea insuflar vida a esos ojos, manos, voz, piernas y para alcanzarlo tiene que huir de la culebra de seiscientas mil vueltas de lodo... En cuanto escapara..., tarea harto difícil pues le aprisionaba el conformismo, herencia de siglos y generaciones; lo ataban sus siembras, su mujer, sus hijos. Al desembarazarse de la presionante serpiente, reviviría el muerto para guerrear, para exterminar a los que carcomían las entrañas mismas de las tradiciones de su pueblo. No dudaba de su vocación, conocía su deber con toda claridad, él y únicamente él tomaría la dura decisión, en la cual no participaría nadie. Ningún deus ex machina le obligaría, como a Eneas, a renunciar a Dido, para llegar al Lacio y así cumplir con su misión.

Y en esa lucha el Gaspar envejecerá, quedará hecho pedazos, la cabeza se desprenderá de su cuerpo, padecerá sueños y visiones febriles como enfermo que lucha con la muerte.

Un remolino de lodo, bosques, aguaceros, montañas, lagos, pájaros y retumbos dio vueltas y vueltas en torno al cacique de Ilóm y mientras le pegaba el viento en las carnes y la cara y mientras la tierra que levantaba el viento le pegaba, se lo tragó una media luna sin dientes, sin morderlo, sorbido del aire, como un pez pequeño.^{3/}

Vuelven las sensaciones vivas, intensas. Con ellas se va despertando de su letargo. Sensaciones en la piel, en todo el cuerpo, el viento y la tierra alborotada le pegaban en las carnes, y una media luna, sin dientes, sin morderlo, se lo tragó como sorbido. Todo es caótico y parece absurdo; pero en el mundo maravilloso de lo mágico no hay imposibles, todo puede ser, hasta la sensación de ser sorbido por una media luna sin dientes, como un pescado pequeño. Y mientras sufría internamente, percibía los olores de los árboles, recién cortados y quemados, que le enviaba la propia naturaleza, recordándole su vocación. Además, en danzas fantasmagóricas, pasaban los conejos amarillos de tuza, por el cielo, por el agua, por el monte. La crisis no cedía ante las fuerzas misteriosas que presionaban cada vez más sobre el acongojado cacique. La naturaleza clamando venganza, la culebra, que como un remolino, apretaba y apretaba sus anillos alrededor del cuerpo del Gaspar, y las apariciones de los conejos. La horrible pesadilla inhibía su voluntad, no se atrevía a moverse, los ojos los mantenía fijos, los tenía abiertos, amontonados entre las pestañas; no podía ni tragar saliva; la angustia obligaba al corazón a latir desordenadamente, lo golpeaba la tumbazón de los latidos. Y

le horrorizaba comprobar las consecuencias que la serpiente le dejara al comprimir su cuerpo; y en el pellejo frío los profundos barrancos que le había babeado la serpiente. Era tan grande su lucha, tan importante su decisión y tan recias las fuerzas misteriosas que tiraban en sentidos contrarios, que hizo un enorme esfuerzo para salir de aquel estado de "trance" en que se hallaba; logró dominarse y beber suficiente aguardiente para recuperar las energías perdidas durante aquella noche interminable. Pero al volver a su petate tiene las últimas visiones que lo van guiando hacia el inevitable cumplimiento de su vocación. Es un elegido, pues ya le han hablado los conejos amarillos de las orejas de tuza, y para que no sucumba frente a la serpiente, se le aparecen en vertiginosas carreras. El aguardiente lo reanima, y el cacique lo nombra agua de la guerra, que le evitará el miedo, que es como se debe de ir a la guerra. Para ello el agua de la guerra ayuda a ir sin cabeza, sin cuerpo, sin pellejo. El cacique no desconocía el temor a los horrores de la guerra. Y también contra ese miedo tuvo que pelear internamente el Gaspar Ilóm.

Para nuestro personaje la noche no quiere terminarse, probablemente ha durado años de meditación que lo envejecen:

Así pensaba el Gaspar. Así lo hablaba con la cabeza separada del cuerpo, picuda, caliente, envuelta en estropajo canoso de luna. Envejeció el Gaspar mientras hablaba. Su cabeza había caído al suelo como un tiesto sembrado de piecitos de pensamiento... Una partida de nubes sobre pezuñas. Cientos de pezuñas. Miles de pezuñas.^{4/}

El personaje siente, mira su cabeza separada del cuerpo. El autor la pinta llena de canas, envejecida. De tanto pensar el Gaspar se ha vuelto anciano, de tanta responsabilidad y de tanta experiencia que le ha hecho vivir en una noche su propia naturaleza mágica. Esa cabeza desprendida sigue teniendo percepciones fantásticas. Oye pasar sobre ella miles de cabezas de ganado.

La victoria de sí mismo

Por fin, tras la brega tremenda que fue esa lucha interior que llegó a envejecer al Gaspar, el panorama está claro, ha logrado disipar dudas y vencer temores. Ha pasado la crisis. No sólo sabe lo que tiene que hacer sino que además quiere hacerlo. El cacique ha llegado a ser dueño de sí mismo. Este estado psicológico de serenidad, decisión y posesión de su propia persona se nos revela mediante un sencillo recurso literario, el diálogo. El habla es segura, firme. El cacique de los pueblos se expresa con la seguridad del que tiene puesta su voluntad en lo que debe hacer. El hecho de que el Gaspar pronuncie unas cuantas palabras puede considerarse como algo sin trascendencia. Normalmente los personajes de cualquier obra, sobre todo el central, intervienen en ella, oralmente, repetidas veces. Pero el caso del cacique de Ilóm es único. En toda la obra habla

solamente en dos ocasiones. Y ésta es una de ellas, cuando, dueño de sus actos, señor de su voluntad, decide cumplir su misión, ponerse al frente de la guerra contra los que profanan su tierra, sus creencias, sus tradiciones:

Y al día siguiente:

Ve, Piojosa, diacún rato va a empezar la bulla. Hay que limpiar la tierra de Ilóm de los que botan los árboles con hacha, de los que chamuscan el monte con las quemas, de los que atajan el agua del río que corriendo duerme y en las pozas abre los ojos y se pugre de sueño..., los maiceros..., esos que han acabado con la sombra, porque la tierra que cae de las estrellas encuentra onde seguir soñando su sueño en el suelo de Ilóm, o a mí me duermen para siempre. Arrejuntá unos trapos viejos para amarrar a los trozados, que no falte totoposte, tasajo, sal, chile, lo que se lleva a la guerra.^{1/}

La orden está dada: hay que limpiar la tierra de Ilóm de los que quieren acabar con nuestro paraíso, nuestra tierra donde el río que corre duerme y en las pozas abre los ojos y se pugre de sueño. ¡Que amor por la tierra revelan esas palabras! Ama la belleza del río que corre como dormido, que, en los remansos, refleja el paisaje, y sueña y sueña. El cacique de las tribus no sólo es fuerte, admirable guerrero, síntesis de su pueblo, inmortal e invencible, el cacique de Ilóm siente y ama la belleza y habla bellamente —seguir soñando su sueño en el suelo de Ilóm—. Y esta belleza que es de su tierra, y que constituye su vida, quieren matarla los maiceros y dormirla para siempre, pero antes

a mí me duermen para siempre.

Y ahí va el Gaspar Ilóm, cacique de pueblos, dispuesto a la muerte, aperado pobremente —totoposte, tasajo, sal, chile—; pero con un corazón grande, generoso y bello como la sagrada tierra de Ilóm.

En todos los fenómenos anteriormente señalados, Miguel Angel Asturias pinta al cacique de Ilóm como un ser extraordinario, rodeado de misterio, con supersensibilidad en muchos aspectos. El misterio que emana del propio personaje está combinado con las distintas formas literarias en consecuencia con los diversos momentos por los que pasa el Gaspar. Así como señalé el uso de oraciones largas, pesadas, como en la descripción del muerto, también en ocasiones el estilo es nervioso, casi caótico, febril, como cuando describe las alucinaciones de su cabeza desprendida o el tropel de pezuñas que le pasan encima. En muchos casos las repeticiones y enumeraciones, al estilo del Popol-Vuh, logran envolver el relato en un ámbito legendario de recónditos arcanos.

Virtudes del Gaspar

Muchas y variadas virtudes posee el cacique de Ilóm. Si grande es su fuerza física, no menor es su coraje, y mayor el amor a los suyos. Y a todas estas cualidades de orden meramente humano, se añaden las dotes especiales que lo convierten en leyenda y símbolo de su pueblo. Como a Héctor, Aquiles, Eneas, Sigfrido, Hunahpú e Ixbalamqué, al Gaspar lo protegen seres extraordinarios y fuerzas misteriosas. Sigfrido alcanzó el don de la invulnerabilidad al bañarse en la sangre del dragón, guardián de los Nibelungos. Hunahpú e Ixbalamqué fueron hechos invencibles por el Corazón del Cielo, Huracán, Chipí Cacul-há, Raxá Cacul-há. Sigfrido, entre otros dotes, comprendía el lenguaje de los pájaros, lo que le ayudó a coronar con éxito sus empresas. Hunahpú e Ixbalamqué fueron arrojados a la hoguera, sus huesos molidos y lanzados al río, pero de nuevo se manifestaron tal y como eran. "Y cuando de nuevo se manifestaron, tenían en verdad sus mismas caras".^{5/}

Es pues tradición literaria otorgar a los héroes dotes sobrenaturales. Asturias participa de esta tradición a través del Gaspar. Analizaré algunas de las cualidades del cacique que sustentan al actuar novelístico de nuestro personaje y le invisten de ropaje legendario.

"El Gaspar es invencible, decían los ancianos del pueblo", no sólo por la protección de los brujos de las luciérnagas y de los conejos amarillos de las orejas de tuza, sino porque sus condiciones físicas lo hacen más resistente que ninguno:

Cáscara de mamey es el pellejo del Gaspar y oro su sangre —grande es su fuerza, grande es su danza— y sus dientes, piedra pómez si se ríe y piedra de rayo si muerde o los rechina, son su corazón en la boca, como sus carcañales son su corazón en sus pies.^{6/}

Así pues su piel era su propia coraza, la dureza de la cáscara de mamey, cuero resistente a las rasgaduras y aun a las balas; y sus dientes, vigorosos, "son su corazón en la boca", semejan la fuerza tajante y violenta del rayo; y sus carcañales, "su corazón en sus pies", que son vigorosos, ágiles para el ataque sorpresivo o continuado.

En este panegírico, el autor consigue un tono épico-lírico de alabanza al héroe. Una oración larga, repeticiones de palabras sonoras y que en su significación contextual exaltan cualidades: sangre, grande, corazón, piedra. La repetición se aprecia también en las estructuras de las proposiciones, grande es su fuerza, grande es su danza; piedra pómez si se ríe y piedra de rayo si muerde. Las formas verbales en presente, es, ríe, muerde, rechinan, son, hacen que perdure, que no muera la figura del Gaspar con todas sus dotes extraordinarias.

Varias veces su poderío físico lo salvó de perecer. Una de ellas cuando resistió a la ponzoña que le hicieron beber sus enemigos. El recurso de vomitar (equivalente al lavado de estómago que usa la medicina moderna) no le era desconocido ni desusado. Lo sorprendente del Gaspar es su resistencia ante un remedio tan violento y una dosis capaz de matarlo como al perro jiotoso cuya muerte inspiró al Coronel Godoy* el recurso del veneno:

El Gaspar Ilóm apareció con el alba después de beberse el río para apagarse la sed del veneno en las entrañas.^{7/}

La muerte se le metió adentro; pero "se lavó las tripas, se lavó la sangre" hasta sacarse la muerte por la cabeza y por los brazos "igual que ropa sucia". "Vomitaba, lloraba, escupía": tres formas verbales que denotan la intensa actividad que hubo de desplegar para no ser vencido por la muerte que sentía se adueñaba de él, la sentía dentro, muy suya su muerte. Sintió el frío, la parálisis, el cosquilleo recorriendo todas las partes de su cuerpo. Tremenda brega, hasta que

Apareció con el alba el Gaspar Ilóm, superior a la muerte, superior al veneno.^{7/}

La fuerza de su musculatura recuerda a los grandes héroes de la épica, a un Rolando o a un Caupolicán cuando lanzó lejos de sí el tronco que había soportado luna tras luna. Es el propio Coronel Chalo Godoy, su principal enemigo en las batallas, quien da fe de la extraordinaria fuerza de los brazos del cacique de Ilóm:

...y agarrarlo (un árbol de jocote) como escoba de patio para barrer con todos mis hombres, basuritas parecían los soldados, los caballos, las municiones...^{8/}

Además de poseer fuerza física extraordinaria era hábil guerrero, como lo reconoce el mismo Chalo Godoy:

No se le adivinaba el pensamiento caprichoso como el fuego en las rozas. Por aquí, por allá saltaba ardiendo su pensamiento, y había que apagarlo, y cómo se apagaba si era pensamiento de hombre de guerra.^{8/}

¿Qué más puede decirse? Era pensamiento de hombre de guerra. Compara el pensamiento del Gaspar a la acción del fuego de las rozas,

* El Coronel Godoy había presenciado la agonía y muerte de un perro jiotoso al que le habían dado veneno. Pensó, entonces, utilizar ese recurso para acabar con el cacique ante la imposibilidad de doblegarlo en los campos de batalla.

de manera sorpresiva y muy difícil de vencer; ese pensamiento que el General hubiera querido adivinar para vencerlo y salirle adelante en la guerra. Gracias a ese pensamiento agilísimo como el fuego, pudo sorprender y vencer al enemigo.

El Gaspar tenía, también, una de las virtudes máspreciadas en un jefe: el amor a los suyos. Si algo no pudo resistir fue contemplar la destrucción de sus seguidores, hechos "picadillo" por la policía montada; y puesto que la muerte los había arrebatado, él se fue en busca de ella —de la que acababa de despojarse— por seguirlos:

El Gaspar se ahogó, no porque no supiera nadar —como vos decís era un pescado en el agua— sino porque en lugar de gente, en el campamento encontró cadáveres, los habían hecho picadillo, y esto le dolió a él más que a ninguno, porque era jefe, y entonces comprendió que su papel era también irse con los que ya estaban sacrificados*. Sin darle gusto a la patrulla, se echó al río como una piedra...9/

El sufrimiento del Gaspar no tuvo límite ni comparación. Todas las gentes de Ilóm lloraron transidas de dolor a sus muertos, los guerreros. Pero el dolor del Gaspar quien había decidido ir a la guerra, quien encabezó la lucha, quien fue seguido por sus hombres y que, gracias a él, llevaban ganada la batalla —fue indescriptible. Y su actitud tradujo ese dolor, siguiéndoles en su suerte, que era la muerte. No resistió vivir como un mutilado, ya que sus miembros habían sido sacrificados. Y como una piedra —algo sin vida ya que el dolor lo había convertido en un fardo pesado— se lanzó al río, el cual lo arrastró al fondo y se identificó con la naturaleza, pues nadie volvió a verlo ni vivo ni muerto. Si hubieran encontrado su cadáver, la gente no sospecharía que no había muerto. Uno de los hermanos Tecún aseguraba:

...Son bastantes los que no creen que el Gaspar Ilóm haya hecho viaje al otro mundo.9/ Debe estar escondido en alguna parte.

De todas las dotes del cacique de Ilóm, las más sobresalientes son las que podemos calificar de mágicas, y, como culminación de todas, su supervivencia en las lenguas de los hombres, inmortalizado, hecho leyenda,

Gozaba de la protección de seres extraordinarios; gracias a ella descubría secretos, salvaba distancias y adivinaba el peligro:

* El subrayado es mío.

Los conejos de las orejas de tuza lo protegen al Gaspar, y para los conejos amarillos de las orejas de tuza no hay secreto, ni peligro, ni distancia.^{6/}

El Gaspar mudó de escondite. En el azul profundo de la noche de Ilóm se paseaban conejitos rutilantes de estrella en estrella, señal de peligro, y olía la montaña a pericón amarillo.^{10/}

Resulta interesante señalar que los conejos amarillos no sólo son los nahuales* de los brujos, sino que además simbolizan al maíz —"amarillos de orejas de tuza"— del que está hecho el Gaspar y su gente. Según ancestral mito indígena, por el maíz y por lo que éste representa, guerrea el cacique de Ilóm.

Señalaré más adelante cómo los brujos de las luciérnagas maldicen a los que envenenaron al Gaspar y cómo esta maldición se va cumpliendo al pie de la letra. Todos estos poderes en juego, su origen y alcance, son inexplicables si no los interpretamos dentro del ámbito cultural en que los presenta Miguel Angel. Como ya indiqué anteriormente, todo lo que no tiene explicación razonable, todo lo que se sale de los carriles de la ciencia y de la lógica, entra en el mundo de lo mágico, que subyuga y sobrecoge, sobre todo si pertenece a una realidad social exótica, ya que, para la mayoría del mundo de nuestra cultura, lo indígena americano es extraño, aunque no sea del todo desconocido.

Variadísimos son en Hombres de maíz los fenómenos que entran en esta categoría: atemporalidad, supervivencia, nahualismo, transformaciones metamórficas diversas, clarividencia, desdoblamientos, pactos con el diablo y otros.**

Una de estas manifestaciones mágicas en el Gaspar Ilóm nos la narra el coronel Chalo Godoy:

Y no es mentira. Una vez lo vi arrancar un árbol de jocote, con sólo quedársele viendo, obra de su pensamiento, de su fuerza...^{8/}

El coronel sabía que era tan increíble lo que iba a contar que se adelanta a salvar la acusación de mentiroso. No es algo de todos los días el que alguien pueda arrancar de cuajo un árbol con sólo su

* Sobre el nahual y el fenómeno del nahualismo, cfr. cap. VI donde trato este tema.

** Algunos de ellos los trataré más adelante, ya dentro de otros temas, ya en particular.

mirada. ¿Qué fuerza es ésa? ¿La del pensamiento, la de la mirada? Evidentemente el testimonio del coronel sitúa al cacique de Ilóm entre los seres dotados de poderes fuera de lo común, gracias a fuerzas mágicas que los hacen invencibles y venerados.

La fama de los mágicos atributos del Gaspar corría de boca en boca. Roso y Andrés Tecún* lo repiten, al igual que los ancianos del pueblo:

Vas a ver que cuando el Gaspar nadaba, primero era nube, después era pájaro, después sombra en el agua.^{9/}

Lo que dicen los Tecún no son simples metáforas; expresaban su convicción de que, en realidad, se transformaba en nube, pájaro y sombra. Juzgar el texto transcrito como lo acabo de hacer podría considerarse como una interpretación arbitraria o traída por los cabellos. Pero si no perdemos de vista el conjunto de la obra, tal interpretación resulta ser la más adecuada. Las mutaciones metamórficas se dan con frecuencia —y como la cosa más natural— en Hombres de maíz. Posteriormente me detendré en abundantes ejemplos. Las transformaciones de figura humana en animal, la adaptación de ciertas maneras animales o cualquier otro tipo de conversión eran hechos aceptados como muy reales entre las gentes de Ilóm. Ciertamente que no es algo común a todos los mortales. Sólo ciertos individuos pueden hacerlo. Así, los brujos se convierten en conejos, sus nahuales; y otros más se convierten en sus nahuales, como el Curandero en venado, el Nicho Aquino en coyote. También ciertos muertos (u otros cuya muerte nunca pudo establecerse) como el Curandero-Venado, perduran en formas diversas, no humanas. Machojón en luminaria del cielo, María Tecún en cumbre.

He reseñado estos ejemplos para defender la ortodoxia de la interpretación dada a las palabras de Roso y Andrés Tecún.

Supervivencia de Gaspar en la tradición de la leyenda

Por último, quiero referirme a la gloriosa supervivencia del Gaspar Ilóm —ser legendario—, a su fama y a su consagración como síntesis y símbolo eterno de la tierra de Ilóm:

Palabra por palabra, esto decían los ancianos del pueblo. Se oye que andan cuando anda el Gaspar. Se oye que hablan cuando habla el Gaspar. El Gaspar anda por todos los que anduvieron, todos los que andan y todos los que andarán. El Gaspar habla por todos los que hablaron, todos los que hablan y todos los que hablarán.^{6/}

* Personajes que aparecen en el relato Venado de las siete rozas.

Notamos un juego de atemporalidad que vuelve eterno al cacique de Ilóm, gracias al empleo del presente habitual; anda por todos los que anduvieron, andan y andarán; habla por todos los que hablaron, hablan y hablarán. El Gaspar resume el pasado, presente y futuro, también adquiere el cacique de Ilóm la nota de universalidad por la repetición —seis veces— de un ablativo de sustitución en el que están incluidos todos los seres pasados, presentes y futuros.

Notable es también el tono épico, el ritmo grave, logrado por la reiteración acompasada de formas verbales que semejan el trueno que va retumbando solemnemente por valles y montañas. Quien tenga curiosidad contable podrá confirmar que, en pocas líneas, son doce las veces en que aparecen las formas verbales de sólo dos verbos, andar y hablar. Tampoco es casualidad que Miguel Angel Asturias haya escogido esos dos verbos. Andar, verbo de movimiento, significa la permanencia viva de la tradición y del Gaspar, que no se detiene nunca. La tradición es voz que habla y que se oye; no letra escrita, petrificada. Cada quien que escucha esa voz, la toma, la hace suya y la transmite, tal vez ligeramente cambiada, pero enriquecida. En nuestras comunidades actuales, se mantienen las tradiciones y leyendas —anónimas, orales y, por lo tanto, vivas y frescas. Personas elegidas dentro del grupo van guardando en su memoria esas tradiciones que forman parte de la vida comunal. Así vemos a Anacleto, el anciano lacandón (mencionado en Magia y Mito) que conocía mejor que nadie la religión, las creencias, las costumbres, las leyendas. Dijo a la doctora Soustelle, refiriéndose a la historia de K'in Kobo, que la había obtenido de su abuela por medio de su padre.^{11/} Es tan importante la tradición en todos los aspectos, que, por ejemplo, en las comunidades de San Quintín, la esposa del jefe es la única que prepara el pozol (bebida de los dioses). Las hijas ignoran tal práctica; pero si la madre muere, la hija mayor se dedicará a la preparación del pozol. Claro que el procedimiento ha pasado de madre a hija en forma secreta.^{12/}

El poseedor de las tradiciones es respetado, continuamente consultado. Es famoso en las comunidades vecinas. Como Anacleto, de la Arena, es conocido en toda la región por su sabiduría. Los antropólogos buscan, durante su trabajo de campo, a estos conocedores de la tradición, porque les son de suma utilidad en sus investigaciones. Así lo he observado en varios de los trabajos que he consultado, como en L. Strauss, Lienhardt, Wagley, Soustelle, etc.

El Dr. C. Wagley recoge varias narraciones debidas a estas fuentes orales, que nos transmite en su estudio sobre Santiago Chimalteango, tales como "Pacto con el guardián", "El Cazador y el Guardián", "La Recolectora y el Guardián", "El Cholero".^{13/}

Es indudable que los depositarios de las tradiciones son los ancianos que, o forman las cofradías como principales, o simplemente y en lo particular adquieren los conocimientos, como los chimanes, brujos; en fin, como Diego Martín, Diego Jiménez, Manuel Aguilar, de

Santiago Chimaltenango; Anacleto, de la Arena. No se registran casos de jóvenes reconocidos como autoridades en cuanto a las tradiciones. La sabiduría y la autoridad, en estos aspectos, van de la mano con la experiencia y la edad. Y así sucede también en las comunidades de Ilóm.

"Palabra por palabra esto decían los ancianos"; "Esto decían los ancianos del pueblo a los maiceros".

El hecho de que sean los ancianos del pueblo quienes repiten las hazañas en tono de alabanza, consagra al Gaspar como la representación y síntesis de su pueblo. La autoridad de los ancianos es respetada, su palabra creída. En ellos se conservan las tradiciones, ellos mantienen vivo el espíritu de su pueblo, ellos legan a las generaciones venideras, como la herencia más preciada, su sabiduría, las creencias y las tradiciones.

Rasgos épicos

He hablado del tono épico de las palabras de los ancianos. Otros elementos épicos pueden señalarse. La épica requiere, además de la nota majestuosa y grave ("La tempestad aporreaba sus tambores en la mansión de las palomas azules y bajo las sábanas de las nubes en las sabanas"),^{6/} de figuras descriptivas que pinten de un solo trazo los caracteres: "Cáscara de mamey es el pellejo del Gaspar y su oro su sangre".^{6/} Estos rasgos característicos del Gaspar son parte de la descripción que hacen los ancianos. O cuando repiten otros de sus atributos, "Grande era su fuerza grande era su danza. Su fuerza eran las flores. Su danza eran las nubes". Con el predicativo queda trazada su naturaleza extraordinaria. La repetición del posesivo su tipifica la nota de himno de alabanza a su personalidad.

...apareció con el alba el Gaspar Ilóm, superior a la muerte, superior al veneno.^{7/}

La victoria suma del Gaspar ha sido vencer la muerte. En un solo rasgo queda descrito un acto maravilloso y de prodigio; el autor emplea un tono cortado e imponente y una forma reiterativa, "superior a la muerte, superior al veneno".

En la épica, el rapsoda o el juglar no inventa los hechos ni la acción; las hazañas están en el ánimo del pueblo y en la memoria de todas las gentes. Miguel Angel recoge de la tradición, como el antiguo juglar, la gesta del Gaspar y con ella organiza su obra. El mismo nos da la clave cuando ha asegurado en varias entrevistas que Hombres de maíz es un mundo cerrado de una cosa indoamericana".^{14/} Dice también que en esta obra no ha habido reelaboración de su parte porque casi oía hablar a sus personajes y escribía las frases que escuchaba: "porque al dialogar esos personajes debo decir que casi los oigo hablar..." "Cuando yo me ponía a escribir Hombres de maíz, oía exactamente la frase que se debía decir, y la escribía".^{15/} El

autor explica que las historias, sus personajes y sus hazañas no son producto de su invención, sino simplemente los ha tomado del contar popular en las regiones norte y oeste del país, Huehuetenango, Salamá.

En la épica, la suerte del personaje central está identificada con la de su grupo. Vemos al Gaspar como un gran héroe invencible protegido por seres extraordinarios, "los conejos de orejas de tuza protegen al Gaspar".^{6/} Pero mientras él lucha contra la muerte, su gente queda abandonada, sin su prodigiosa protección, y quien ha vencido a su propia muerte, pierde la razón para existir, por lo cual sigue a los suyos en su suerte. El pueblo dominado por la policía montada sabe que, al morir el cacique de Ilóm, han muerto sus esperanzas de vencer. "Y nosotros sin con qué defendernos". "Desde que murió el cacique Gaspar Ilóm que nos madrugan". "...nos van a ir venadeando uno por uno".^{9/}

Muchos de los héroes y guías de sus pueblos tienen un fin misterioso, que da pie a la conjetura de que no murieron en realidad, como mueren el común de los mortales: Moisés, el Cid, los cuatro jefes quichés: Balam Acab, Balam Quitzé, Mahucuta, Iquí Balam. Ese misterio contribuye a la perduración del héroe, pues exhala un aire de inmortalidad y de leyenda. El Gaspar desapareció en el río. "Se arrojó al río. Después sólo se oyó el zumbir de los insectos". Nadie encontró su cadáver, nadie le dió sepultura. Su muerte queda envuelta en el misterio.

Como muestra de la supervivencia y del prestigio e importancia del Gaspar entre las tribus de Ilóm, puede señalarse el hecho de que toda la obra está estructurada alrededor de él. Ya advertí al inicio que una lectura irreflexiva puede dar la impresión de que Hombres de maíz es una colección de historias diversas con conexiones muy débiles entre ellas. Muy al contrario. Ciertamente es que la primera parte se ocupa directa y casi exclusivamente del cacique de las tribus de Ilóm; pero también es cierto que en todas las demás su presencia y su vida es la que les da unidad. "El Gaspar anda por todos los que anduvieron... El Gaspar habla por todos los que hablarán". Y así es. El Gaspar vive en todos los acontecimientos que suceden en las tribus, y todos lo recuerdan, lo temen o lo aman.

Por otra parte, y a pesar de que toda la obra tiene que ver con el cacique de Ilóm, éste habla, por sí mismo, únicamente dos veces. Una, ya señalada (cuando decide empezar la guerra, se lo comunica a la Piojosa Grande, su mujer, y le pide que prepare los aparejos para la contienda); otra, en la que pronuncia sólo dos palabras: "Con licencia...", en ocasión de la fiesta que celebraban los de Ilóm. Él se encontraba oyendo la conversación de los brujos y sus invitados, los Machojón. La Vaca Manuela Machojón era la portadora del veneno para el cacique y, traicionando lo sagrado de la hospitalidad, se dirigió a la Piojosa Grande para agradecer el convite, pero la anfitriona intuyó la verdad al recordar el sueño revelador que tuviera, y, en vez de aceptar los falsos agradecimientos de la Vaca Manuela, se levantó y huyó con su hijo a la espalda. La Machojón avisó al

cacique de lo ocurrido y él, sin más comentario que "con licencia", se retiró para tratar de detener a la Piojosa Grande, su mujer.^{16/} Sólo dos veces oímos hablar al Gaspar... pero todos hablan de él; y él habla por medio de los demás. Todos andan por él, y él anda por todos los demás:

Se oye que andan cuando anda el Gaspar. Se oye que hablan cuando habla el Gaspar.^{6/}

Quiero insistir sobre la importancia que tiene este personaje y su historia en toda la obra. Como he señalado varias veces, Hombres de maíz está formado por varias historias y algunas de ellas parecen aisladas, en especial María Tecún. Sin embargo todas y cada una de ellas son piezas de un todo. El engranaje que las vincula sutilmente es la historia del cacique de Ilóm, la primera de todas. Por mucho que el autor enriquezca su obra apartándose de la historia central, siempre vuelve a ella. La historia de Machojón y la de Chalo Godoy se desenvuelven como consecuencia de la muerte del Gaspar. El Venado de las Siete Rozas es la historia del brujo que no murió en la masacre de los guerreros de Ilóm, y quien ayudó en su dualidad curandero-venado, en el cumplimiento de la maldición de los brujos contra los responsables de la muerte del jefe y sus hombres. En María Tecún, una de las leyendas de las comunidades de Ilóm, el personaje María Tecún, siendo aparentemente una Zacatón (por lo cual debía morir pues Zacatón es el farmacéutico que preparó el veneno para el Gaspar), es salvada de la muerte por el ciego Goyo Gic y su nombre nomina una cumbre que es símbolo de perdición para los hombres que han sido abandonados por sus esposas. Tiene esa significación para el común de los hombres; pero para los elegidos, la cumbre de María Tecún es María la Lluvia, identificada con la Piojosa Grande, esposa del Gaspar.

Y cabalmente el vínculo entre los capítulos María Tecún y Correo-Coyote con el resto de la obra es el personaje femenino La Piojosa Grande, por medio de las revelaciones que hace el Curandero —venado al correo—coyote.

NOTAS

1. Asturias, Miguel Angel, Hombres de maíz, 5a. ed. Buenos Aires: Ed. Losada, S. A., 1967, p. 12.
2. Op. cit. p. 9.
3. Op. cit. p. 10.
4. Op. cit. p. 11.
5. _____ Popol-Vuh, 6a. ed. Tr. Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 94.

6. Asturias, Miguel Angel, Hombres de maíz, 5a. ed. Buenos Aires: Ed. Losada, S.A., 1967, p. 13.
7. Op. cit. p. 23.
8. Op. cit. p. 65.
9. Op. cit. p. 57.
10. Op. cit. p. 14.
11. Soustelle, Georgette, Observaciones sobre la religión de los lacandones del sur de México, Tr. Jorge Luis Arriola, "Guatemala Indígena", Vol. I. No. 1. Guatemala: Ed. José de Pineda Ibarra, 1961, p. 49.
12. Op. cit. p. 69.
13. Wagley, Charles, Santiago Chimaltenango, Tr. Joaquín Noval, "Seminario de integración social guatemalteca", No. 4. Guatemala: Ed. Tipografía Nacional, 1957, pp. 186-190.
14. Yepes Boscan, Guillermo, Asturias y el lado sagrado de las cosas, "Imagen", Suplemento No. 14/15.
15. _____ Coloquio con Miguel Angel Asturias. Guatemala: Ed. Universitaria, 1968, p. 21.
16. Asturias, Miguel Angel, Hombres de maíz, 5a. ed. Buenos Aires: Ed. Losada, S. A., 1957, p. 22.

CAPITULO III

LA PIOJOSA GRANDE

EL MAIZ

Feliz
de ser india, sonríe
la mazorca del maíz.
(Flavio Herrera: Hai-Kai)

Síntesis de su actuación

La Piojosa Grande es otro personaje rodeado de misterio, y constituye elemento importante del mundo mítico de los indios. Aparece por primera vez al lado de su marido, el Gaspar Ilóm, la noche cuando el cacique resuelve ir a la guerra contra los maiceros: "La Piojosa Grande manoteó bajo el cuerpo del Gaspar..."^{1/}

Personaje silencioso —no conocemos su habla, tan sólo sabemos de su actuación— recibe el abrazo amoroso de Ilóm y, en su seno, la semilla viril del cacique: "un puño de semillas de girasol en las entrañas".^{2/} En la madrugada, el Gaspar le informa a la Piojosa Grande su decisión guerrera y le pide preparar provisiones y las vendas para los heridos.

Aparece, por segunda vez, durante la fiesta de verano. La Piojosa y su hijo participan del festejo comunal. De pronto, huye, al darse cuenta de que se están cumpliendo sus presentimientos respecto del envenenamiento del Gaspar y de la desgracia que caerá sobre los indios de la montaña de Ilóm.

La Vaca Manuela Machojón, esposa del señor Tomás Machojón, comunica al cacique que su mujer se ha marchado, cuando se encontraba en el festín: "la Piojosa Grande se juyó con tu hijo..."^{3/}

Su relación con otros personajes

Como vemos, la actitud de la mujer es misteriosa, movida por pre-nuncio onírico (conoció en sueños el cercano envenenamiento de su marido). Huye, escapa para poner a salvo a su hijo Martín. El autor, al relatar la huida de la Piojosa, la compara con un pedazo de montaña que se esfuma en la oscuridad. Esta relación hembra-montaña sugiere el valor simbólico que la Piojosa asume al final de la obra. En efecto, en los últimos párrafos del relato llamado Correo-Coyote, Nicho Aquino, mágico ser de doble personalidad, actúa simultáneamente en dos ámbitos. En un golfo del Atlántico conversa, en su figura humana, con María Tecún*, y en la cumbre montañosa, llamada "María Tecún", habla con el curandero-venado de las siete rozas. Esta parte

* María Tecún es otro de los personajes importantes de la obr. cfr. cap. María Tecún.

de la obra constituye uno de los pasajes más plenos de sabor mágico: la doble personalidad hombre-animal tanto en el Nicho Aquino como en el Curandero; el desdoblamiento que les permite estar en dos lugares a la vez; la atemporalidad que aúna en un presente hechos acaecidos en tiempos diversos; y, por último, el mito de María la Lluvia, que es el que me interesa señalar ahora.

Piojosa Grande-María la Lluvia

Nicho identifica a la viajera que lleva en su lancha. Es María Tecún, quien (según relato anterior) abandonó a su marido Goyo Yic. Revestido de su figura animal, Nicho camina en la cumbre de "María Tecún". Pregunta el Curandero-venado quién es en verdad la mujer que, como hombre, transporta en su lancha. El brujo no se ocupa, sin embargo, de esta mujer. A él le interesa revelar el símbolo que encierra la cumbre donde se encuentra.

Miguel Angel Asturias, valiéndose de la coincidencia de los nombres —María Tecún una mujer, María Tecún una cumbre— provoca esta situación en que el Curandero responde y, al mismo tiempo, no responde a la inquietud de Nicho. Le contesta que María Tecún, la mujer que va a su lado, no es de la familia Tecún ni de la familia Zacatón (como se ha señalado en el relato anterior), y sin darle mayor importancia a esa María de carne y hueso, le aclara el misterio de ésta sobre la cual ambulan: la María Tecún hecha de Piedra, en quien, gracias a mágicos poderes, el brujo logra ver una figura humana:

El Curandero abrió los brazos para tocar la piedra, vuelta a la figura humana que veía en ella.^{4/}

Y aquí se resuelve el misterio de la Piojosa Grande. La masa pétreas de la cumbre es la mujer de Ilóm, ser tutelar y símbolo prodigioso. Ella es la Lluvia, María la Lluvia. Su hijo, con quien huyó cuando envenenaron al Gaspar, es el símbolo del maíz, es el maíz mismo. María, además, es inmortal.

Erguida estará en el tiempo que está por venir, entre el cielo, la tierra y el vacío.^{5/}

En ella, pues, se resumen el mito sagrado de los indios, el mito que ilumina y sostiene toda la obra. María es símbolo de la fuerza fecundante de la tierra, la lluvia que hace florecer el maíz. Su espalda sostiene al maíz mismo. Se unen la fecundidad y la nutricia planta. María es la madre del maíz. Es, además, inmortal. Y es sagrada; de no ser así, los dioses no la hubieran hecho inmortal ni la hubieran hecho madre del maíz, sagrado alimento; no la hubieran convertido en piedra plena de espíritu y de vida:

...en quella piedra se escondía el ánima de María la Lluvia.^{4/}

Nuestro autor inicia y cierra la obra con el mito del maíz. Al comenzar la lectura, encontramos al cacique de Ilóm en un tremendo dilema: si defiende sus creencias y tradiciones basadas en que el maíz es sagrado grano que no debe cultivarse para comerciar, sino sólo para alimento —ya que el ser está creado de él— e ir a la guerra; o permanecer indiferente cerrando los ojos a su ancestral obligación de defender sus antiguas creencias y principios. El dilema del Gaspar emana del mito del maíz, él se siente su protector, su padre, y el hijo que engendra la noche que se decidió por la guerra está identificado con el sagrado grano. Por lo tanto, la madre es la Piojosa Grande que había recibido en sus entrañas la humedad caliente de maíz chonete del Gaspar.^{2/} Y como indico anteriormente, la obra se cierra con la explicación que descubre el velo misterioso que envuelve a la Piojosa Grande, quien es "sumum" del mito del maíz.

Tradición de la lluvia

La realidad da base a este mito. El agua tiene y ha tenido un sentido maternal o por lo menos genésico, gracias a su poder fecundante. Según Morley^{6/}, los antiguos mayas deificaron a la lluvia con el nombre de Chac, deidad benévola, amiga constante del hombre, asociada con la creación de la vida. Este dios aparece —con su larga nariz de proboscideo— unas 218 veces en los tres códigos mayas. Los descendientes de los mayas, los quichés, denominaron Ixtoh a la diosa de la lluvia. Esta diosa es invocada con otras (en el Popol-Vuh) por la princesa Ixquic para obtener ayuda.^{7/} En la actualidad, los colotecos dedican numerosas costumbres —tres o cuatro rogaciones— a las deidades para llamar a la lluvia que, a su vez, está representada por una diosa: Nuestra Madre K'txú.^{8/} En otras literaturas encontramos también que se da a la lluvia un sentido paternal. Por ejemplo, el rey Ramha, personaje legendario del antiguo Ramayana, es no sólo símbolo de la lluvia sino que además está identificado con el dios de la lluvia, Indra-Parjanya, que ha de fecundar a su esposa Sita, símbolo del surco en la tierra: ambos salvarán a su pueblo de la miseria.

El maíz, hijo de la Piojosa Grande

La Piojosa Grande, identificada con María la Lluvia, está, por lo mismo, íntimamente ligada al maíz, su hijo, que se nutre de ella y será el alimento de los hombres. En las antiguas historias del Quiché, Popol-Vuh, encontramos la explicación del mito del maíz como totem de los indígenas. Los Creadores y los Formadores no habían logrado crear a los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados, es decir, al hombre capaz de reconocer a sus dioses. Habían fracasado en varios intentos. Pero, gracias a la intervención de algunos animales —Yac, Itiú, Quel y Hoh— los dioses supieron del maíz y del lugar donde se encontraba, y así fue cómo consiguieron formar la carne del hombre:

Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil.^{9/}

Los Progenitores, Tepeu y Gucumatz, crearon al hombre con las nueve bebidas que preparó la abuela Ixmucané, de las mazorcas amarillas y de las mazorcas blancas. De estas bebidas provinieron la fuerza y la gordura, los músculos y el vigor del hombre.^{10/} Así fueron formados los primeros cuatro padres, Balam-Acab, Balam-Quitze, Mahucutá e Iquí-Balam, quienes no nacieron de mujer, no tuvieron padres. Sólo por arte de magia, por un prodigio fueron creados y

de maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro que fueron creados.^{10/}

Perduración del mito del maíz

Poetas y escritores guatemaltecos, como Angelina Acuña, resaltan la importancia de la planta formadora del hombre indígena. La poetisa, en ocho sonetos, ("La Tierra", "El Surco", "La Milpa", "La Tapisca", "El Desgrane", "La Substancia", "La Tortilla", "Un Ruego") canta al maíz inspirándose en las antiguas leyendas de los maya-quichés y en la importancia económica, social y religiosa que tiene el maíz en las actuales comunidades indígenas. Carlos Samayoa Chinchilla y su colección de relatos Madre Milpa es otro ejemplo de que el maíz y todo lo que él significa siguen siendo fuentes de inspiración para nuestros escritores. La primera leyenda de los Mitos prehispánicos, "El Nacimiento del Maíz", relata cómo el ser humano pudo recibir su esencia de hombre cuando Ixpiacoc e Ixmucané lograron crear el maíz del cual sacarían la substancia sustento del hombre:

En medio del gran silencio de todas las cosas de la Creación, la tierra mullida cedió, dejando aparecer, arrollada sobre sí misma, una pequeña hoja en forma de lanza. Del plumón de una nube cayó al tierno brote de una gota de rocío. En el iris de esa gota estaba ya el futuro espíritu de la nueva gente. El maíz había sido creado.^{11/}

La propia manera de preparar el maíz para alimento viene también de los dioses, ya que es la abuela Ixmucané quien cuece los primeros granos y elabora el nixtamal, cuyo secreto pasará a las mujeres de los cuatro semidioses. El maíz será siempre el principal alimento de los pobladores de América, desde entonces:

El es, ha sido, y será, el más valioso presente que, por medio de su raza, hicieran a los hombres los supremos derramadores y mantenedores de la vida: Alom y Cajolom.^{12/}

Parte de los Mitos prehispánicos es la leyenda de los pipiles, "El Maíz Blanco",^{13/} que cuenta de la hija menor del rey que sembró sus dientes por orden del señor de los murciélagos para salvar a su hijo y a su pueblo, y brotaron miles de cañas de maíz y su grano fue blanco como sus dientes:

Desde entonces, de día de noche, y de noche a la aurora, el maíz blanco es el regalo de las tribus, como magnífico don que los dioses engendradores concedieron a las madres pipiles, en recuerdo de aquella que sembró sus dientes para salvar la vida de su descendencia.^{14/}

Carlos Samayoa Chinchilla recoge, en otros de sus cuentos, la permanencia de lo sagrado del maíz en las comunidades indígenas de hoy día. Así comprobamos en el cuento "Madre Milpa" que los personajes, católicos, toman maíz desgranado y van a ofrecerlo a la Virgen en las iglesias. Ponen los granos con gran respeto en tablas o en el suelo, y las familias se agrupan en silencio alrededor, y llevan a cabo la más importante ceremonia de la costumbre, que consiste en formar hermosos mosaicos de dibujo primitivo y tradicional.^{15/} Digo que el autor recoge la permanencia del mito del maíz en las comunidades indígenas porque, en realidad, aún se conserva la veneración del maíz. León Valladares nos da testimonio de ello en su trabajo El Hombre y El Maíz, Etnografía y Etnopsicología de Colotenango. En el capítulo "Estructura Religiosa"^{16/} dedica varias páginas al estudio de la divinidad del maíz. Los colotecos han hecho una simbiosis en esta divinidad, pues en Nuestra Madre, K'ixú, viven dos deidades, la lluvia y la madre maíz. Esta divinidad vive en un cerro llamado Paxil, palabra con la que corrientemente se le denomina y quiere decir agua que corre debajo. Nótese, además, que el nombre Paxil es antiquísimo pues, como ya lo he indicado, está en las antiguas historias del Quiché: "De Paxil, De Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y la mazorcas blancas".^{9/} Paxil es invocada en todas las rogaciones y, en especial, en la que se realiza en el cerro Paxil.

Vemos, pues, que Miguel Angel sólo ha tomado el espíritu de las creencias y las ha plasmado en su obra. Paxil, el cerro, está identificado con Paxil, la diosa madre del maíz y también de la lluvia. Hay una gran similitud con María Tecún, las dos simbolizadas en un cerro, y las dos mostrando una personalidad dual: diosa madre del maíz, diosa de la lluvia. La María Tecún se reviste en su segunda personalidad con el poético nombre de María La Lluvia.

NOTAS

1. Asturias, Miguel Angel, Hombres de Maíz, 5a. ed. Buenos Aires: Ed. Losada, S. A., 1967, p. 11.
2. Op. cit. p. 12.
3. Op. cit. p. 22.
4. Op. cit. p. 267.
5. Op. cit. p. 268.
6. Morley, Silvanus G., La Civilización Maya, 4a. Ed. Tr. Adrián Recinos. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 252.
7. _____ Popol-Vuh, 6a. ed. Tr. Adrián Recinos. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 63.
8. Valladares, León, El Hombre y El Maíz. México: Ed. B. Costa-Amic, 1957, pp. 179-195.
9. _____ Popol-Vuh, 6a. ed. Tr. Adrián Recinos. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 103.
10. Op. cit. p. 104.
11. Samayoa Chinchilla, Carlos, Madre Milpa. Guatemala: Editorial Universitaria, 1965, p. 25.
12. Op. cit. p. 26.
13. Op. cit. p. 71.
14. Op. cit. p. 74.
15. Op. cit. p. 143.
16. Valladares, León, El Hombre y El Maíz. México: Ed. B. Costa-Amic, 1957, p. 187.

CAPITULO IV

LOS BRUJOS DE LAS LUCIERNAGAS

LA LECHUZA

El santo y seña de los brujos.

LAS LUCIERNAGAS

Un parpadeo estelar
desnuda la noche
sin poderla tocar.
(Flavio Herrera: Hai-Kai)

Los brujos de las luciérnagas, descendientes de los grandes entrechocadores de pedernales, hicieron siembra de luces con chispas en el aire negro de la noche para que no faltaran estrellas guiadoras en el invierno. Los brujos de las luciérnagas con chispas de piedra de rayo. Los brujos de las luciérnagas, los que moran en tiendas de piel de venada virgen.^{1/}

Identidad de los brujos

Cuando el autor describe la llegada del verano y el lector se acerca a la comunidad de Ilóm, aparecen los brujos de las luciérnagas.

El misterio que emana de la cita anterior arranca, en primer lugar, de los propios personajes. Ya la palabra "brujos" connota seres que son dueños de poderes sobrenaturales, de conocimientos adquiridos por medios mágicos o secretos. El complemento "de las luciérnagas" sugiere la noche, la oscuridad, ámbito natural de brujos y brujerías; pero no sumergido en el total letargo del sueño, sino con cierta vida, iluminado con una lucecita producida por ellos mismos como los insectos de su nombre. (Sin duda que la naturaleza de estos animalitos no sólo ha intrigado a los indígenas de Ilóm, sino que los ha impresionado de tal manera que tomaron su nombre para nominar a los brujos). La luz amarillenta de las luciérnagas evoca el color de los "conejos de oreja de tuza", nahuales de los brujos*. A dicho nombre —los brujos de las luciérnagas— sigue una construcción declarativa: "descendientes de los grandes entrechocadores de pedernales", que indica que son brujos no por simple dedicación ni están simplemente iniciados en artes secretas, sino que poseen el acervo mágico de sus antepasados.

* Cfr. Cap. VI.

El misterio se acrecienta con las acciones fantásticas de los brujos. Siembran luces con chispas en las noches para que en invierno no falten las estrellas. ¿Dónde han sacado las chispas? De la piedra del rayo. Su oficio es, pues, velar porque no falten las luces —estrellas— que guíen durante las noches y durante el invierno; para ello deben hacer las siembras de luces ahora, en el verano.

Las moradas de los brujos son "tiendas de piel de venada virgen", lujo digno sólo de ellos; recinto mágico, puesto que la piel ha de ser de "venada virgen".

Finalmente, la forma poética del trozo contribuye a realzar el misterio en el que se introduce al lector. Lo poético y lo mágico no sólo se dan la mano sino que se complementan —la poesía es una forma de magia— y tienen mucho en común; no son producto de la razón, ni del análisis frío, sino de la emotividad, de la vida afectiva del hombre. En Miguel Angel Asturias estos dos elementos están consustancialmente unidos: lo mágico es dicho con la magia de la poesía. En el trozo que comentamos, la primera oración es larga, construida en sintaxis natural, donde el sujeto, brujos, seguido de sus modificadores, ocupa el primer lugar; luego la forma verbal, hicieron; inicia el predicado, continuado con el objeto directo: siembras de luces; los circunstanciales con chispas, en el aire, y el circunstancial de finalidad: para que no faltaran... Tanto el núcleo del sujeto como el del predicado están enriquecidos con modificadores de diversas clases, que prolongan la oración y contribuyen decisivamente al logro de una sensación de peso y majestuosidad propia de los brujos: como un túnel largo, oscuro, apenas iluminado por el brillar de las luciérnagas. De la primera a la última oración hay amplificatio verborum et rerum usada en las formas poéticas. La repetición del sujeto —los brujos de las luciérnagas— reafirma lo poético y, por lo tanto, lo mágico que emana de la propia significación de las palabras.

Maldiciones de los brujos

Más adelante, nuevos datos enriquecen la imagen de los brujos, cuando estos aparecen en el pensamiento del señor Tomás Machojón, y, ya muertos, lanzan sus maldiciones. "Nosotros", dicen, "los cabezas amarillas", lo cual los identifica con el maíz; "cimas del pedernal, porreadores de tempestados y tambores": se definen poderosos, llenos de fuerza; "que le sacamos al maíz el ojo de colibrí fuego...": se nombran protectores del grano sagrado, como lo demuestran al luchar contra el fuego, que es el enemigo utilizado por los maiceros.^{2/}

A lo largo del tratamiento de estos personajes, se mantendrá siempre la relación entre las dos palabras "luciérnagas" y "brujos". Tenemos ejemplos en el capítulo Machojón, cuando las luciérnagas estorbaban el paso al joven Machojón encegueciéndolo:

Pero no eran estrellas, sino luciérnagas, espue-
litas de luz verdosa, gordezuelas como choreques.^{3/}

Aparentemente la oración sólo alberga sugerencias poéticas: estrellas, espuelitas, gordezuelas como choreques; pero la palabra luciérnagas es la columna de la oración; está en el medio, sola, entre comas. El lector es obligado a centrar en ella su atención, y, por lo mismo, la principal evocación es de los brujos y de su inevitable presencia: luciérnagas-brujos. Este hecho diluye lo risueño de los diminutivos "espuelitas", "gordezuelas", mientras que el epíteto "verdosa" ayuda a mantener el color indefinido y misterioso de la luz de las luciérnagas.

Una mancha de chapulín con fuego, se dijo Machojón, y agachó la cabeza para esconder la cara de aquella lluvia de insectos luminosos. Las luciérnagas le golpeaban el sombrero de petate, encasquetado hasta las orejas, igual que si le lloviera granizo con alas. El macho resoplaba como fuelle en herrería para abrirse paso entre el chisperío que iba en aumento.^{3/}

En otro lugar, la connotación del término luciérnagas es sugerente porque el lector intuye a los brujos en la actitud hostil de las luciérnagas.

Empieza a realizarse el presentimiento del padre de Machojón: el irremisible cumplimiento de las maldiciones que lanzaron los brujos de las luciérnagas y que han de suceder sin omisión:

Salpicón hicieron a los brujos, y ni por eso:
la maldición se cumple.^{4/}

No puedo menos de señalar cómo la armonía imitativa está lograda magistralmente cuando Asturias describe el ataque de las luciérnagas a Machojón. El uso abundante de sonidos fuertes, cortados, estratégicamente distanciados y de vocales generalmente cerradas por ciertas consonantes —golpeaban, petate, encasquetado, granizo con, macho, resoplaba, herrería,...— da la sensación fonética del golpeteo ininterrumpido y loco de que son víctimas el Machojón y su cabalgadura.

Las maldiciones constituyen un factor decisivo en la vida de las gentes de Ilóm y de todos los personajes de la obra. Las maldiciones y su cumplimiento son la manifestación más convincente del poder de los brujos de las luciérnagas. Vemos cómo se cumple en el joven Machojón, cuyo padre, en complicidad con la Vaca Manuela, su mujer, suministró el veneno al Gaspar Ilóm:

Machojón... le clavó las espuelas al macho con todas sus fuerzas y agarró aviada, mientras no lo apearan, incrustado en la albarda, a tientas... Mientras no lo apearan seguiría siendo una luminaria del cielo.^{5/}

Así terminó el joven Machojón, como una luminaria del cielo. Ya el viejo Tomás Machojón tenía el doloroso presentimiento de su hijo. Cuando el joven se despide del padre para ir a casarse con la Candelaria Reinosá, el señor Tomás recuerda las maldiciones de los brujos. Trata de calmarse fumando, pero en sus oídos reventaban una a una las maldiciones de los brujos de las luciérnagas. El viejo tenía la visión de los brujos subiendo al cerro de los sordos, haciendo sacrificios durante cinco días y cinco noches, llorando con la lengua atravesada con espinas, permaneciendo el sexto día en silencio y formulando, al séptimo, las terribles maldiciones.

El señor Tomás era indígena de Ilóm y había sido amigo del Gaspar; pero se dedicó a "maicero" y terminó accediendo a envenenar al cacique. Por ser parte de la tribu de Ilóm era capaz de escuchar la voz de las maldiciones. Y así oyó cómo los conductores del veneno eran condenados a ser acompañados por el "pixcoy" a la izquierda en sus caminos:

...que su semilla de girasol sea tierra de muerto en las entrañas de sus mujeres y sus hijas; y que sus descendientes y sus espineros se abracen.^{2/}

ya que habían envenenado al que logró amarrar al fuego para que no acabara con los árboles trabajando a favor de los maiceros negociantes y medieros. Tomás conocía, pues, la suerte futura de su hijo.

No sólo el joven sufre las maldiciones. Sus padres sufren doble castigo: saber que en el hijo se han cumplido las maldiciones y padecer el castigo propio, del cual saben que no escaparán ni ellos ni otros a quienes les cayó la maldición. La propia Vaca Manuela, al ver un incendio que todo lo consume, dice que la maldición se está cumpliendo, que ninguno se salvará, ni el coronel Godoy, principal responsable del crimen:

Si tuviera cara —la Vaca Manuela le arrebató la palabra— estaría aquí frente al fuego, ayudándonos a combatir la desgracia que nos trujo por el favor que le hicimos. El muy valeroso cree que estando lejos va a salvarse de la maldición de los brujos de las luciérnagas. Pero se equivoca. Antes de la séptima roza, antes de cumplirse las siete rozas, será tizón, tizón como ese árbol, tizón como la tierra toda de Ilóm que arderá hasta que no quede más que la tierra pelada, veces por las quemas, veces por incendios misteriosos.^{6/}

La Vaca Manuela, y también su marido, perecieron durante el incendio que provocó el viejo Machojón, enloquecido porque no podía ver a su hijo convertido en luminaria del cielo. Así pues, la familia Machojón fue la primera en padecer la maldición de los invencibles:

Las piernas flacas quemadas en un fustán de ceniza, la cabeza sin orejas con algún mechón de pelo, también ceniza, y las uñas abarquilladas, fue todo lo que se pudo levantar del suelo en que cayó la Vaca Manuela Machojón.^{7/}

Así se cierra el capítulo mostrando en forma realista, cruda, el fin de la Vaca Manuela. La palabra, todo, colocada después del verbo, recopila las construcciones descriptivas y, a su vez, queda amplificada con la proposición lo que se pudo levantar del suelo. En una oración compuesta, bastante corta, queda pintado el horrible cuadro.

Cumplimiento de otras maldiciones

En el capítulo Venado de las siete Rozas, que es la historia de uno de los brujos de las luciérnagas, el brujo-venado hizo que se cumpliera la maldición en la familia Zacatón, (el motivo de esta maldición no lo descubre el lector sino hasta el último capítulo. He señalado ya que el aparente desorden de los diversos acontecimientos obedece al propósito del autor de presentar los hechos en forma caótica) que era la del farmacéutico que preparó y vendió el veneno para el Gaspar. El brujo curandero se valió de la enfermedad de la anciana Yaca, madre de los Tecún, otra familia de las comunidades de Ilóm, para consumar la venganza o el castigo sobre los Zacatón. Sucedió que el curandero demostró ante los cinco hijos de la señora Yaca Tecún, que los Zacatón eran los culpables de la grave enfermedad de su madre. Y les aseguró que sólo matando a toda la familia, la anciana se salvaría. Y los Tecún realizaron la matanza, cumpliéndose así la maldición que pesaba sobre la familia del farmacéutico.

Este brujo podía tomar la apariencia de venado, su nahual, y en uno de los momentos de esta metamorfosis, contribuyó a que se incendiara "El Tembladero" donde se encontraba el coronel Godoy y parte de la policía montada. El fue el único que se salvó de la matanza realizada por los soldados comandados por Chalo Godoy; pero los demás brujos de las luciérnagas sí fueron victimados, aunque no destruidos, pues su poder se mantiene y se manifiesta en el preciso momento de la muerte, cuando pronuncian las maldiciones que se irán cumpliendo al pie de la letra sobre todos los responsables del suceso. La historia la conocemos por boca del venado de las siete rozas que cuenta lo sucedido al correo coyote:

Yo salvé de la matanza... porque tuve tiempo de volverme lo que soy... como a los otros brujos de las luciérnagas que recibieron los primeros machetazos dormidos, sin que tuvieran tiempo de convertirse en conejos... Pedazos los hicieron, pero los pedazos se juntaron, de cada brujo reptó el pedazo que quedó vivo para formar un solo

brujo de pedazos sangrantes de brujos, y todos a una voz, por boca de este ser extraño, de muchos brazos, de muchas lenguas, lanzaron las maldiciones: fuego de monte matará a los conductores del veneno. Quemados murieron Tomás Machojón y la Vaca Manuela Machojón. Fuego de séptima roza matará al Coronel Chalo Godoy. Quemado, aparentemente, murió en "El Tembladero", el Jefe de la montada.^{8/}

Carácter inexorable de las maldiciones

El juego contradictorio de futuro y pretérito refuerza la verdad del cumplimiento de las maldiciones y del vaticinio que en ellas se encierra. El pretérito sirve, con su fuerza de cosa consumada, para respaldar la validez de la maldición. El vaticinio usa formas futuras: fuego de monte matará, fuego de la séptima roza matará; pero inmediatamente después de cada vaticinio encontramos formas pretéritas: quemados murieron, quemado...murió, con lo que vemos que las maldiciones no quedan sin efecto.

Este fuego de tiempos ~~—futuro,~~ pretérito— es muy propio de vaticinios y profecías. Lo encontramos en los Evangelios de San Mateo y San Juan y por supuesto en los mismos libros de los profetas. Estos evangelistas pormenorizan que cuanto ocurre a Jesucristo ya estaba en los libros de los profetas, y usan constantemente la combinación futuro-pretérito:

La virgen estará encinta y tendrá un hijo.^{9/}
De Egipto llamé a mi hijo.
Se oyó una voz en Ramá...era Raquel que lloraba...^{11/*}

El profeta Jeremías no habla en forma futura (se oír, llorará); emplea pretéritos —oyó y lloraba— con lo que la profecía adquiere más fuerza pues se está hablando de hechos futuros que el profeta ve ya consumados, realizados.

En el Popol-Vuh advertimos también la combinación futuro-pretérito en diversas profecías:

Vosotros, aceptad vuestro destino: vuestras carnes serán trituradas. Así será. Esta será vuestra suerte. Por esta razón fueron inmolados sus carnes y fueron condenados a ser comidos y matados los animales que existen sobre la faz de la tierra.

* Los subrayados son míos.

Volviendo al texto citado de Hombres de Maíz, observamos que el contraste en los tiempos verbales está en consonancia con la descripción macabra: de pedazos de brujos se formó un solo ser, tenebroso e inimaginable, que habló con una sola voz y una sola voluntad, como si todos los brujos —pluralidad— fueran uno solo —unidad— en su esencia. Esa única voz y esa única voluntad se levanta con la fortaleza de todos los brujos.

Las maldiciones se cumplen. Lo comprobamos en los capítulos Chalo Godoy y Correo-Coyote. Las presenciarnos por medio de la visión que de las mismas tiene Benito Ramos y volvemos a tener noticia de ellas por el relato que el curandero-venado hace al correo-coyote. Tanto la visión como el relato nos hablan de los brujos que aparecen en "El Tembladero", colocados en círculos, rodeando el sitio en el que se encuentran el coronel y los soldados; pero éstos no los ven, sólo van sufriendo su actuación. Los soldados y su coronel miran horrorizados el enorme incendio y presumen que se debe a las rozas, uno de tantos hechos sin importancia en la vida cotidiana; pero su conciencia acusadora les recuerda que el origen del fuego responde a las maldiciones de los brujos, pues saben muy bien, que ésta es la séptima roza, la que señalaba el fin de la vida del coronel:

...alrededor del embudo se van formando tres cercos, tres coronas de muerto, tres círculos, tres ruedas de carretas sin ejes y sin rayos. El primero, contando de adentro afuera, de abajo para arriba, está formado por ojos de búhos, fijos, congelados, redondos. El segundo círculo está formado por caras de brujos sin cuerpos. Miles y miles de caras que se sostienen pegadas al aire, como la luna en el cielo, sin cuerpo, sin nada que las sustente.^{13/}

Características de los brujos

Muchas son las características de los brujos que encontramos en esta visión distorsionada y fantasmal: el embudo de El Tembladero está invadido por miembros de seres, ojos de búhos, caras sin cuerpos; pero con vida y poder, ya que serán los que provoquen el fuego y causen la muerte de los que se encuentren en ese lugar que, prácticamente, se halla sitiado. Esto pone de relieve la naturaleza mágica de los brujos, ya que un ser normal no puede presentarse en esa forma y menos aún tener el suficiente poder para provocar incendios y muertes. Su humanidad difusa: aparecen con algunos rasgos humanos, caras, ojos; pero pueden existir y dejarse ver sin tener cuerpo como los hombres. Actúan como seres sobrenaturales y se rodean de búhos —quienes intervienen únicamente en este momento de la obra—, ellos son los que forman el primer círculo que rodea al Tembladero y los que producirán el fuego que quema por ser helado.

Tal vez en calidad de servidores de los brujos, como aparecen en el Popol-Vuh eran los mensajeros de los señores de Xibalbá. Los rostros sin cuerpo de los brujos, en el segundo círculo, han roto las leyes de gravedad, porque nada puede sostenerse pegado al aire; así, pues, son ingravidos. Por último, son fantasmales ya que nada los sustenta.

Las características de la omnipresencia es otra de las temibles dotes de los brujos. Pueden estar en muchos sitios al mismo tiempo. Sus cuerpos están formados por miles de luciérnagas, por lo que se les ve en muchos lugares en el mismo instante:

Sus cuerpos los forman las luciérnagas y por eso, en invierno, están por todas partes, brillando y apagando su existir.^{13/}

Así los describe Benito Ramos cuando tiene la clara visión de la presencia y actuación de los brujos en el Tembladero.

Más adelante, en el capítulo Correo-Coyote, el autor, al pintar a los invencibles que ayudan al señor Nicho Aquino, nos da otro aspecto de su naturaleza que no sólo es difusa sino indeterminada, indefinida, cualidad que aumenta desde que dejan de existir como humanos:

Se reunieron con los brujos engarabados, enigmáticos; pelo y barbas; más vegetales que humanos, sin sexo, sin edad.^{14/}

Los brujos eran humanos, se convertían en conejos amarillos y ahora tienen la apariencia de vegetales. Pero en cualquiera de sus formas, su poder y su acción son los mismos. Volvemos a estar frente a la idea de unidad en todo cuanto existe. No hay en el pensamiento primitivo la concepción analítica: seres humanos, animales, vegetales.

En el capítulo primero toqué el tema de la unicidad esencial de la vida, la que, sólo por razones de estudio, nos vemos obligados a subdividirla en reinos.

Acabo de señalar entre las características de los brujos el poder de maldecir y de que estas maldiciones se cumplan, su naturaleza difusa e indeterminada, su omnipresencia y, hasta cierto punto, o en cierta manera, su supervivencia aunque en formas diversas. Pero los brujos también toman actitudes benéficas y bondadosas —que es otro de sus rasgos— con aquellas personas que, siendo de buena índole, sufren alguna pena. No sólo tienen en sus manos el poder del castigo para que ningún crimen quede impune, no sólo son justicieros, la némesis inevitable, también son protectores del bien y de los débiles. Este particular aspecto de los brujos lo encontramos en el capítulo Correo-Coyote.

Vemos a los brujos de las luciérnagas en una actitud muy distinta, como es la de ayudar en su angustia al Nicho Aquino. Este personaje, que en la aldea de Pisigüilito es un humilde servidor del pueblo —el indito que sirve de correo—, desvía su camino por ir en busca de su mujer que aparentemente ha huído del rancho. El cartero sufre una metamorfosis convirtiéndose en su nahual, coyote, y con esa forma penetra en un mundo subterráneo a través de una cueva. Los brujos que habitan en ese mundo lo ayudan y le aclaran el misterio de la desaparición de su mujer sin dejar rastro. Lo hacen retroceder en el tiempo y tiene una visión de la tarde en que desapareció su mujer. Ve cómo ella ha caído en un pozo cuando iba a traer agua. Y el único testigo del hecho, es Jazmín, el perro.

Los invencibles han sido capaces de traer el pasado al presente y de suavizar la desesperación del señor Nicho al desvanecer la sospecha de que su esposa era una "Tecuna". No se trataba del raro mal de "tecuna", sino de un hecho natural muy doloroso para el correo-coyote, pero natural. Los brujos han descorrido el velo de la verdad y han devuelto la tranquilidad al atribulado Nicho.

En esta historia del correo-coyote se hacen notorias también las características ya reseñadas de los brujos: su naturaleza mágica, mixtificada e híbrida, su humanidad difusa, su omnipresencia, su poder de metamorfosis, su ingravidez, etc.

Tenemos otro ejemplo cuando el autor, al describir a uno de los brujos, precisamente al que guía al correo-coyote, y que resulta ser el curandero-venado, lo pinta de la siguiente manera:

Un hombre con pelo azul, más bien negro, en todo caso relumbrante, las manos tiznadas, como el viejo que le dio el camino para llegar en busca de su mujer a esos recónditos lugares, las uñas con brillo de luciérnagas, los ojos con húmedo brillo de luciérnagas, le sacó de sus pensamientos.^{15/}

Como se ve, Miguel Angel Asturias no dice exactamente, en esta primera aparición, que sea el Venado uno de los brujos, pero lo sugiere. En primer lugar, es un hombre con características peculiares, distintas de las humanas, pues tiene el pelo azul, y las uñas y los ojos con brillo de luciérnagas, con lo que el lector colige que es uno de los brujos, como efectivamente queda confirmado más adelante.

Mundo en que moran los brujos

No quiero terminar mi estudio sobre los brujos de las luciérnagas, sin aludir al extraño mundo subterráneo —las tierras de sabiduría y maizal— en el que moran después de muertos. Como más detenidamente lo explico en el capítulo Correo-Coyote, el señor Nicho

Aquino es guiado fuera de su ruta de correo y conducido por una fuerza rara —"un fluido de meteoros ocultos lo empujaba a lo brujo"—16/ a cuevas subterráneas para obtener la verdad acerca de la desaparición de su mujer. Es pues el correo —hecho coyote— quien nos introduce a la morada de los brujos. Con él caemos de sorpresa en sorpresa. De la policromática Casa Pintada pasamos al lago subterráneo; luego, por un "arenal de arenitas tibias" y en medio de la tiniebla subterránea, llegamos a las grutas luminosas donde pasan las duras pruebas que explico en el capítulo del Nahualismo. En este mundo no sólo moran, sino reinan los brujos y rigen desde allí los destinos de todos aquellos que han ido contra las sagradas creencias del maíz. Además guardan todos los secretos, misterios y sabiduría antiquísimos de la comunidad de Ilóm.

Recurso motriz

Desde otro punto de vista señalo que la acción de los brujos es un recurso motriz para el desarrollo de la obra: el autor emplea a los brujos para dar desenlace a personas y situaciones.

Por medio de los brujos se aclara el destino final del Gaspar Ilóm quien va a formar parte de los invencibles y a morar en las tierras de sabiduría y maizal. Los brujos, en las cuevas subterráneas, hacen ver la verdad al señor Nicho acerca de su mujer. El brujo Curandero venado va explicando al correo-coyote la razón de ciertas muertes, como la de los Zacatón, los Machojón, etc. Y, por último, este brujo también revela el misterio de la María Tecún como cima y su identidad con la Piojosa Grande y con María la Lluvia.

NOTAS

1. Asturias, Miguel Angel, Hombres de Maíz, 5a. ed. Buenos Aires: Ed. Losada, S. A., 1967, p. 19.
2. Op. cit. p. 26.
3. Op. cit. p. 29.
4. Op. cit. p. 35.
5. Op. cit. p. 30.
6. Op. cit. p. 43.
7. Op. cit. p. 44.
8. Op. cit. p. 248
9. Mateo, c. I., v. 23.

10. Mateo, c. II, v. 15.
11. Mateo, c. II, v. 18.
12. _____ Popol-Vuh, 6a. ed. Tr. de Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 27.
13. Asturias, Miguel Angel, Hombres de Maíz, 5a. ed. Buenos Aires: Ed. Losada, S. A., 1967, p. 83.
14. Op. cit. p. 241.
15. Op. cit. p. 238.
16. Op. cit. p. 236.

CAPITULO V

BENITO RAMOS

Hombre de lo más raro. Se tragó un pelo del Diab-
blo. Ese fue el pacto. Y se puso seco, seco, el
pellejo color ceniza, los ojos negros color car-
bón.^{1/}

Razón de los poderes de Benito Ramos

Singular personaje el Benito Ramos. Como el Gaspar, como los bru-
jos, o como el Curandero-Venado o el Correo-Coyote, está dotado de po-
deres especiales. Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre
él y los otros. Gaspar Ilóm, los brujos y los demás aparecen como se-
res extraordinarios porque sí, porque pertenecen a un mundo en el que
nada tiene de extraño que ciertos hombres posean virtudes peculiares
que los hacen superiores a sus semejantes. Parece que la existencia
de estos personajes respondiera a las arcanas leyes que rigen la vi-
da de las gentes de Ilóm. Benito Ramos se les asemeja. Veamos. Si
el Gaspar tiene tal fuerza en sus brazos que puede barrer con un ár-
bol todo un batallón, Ramos "con sus ojos de carbón veía la noche"^{1/}
y podía así evitar los arañazos de "traicioneras plantas espinosas"^{1/}
Si los brujos vaticinaban el porvenir, Benito Ramos sabe de la muer-
te de su madre antes que suceda. Pero la diferencia reside en que él
tenía estos poderes gracias —según se rumoraba entre sus compañeros
y conocidos— a un pacto con el diablo. No eran dones congénitos, es
decir que hubiera nacido con ellos, como los del Gaspar o como los de
los brujos; él los había logrado mediante un convenio. Por otra par-
te, merece la pena señalar que todo lo que sucede a esas personas
extraordinarias de las tribus de Ilóm pertenece a un mundo cultural
propio, totalmente autóctono: brujos, nahuales, maldiciones; meta-
morfosis de seres humanos en animales, vegetales o piedras; transfor-
maciones en luminarias del cielo o en un dulce de colación. El pacto
con el diablo, por el contrario, es un elemento cultural foráneo, y,
nótese bien, quien lo hace es un individuo que forma parte de la po-
licía montada, los soldados que luchan contra los indios de Ilóm —o
sea que Ramos pertenece al mundo ladino. La participación del de-
monio en la vida de los hombres es una creencia cristiana. Más fo-
ráneo aún es el hecho de los pactos diabólicos. Este es un elemento
cultural ajeno, en su origen, al mundo cultural primitivo del indio.

Nos encontramos con Benito Ramos, por primera vez, formando par-
te de los soldados de Chalo Godoy, en el Corral de los Tránsitos,
cuando averiguaban la muerte del curandero:

...apenas si tuvieron tiempo de recibirle a la
nana unos cigarros de tuza que se atrancaron a
la boca sin brasa, salvo el Benito Ramos que
tenía pacto con el Diablo de que cuando le lle-
gaba un cigarro a la boca solo se le prendía.^{1/}

El que se le encendiera el cigarro por sí solo es simplemente una
de las tantas acciones de que es capaz gracias a la ayuda del diablo.

Poca cosa, sin importancia. Otras, más significativas, son también atribuidas a las ayudas que recibe del infierno. Hasta cualidades físicas, extraordinariamente desarrolladas, como el don de ver en medio de la noche, creían las gentes que se debían a sus relaciones diabólicas. Hay que añadir que era astuto y malo, "más malo que Judas".^{1/} Astutamente se mantenía siempre en la retaguardia.

Quiero transcribir el texto que relata todas las peculiaridades del Benito Ramos para mostrar cómo Miguel Angel Asturias, en su estilo único, configura el misterio de la descripción con la amalgama de elementos elegidos acertadamente:

En la oscuridad, traicioneras plantas espinosas, de esas que el viento no mueve, que son como cadáveres de árboles insepultos, les arañaban, menos al Benito Ramos que con sus ojos de carbón veía la noche.^{1/}

Me llama la atención la singular manera como está construida la oración. El primer elemento, un circunstancial, en la oscuridad, es un dato sintético, simple, que nos sitúa, de un golpe, en el ambiente de los hechos: noche, noche negra; nada más. En seguida viene el sujeto, cuyo núcleo plantas, pierde su propia connotación entre los modificadores que le insuflan caracteres tenebrosos: traicioneras, espinosas, de esas que el viento no mueve, que son como cadáveres de árboles insepultos. El sujeto lo es de un verbo en voz activa: las plantas espinosas serán las que actúen, las que de pronto se tornarán agresivas y traicioneras, pues no avisan, se clavan cuando uno menos lo piensa. Y así como es inesperada la acción de las espinas, así surge la parte central del predicado: el núcleo con su objeto directo, les arañaban. Vuélvase a leer el texto y se podrá observar que los primeros datos que nos va dando el narrador aparecen poco a poco; las frases son lánguidas, en conjugación con lo que va diciendo de inmovilidad y muerte; pero de pronto... les arañaban, acto repentino, doloroso, que hace reaccionar y brincar incluso frenéticamente: r-ñ-b-n, contrastando con la languidez de las frases anteriores. Y termina con una proposición larga, pausada, tranquila, como la serenidad y tranquilidad del Benito Ramos, del que sólo vemos sus ojos de carbón e intuimos su andar cauteloso pero seguro. En este momento el narrador centra nuestra atención en el personaje, ya que el texto continúa:

Venía atrás. ¿Venía o no venía? Siempre andaba a la retaguardia. Era la cola de la montada.^{1/}

La afirmación que leemos en la primera oración queda en entredicho con la siguiente pregunta ¿Venía o no venía? En realidad no se sabe con exactitud. Da la sensación de aparecido, de estar y no estar. La forma interrogativa, disyuntiva, inmediatamente después de la aseverativa, logra acentuar el velo mágico que envuelve a ese ser que tiene tratos con el diablo. Miguel Angel Asturias está tratando de crear un ambiente de misterio alrededor de su personaje. Líneas

arriba ha empezado a hacerlo y las subsiguientes descripciones contribuyen a lo mismo. ¿Por qué empieza a envolverlo en el misterio? Porque lo más importante de Benito Ramos será la visión que tiene de la muerte del coronel Godoy y de los suyos, y que la contará a sus compañeros antes que acaezca:

Eso tiene de bueno hacer pacto con Satanás. Saber las cosas antes que sucedan.^{2/}

El tono poético del texto que analizo contribuye a crearnos ese ambiente sutil que nos acerca al misterioso ser que vendió su alma al Diablo. Muchos son los elementos sugerentes que crean el misterio: el modificador directo, traicioneras, —la traición es fruto sólo de los hombres— aplicado a las plantas; el viento, cuyo efecto más manifiesto es agitar las hojas, no puede nada con los espinos; las metáforas: cadáveres de árboles insepultos; expresiones cargadas de significado: ojos de carbón, negros como el mineral, pero, como él, capaces de iluminar. Poco a poco el ambiente sutil y sugerente de la poesía va haciéndose más denso, más penetrante. Sólo como botón de muestra considérese la siguiente descripción formulada en una oración larga, compleja, formada por varias proposiciones unimembres concatenadas que constituyen una serie. Observamos varias figuras —como aliteración en roer sino reír—, la adjetivación a manera de complementos, o proposiciones de relativo:

Los resoplones de las bestias, catarros de madrugada, el aullido lejano de los coyotes en dulce luna, las ardillas que no parecían roer sino reír soñando cosas alegres, los alargados ruidos de las aves nocturnas al dar en los palos por entre la maleza de rumor castigante.^{1/}

En los siguiente párrafos, Benito Ramos predice todo lo que acontecerá al coronel Chalo Godoy y a los hombres de la policía montada, especialmente a los que habían permanecido en "El Tembladero". Es de notar que la venganza de los brujos —un hecho mágico— es revelada por medios mágicos, como la visión de Benito. El vidente relata hechos que, para el lector, constituyen un paso más en el cumplimiento de las maldiciones de los brujos de las luciérnagas, ya que ha llegado la séptima roza en la cual el coronel recibirá la venganza por la muerte del Cacique de Ilóm y de sus hombres. Esta venganza se realiza mágicamente, ya que sin una razón lógica "El Tembladero" se incendia y los hombres de la policía montada se consumen en él. La visión anticipada del Benito y el relato que va haciendo a sus compañeros es suficiente para que el autor no describa nuevamente cómo se produjo el incendio y la muerte de Chalo Godoy y sus hombres. Miguel Angel Asturias aprovecha la clarividencia de su personaje y se esconde como narrador, tras él. Más adelante el Curandero-venado reitera lo contado por Benito. La historia de la muerte de aquellos soldados queda como ejemplo de lo inexorable de la maldición, y de la causa totalmente mágica que la produjo:

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis rozas le han contado al coronel y la séptima, dentro del "Tembladero" será de fuego de búho dorado que desde el fondo de sus pupilas lanzarán los búhos.^{3/}

El coronel muere en el incendio, más bien desaparece, pues no encuentran su cadáver; pero el Benito Ramos ha visto la verdad:

Sólo el coronel, clavado poro a poro en una tabla por los ojos de los búhos, que seguirán mirándolo fijamente, quedará intacto, con sus orejas, sus párpados, sus labios. Manos de tiniebla esgrimiendo dagas lo obligarán a suicidarse. Pero sólo será su sombra, un pellejo de sombra entre los izotales. La bala se aplastará en su sien, caerá al suelo, pero otras manos oscuras levantarán el cuerpo, lo montarán en su cabalgadura y empezarán a reducirlo con la bestia y todo, hasta que tenga las proporciones de un dulce de colación.^{3/}

Nos equivocariamos si quisiéramos explicarnos la extraña muerte y desaparición del coronel. Tales sucesos nos pueden parecer ilógicos, demasiado fantásticos si queremos encontrarles una explicación racional; pero son considerados como muy reales entre los hombres de aquellas comunidades. Desde luego que no sólo en aquellas comunidades se cree en hechos prodigiosos; es común escuchar comentarios sobre sucesos que no tienen explicación lógica, a todo momento y en todo lugar. Los búhos, sólo ojos estáticos, penetrantes, son capaces de clavar en una tabla al coronel únicamente con su mirada, y aplicarle todos los castigos a tal punto que intente suicidarse, lo que no le será permitido, pues su castigo ha de consistir en una destrucción misteriosa mucho más dolorosa que la muerte: "Otras manos oscuras lo montarán en su cabalgadura y empezarán a reducirlo con la bestia y todo, hasta que tenga las proporciones de un dulce de colación". Nótese el rasgo mágico en la reducción, otras manos, ¿de quién o de quiénes? En realidad son sólo las manos, y además son oscuras, adjetivo que sugiere lo tenebroso, la capacidad de dañar, su gerencia que se comprueba en la acción de las formas verbales levantarán (el cuerpo), montarán, empezarán a reducirlo, y son sumamente poderosas y fuertes, pues además de levantar el cuerpo y colocarlo sobre el caballo, reducirán a ambos al tamaño de un pequeño juguete. Y desde luego el toque mágico más fuerte sería la propia reducción.

Cuando Benito termina de hablar, Musús y los otros soldados se dan cuenta de que el fuego está prendiendo y que cada uno debe salvarse como pueda. Únicamente nuestro personaje pudo evitar tranquilamente la muerte, por obra y gracia de su pacto con el Diablo:

Benito Ramos se quedó entre los izotales. Las llamas no lo tocaban. Para eso tenía buen pacto con el Diablo.^{4/}

La razón de ser de este personaje en la obra Hombres de maíz se explica por dos razones exclusivamente. La primera, como acabamos de verlo, por la visión que tiene del horrible castigo impuesto al coronel, jefe de los enemigos de las tribus de Ilóm, y desde luego la importancia radica en que Benito es el revelador del cercano tormento. Este hecho premonitorio queda entre las historias que no se pierden y que se cuentan entre las gentes de toda la región. La segunda, para hacer resaltar el poder invencible de los brujos cuya maldición alcanza aun a los protegidos por el Diablo. Queda confirmada la superioridad indígena, aunque aparentemente los nativos han sido vencidos por los hombres de la policía montada. Cada uno de los vencedores recibió su derrota; el propio Benito Ramos se lo confiesa a otro de los personajes, Hilario Sacayón, en el capítulo posterior "Correo-coyote". (Es interesante señalar que hay un enfrentamiento entre lo cristiano (el diablo) y lo pagano indígena (los brujos). Este tema lo encontraremos desarrollado en Mulata de tal. En Hombres de maíz está, pues, el germen de la señalada obra).

Hilario Sacayón, desde que encuentra a su viejo conocido, Benito Ramos, en un mesón de la capital, alude en forma indirecta, a su famoso pacto con el diablo:

—Pero a vos es de hacerte la cruz... porque te aparecés onde uno menos se lo espera...

—Sé franco, vos, Jenizaro; mejor me decís claro que tengo pacto con el diablo, que por eso no vamos a peliar.^{5/}

Benito ha comentado a sufrir el peso de la maldición de los brujos de las luciérnagas. Y así le cuenta a Hilario que está muy enfermo y que podría morir en cualquier momento, pues tenía el peligro de que se le estrangulara una hernia que lo martirizaba mucho.

Después de conversar sobre varias cosas, el Benito rememora los tiempos en que mataron a la indiada de Ilóm y cómo algunos soldados lograron salvarse cuando se quemó el coronel. Le cuenta sobre la visión que tuvo de la muerte de Godoy:

—Ni el huelle del incendio se sentía, era todo normal como esta noche—, yo tuve la visión de lo que estaba pasando en "El Tembladero".^{6/}

Y le va relatando lo sucedido; la visión la pinta por segunda vez en la obra; pero, mientras en esta repetición hay un mero recuerdo, en la primera vez va describiendo lo que aparece ante sus ojos. Además expresa, en esta ocasión, su gran admiración por la sabiduría de los indios:

...le tenían reservado un peor castigo que la muerte. Los indios eran más adelantados que nosotros, juzgo yo, porque como castigo habían dejado atrás la misma muerte.^{7/}

Realmente se dieron dos casos de los maldecidos por los brujos de las luciérnagas en que la muerte es un morir distinto; por eso el Benito comenta que habían dejado atrás la misma muerte. El primer caso, el Machojón que se convierte en luminaria del cielo, y el caso del coronel Godoy que se transforma en un dulce de colación.

Benito Ramos confiesa que tenía visiones y que por eso le quedó la fama de haber hecho pacto con el diablo. Pero el don de la clarividencia lo había ya perdido. Esta es la explicación de su pérdida:

Antes era una cosa que de repente me llegaba, no sé de dónde, como en el vuelo de un ave que no veía, que se me entraba por las narices, por los ojos, por los oídos, por la frente, que se poseionaba de mí. Después, tuve ya que reconcentrarme algo, y algo daba en el clavo. Ahora, ya no, ya lo he perdido, con los años todo se acaba.^{8/}

Además aseguraba que es preferible no poseer semejante don pues se sufre doblemente:

Pero yo sé por experiencia que vale mil veces más no saber lo que va a pasar. Con sólo referirte que vi morir a mi madre antes de que me dieran la noticia.^{8/}

La pérdida de la clarividencia, el mal que lo consumía y la impotencia para engendrar los consideraba el Benito como consecuencias de las maldiciones de los brujos sobre aquellos que habían participado en la matanza de los de Ilóm:

Por la maldita maldición de los malditos brujos de las luciérnagas. Todos los que caímos encima a los indios del Gaspar Ilóm...fuimos salados: la luz de esa mañana nos quebrantó la luz de la vida en el cuerpo...y los que no teníamos hijos se nos secó la fuente. A la mierda mandé a una tal por cual que se me arrejuntó y resultó encinta. ¿Cómo podía ser mío el encargo si los brujos nos dejaron chiclanes, huevos güeros?

La maldición era inexorable y esta característica es tan fuerte como la fe ciega en la propia maldición. Nadie tenía ni la mínima duda acerca de ello. Benito se deshizo de una mujer porque concibió. En él cayó todo el peso de lo vaticinado por los brujos, en él —que era un protegido del demonio— como en cualquier hijo de vecino. La inquebrantable fe en la inexorabilidad de las maldiciones queda comprobada en el siguiente diálogo:

—Pero el mayor Musús tiene un hijo...
—Un su hijo suyo de otro...^{10/}

Benito Ramos vuelve a aparecer, mencionado por el hijo de Goyo Yic y por la María Tecún, al final del capítulo Correo-coyote. El hijo y el padre se encuentran en la cárcel después de muchísimos años. En la plática sobre ese lapso, el joven le cuenta que su nana se había casado con uno que tenía pacto con el diablo:

Con un hombre que tenía pacto con el diablo; y así debe de haber sido, porque pasaron cosas muy raras en la casa: cada vez que llegaban hombres distintos a ver a mi nana; él los encontraba, pero no les pegaba.

...supimos que el Diablo se enamoró de ella; esos eran decires: la puso muy bonita, linda, pura estampa de botica; pero el hombre que se casó con ella se le pegó a no moverse de su lado, y cada vez que llegaba el Diablo salía apaleado...y como mi nanita no topaba al Diab-
blo ni en pintura, mi padraastro le podía dar riata, sin que el Satanás le tocara.^{11/*}

También la María Tecún le habla al Goyo Gic de su segundo marido:

Te dieron por muerto y me autorizaron a casarme...y Dios se lo pague, salió güeno; al menos con ellos (los hijos) ha salido diferente. Al negado ése le quitaron la facultad de preñar mujer, los brujos. Un zahorí me lo dijo. No sé en qué matanza de indios tomó parte y me lo maldicieron y me lo secaron por dentro.^{12/}

En el epílogo se aclara que Benito Ramos murió de hernia, después de sufrir mucho y quedar solo, sin mujer, sin hijos:

Benito Ramos, el del pacto con el Diablo, murió de hernia.^{13/}

Como vemos, el autor —para que no quede ninguna duda— repetidas veces remacha la idea de que Benito sufrió el castigo de los brujos, y subraya, con ello, la superioridad de los invencibles, que sobrepasa el poder del demonio cristiano.

Este personaje es, pues, uno más en la lista de los seres extraordinarios que hacen de Hombres de maíz una obra pletórica de misterio y de magia. En él se comprueba una vez más el poder extraordinario de los brujos. Este personaje es muy conocido entre los arrieros,

* Esta leyenda servirá al autor para tema central de la obra Mulata de tal.

campesinos, soldados, etc., y todos conocían y comentaban sobre su pacto con el diablo y así mismo todos repetían sobre la ineficacia de este poder frente a la magia de los brujos. Por medio de él queda resaltada la superioridad indígena. La divulgación del hecho mágico, la fama, consolida el prestigio de lo mágico en sí. Esta fama que se extiende y va de un lugar a otro, encuentra un contacto efectivo en ese personaje secundario (que no señalo ni estudio en mi trabajo), Hilario Sacayón. Por numerosos sitios corrió la historia de Benito Ramos: como vemos en el trozo citado, la mujer de Goyo Gic, la María Tecún, allá en la costa repite: "le quitaron la facultad de preñar mujer, los brujos... me lo maldicieron y me lo secaron por dentro".

Cada uno de los personajes, con sus peculiarísimos dones, es parte determinante para crear ese tono singular de los diversos relatos. El Gaspar será el que más sobresalga por su carácter sagrado, defensor de las tradiciones y creencias de su pueblo; los brujos, omnipresentes e invencibles, todo lo tocan; en todo intervienen, nadie se salva de su influjo; el joven Machojón, el curandero-venado, el correo-coyote, la María Tecún, todos ellos representan algo vital e importante de la vida de las gentes de Ilóm; pero también Benito Ramos, aunque en un plano secundario si se quiere, en dependencia de otros fenómenos, contribuye con su presencia a mantener el hálito de misterio del mundo mágico de Hombres de maíz.

Como estudio final del peculiar carácter mágico de la obra, voy a analizar uno de los fenómenos más frecuentes y uno de los más significativos pues es, al mismo tiempo, una de las creencias más originales y profundas del mundo cultural que nos ofrece Miguel Angel Asturias: el fenómeno nahuálico.

NOTAS

1. Asturias, Miguel Angel, Hombres de maíz, 5a. ed. Buenos Aires: Editorial Losada S. A., 1967, p. 81.
2. Op. cit. p. 82.
3. Op. cit. p. 84.
4. Op. cit. p. 85.
5. Op. cit. p. 200.
6. Op. cit. p. 202.
7. Op. cit. p. 204.
8. Op. cit. p. 206.



9. Op. cit. p. 207.
10. Op. cit. p. 208.
11. Op. cit. pp. 256-257.
12. Op. cit. p. 264.
13. Op. cit. p. 269.

CAPITULO VI

NAHUALISMO

El Venado

Alza el árbol de su frente
para la fruta del sol

El Coyote

Va con la noche en el flanco
de un eco del Popol-Vuh
al silencio de un barranco.

(Flavio Herrera: Hai-Kais)

Y otro tanto ocurre con los urdimientos de los "nahuales" o animales protectores que por mentira y ficción del demonio creen estas gentes ignorantes que son además de sus protectores, su otro yo, a tal punto que pueden cambiar su forma humana, por la del animal que es su "nahual", historia ésta tan antigua como su gentilidad.^{1/}

El padre Valentín es uno de los personajes que contribuye a enriquecer muchos aspectos en la obra de Miguel Angel. Aparece en el Capítulo Correo-Coyote como cura párroco de San Miguel Acatán. Se ha interesado en conocer las creencias y supersticiones de los habitantes de la jurisdicción de su parroquia. Así lo encontramos anotando en su libro 'libro de memorias' todo aquel mundo misterioso que iba descubriendo, y que le sobrecogía pero también le subyugaba. En la cita que inicia el presente capítulo, el padre Valentín ha configurado la creencia del "nahual".

Nahual: concepto

Traza con breves líneas la connotación del término "nahual", y el lector logra asir la huidiza idea sobre esta creencia. Este párroco, por el contacto diario con sus feligreses indígenas, tuvo noticia de las creencias y prácticas extrañas, y con afán penetrante indagó y obtuvo informes auténticos que deja consignados en sus notas. Atrajo su atención la cantidad de víctimas de la locura "laberinto de araña", de la cual probablemente había sido atacada la esposa del señor Nicho Aquino —uno de los feligreses— convirtiéndola en una "tecuna". Desde luego se interesó grandemente en la creencia del nahualismo y lo interpreta como fruto de alguna inspiración del demonio.

Miguel Angel nos muestra con habilidad el fenómeno de la superposición de creencias. Porque si bien las gentes de las comunidades de Ilóm estaban bautizadas y recibían otros sacramentos de la religión católica, no habían abandonado sus tradiciones y convicciones de carácter religioso. El amasijo de cristianismo y paganismos es un fenómeno natural que se ha dado desde los tiempos de la Roma cristiana hasta los modernos en Africa o China. Parece un fenómeno

inevitable. Cualquier visitante de Chichicasteñango lo puede comprobar hoy día. En la iglesia, los indios veneran a los santos con exuberante liturgia —incensarios, candelas y continuos signos de la santa cruz—; y en un cerro cercano encomiendan a "La Pascuala" —ídolo negro de piedra— sus gallinas, sus "coches" (marranos) y sus siembras con una letanía extraña que incluye desde la Santísima Trinidad hasta los santos apóstoles pasando por la Virgen María, mientras ejecutan ininterrumpidas cruces sobre el pecho y la frente. Más aún. Para asombro de un espíritu puritano, la cabeza negra del ídolo tiene a su lado tríos de cruces también de piedra.

Pero el "urdimiento" de que habla el párroco de San Miguel Acatán no se refiere a ese entrelazado de cristianismo y paganismo, sino a la complejidad misma del fenómeno de los nahuales. Miguel Angel Asturias nos ofrece en el padre Valentín un ejemplo del cronista que anota minuciosamente todo lo que le llama la atención. Pertenece a otra esfera cultural, va registrando lo que ve y lo que le cuentan; pero no se conforma con eso, quiere entender y explicar.

Nahual: protector

El padre Valentín en "su almáciga de notas, como llamaba a un diario que llevaba en infolio"^{2/}, resalta dos características del nahualismo. La primera, el carácter protector de los nahuales. Este aspecto nos es fácilmente comprensible. Toda persona medianamente familiarizada con la cultura occidental o con la cristiana sabe de los héroes griegos a quienes protegían dioses o diosas. Palas Atenea nunca desamparó al héroe Odiseo; ni Venus a Eneas. Los cristianos, además de los santos, tiene cada uno su ángel guardián. Hasta los pueblos y naciones los tienen. De la misma manera los indígenas creen en su nahual que los ayuda y protege en los momentos más difíciles, en la guerra, en el desempeño de arduas labores, en los peligros de muerte, etc. "Esto se entiende (pensaba el padre Valentín) porque así como los cristianos tenemos el santo ángel de la guarda, el indio cree tener su nahual".^{2/}

El aspecto protector del nahual se manifiesta diversamente: "El guerrero huele al animal que lo protege"^{3/}. Por eso los guerreros tratan de ocultar a los posibles enemigos ese olor que puede delatarlos.

...el olor que se aplica: pachulí agua aromática, unto maravilloso, zumo de fruta, le sirve para borrar esa presencia mágica y despistar el olfato de los que le buscan para hacerle daño".^{3/}

El aroma característico del nahual podría servir de pista segura al enemigo, pero al untarse sustancias de otros olores, el guerrero logra despistar al que se guía por el olor original:

El guerrero que transpira a cochemonte, despista y se agracia con raíz de violeta. El agua de heliotropo esconde el olor del venado y la usa el guerrero que despide por sus poros venaditos de sudor.^{3/}

Nahual: el otro yo

Pero el otro aspecto del nahualismo, o sea que el animal es el otro yo del indio, que puede cambiar su figura humana en la de animal, que puede conversar con él, que se desdobla, eso sí que se nos hace difícil de entender, como le parecía imposible al cura párroco a no ser que fuera con la ayuda del demonio. El padre, pues, se quedó pensando y recordó a Nicho que se volvía coyote. Y termina su soliloquio con una explosión de impotencia colérica: "Coyote, coyote... Si yo lo agarrara, le quemaba el fundillo, como a tío coyote".^{2/}

El lector se siente tan impotente como el padre Valentín para entender esa extraña dualidad-identidad que sólo de 'una manera' puede ser comprendida. Nos lo advierte el mismo Nicho Aquino, el Correo-Coyote:

Sufrí lo que no se puede explicar a nadie que no sea animal y humano como nosotros... Nadie que no sea animal y humano puede comprenderme.^{4/}

Dificultad en aceptar el fenómeno nahuálico

He dicho que nos es difícil explicarnos esta creencia tan antigua y arraigada entre los indios. Pero también en la cultura cristiana —como en la oriental— existe un fenómeno que permanece en el misterio para el común de las personas, y, aun para la mayoría de los santos: la mística. Me ocuparé más adelante de cierta semejanza que puede establecerse entre el mundo místico y el mundo nahuálico. Sin embargo, lo menciono ya aquí porque el lenguaje de Nicho Aquino significa lo mismo que el de San Pablo cuando nos refiere que fue transportado al séptimo cielo. Nos dice que ni ojo vió ni oído oyó lo que él vió y oyó. No tenía palabras para explicar porque sólo podría entenderle quien, como él, fuera transportado a un mundo que se conforma de una manera totalmente distinta del común que la mayoría vivimos todos los días. "Nadie que no sea animal y humano puede comprenderme". Miguel Angel Asturias nos pone sobre aviso. El Padre Valentín quiso comprenderlo, pero tuvo que darse por vencido. Nicho Aquino nos pronostica el mismo fracaso. Asturias no sólo no pretende explicar el nahualismo, ni siquiera va a pretender evitar la confusión segura que padecerá el lector. El lo usa, nos lo hace vivir en las páginas de su obra, y no solamente le servirá de material riquísimo sino que su propia técnica se conjugará hábilmente (como trataré de probarlo más adelante) con la naturaleza misma del fenómeno que describe. Entre todos los elementos que entran en juego en Hombres de maíz para crear el ámbito mágico, éste del nahualismo creo que es

uno de los más determinantes. El lector, aun contra su voluntad, se siente inmerso en un mundo que lo cautiva, y que lo subyuga más porque menos lo aprehende y, sin embargo, es natural, pan de todos los días, entre esos hombres de maíz. Por ejemplo, los habitantes de San Miguel Acatán preferían esperar, para enviar su correspondencia, a que el señor Nicho fuera el correo de turno porque era sumamente rápido, mucho más que los otros. La rapidez de Nicho se debe a que "se vuelve coyote, al salir del pueblo por allí por los montes, llevando la correspondencia, y por eso, cuando él va con el correo, parece que las cartas volaran, tal llegan de presto a su destino".^{2/}

Clave para comprender el fenómeno nahuálico

Creo conveniente recordar, en este momento, parte de lo señalado en el capítulo sobre Mito y Magia: la creencia primitiva, sentida, en la unicidad de la vida y, como consecuencia, la ruptura de barreras entre los reinos vegetal, animal y humano.

Si meditamos sobre esta convicción de que en el reino de la vida no hay abismos ni saltos, nos será llano explicarnos la creencia en los nahuales. El nahualismo es comprensible dentro de las convicciones indígenas, particularmente si afinamos nuestra atención en la simpatesis de todo cuanto vive, más aún, de todo cuanto existe. Pero cualquier intento de explicación o análisis de esta creencia tomado de la obra, haría perder su natural pureza a la fuerza vital que gravita en muchos de los sucesos que Miguel Angel va desgranando con sus manos de poeta, poeta que, tal vez mejor que ninguno, nos hace vivir la idiosincracia de esos hombres hechos de maíz, sumergiéndonos en un mundo fantástico, desconocido y desconcertante.

La savia de la poesía es la magia, ya que con su técnica de metáforas, imágenes, simbología, armonía y ritmo, nos transporta a la esfera sublime y fantástica de la belleza. Asturias recoge la esencia de lo mágico que forma parte de la vida de los hombres de maíz y con su numen de poeta nos la ofrece hecha poesía. (No trataré de ahondar en este aspecto, porque es tan rico que podría ser tema para un trabajo extenso).

Los nahuales de algunos personajes

Señalaré cómo se da el nahualismo en algunos personajes de la obra: en los brujos de las luciérnagas, en el curandero-venado y en el correo-coyote.

Los nahuales de los brujos de las luciérnagas son los conejos amarillos que, a su vez, representan al maíz. Es necesario advertir que el poder de estos seres se genera precisamente en el totem, el maíz, el cual está simbolizado en los conejos amarillos de "las orejas de tuza". Esta expresión no se queda en simple metáfora, los conejos no sólo ostentan el color amarillo del maíz, sino sus orejas están hechas de las hojas que recubren el grano ya en mazorca. Con seguridad

la similitud de las orejas largas y puntiagudas de los conejos con las tuzas, originó la identificación del conejo y el maíz. La movilidad, las reacciones rápidas y la velocidad del conejo y, sobre todo, su identificación con el maíz hacen que este animalito encaje muy bien como "nahual" de los brujos de las luciérnagas.

A lo largo de la obra queda patente que los brujos son, entre todos los seres extraordinarios, los más poderosos. Aun el Gaspar, personaje central, es uno de sus protegidos. Desde las primeras páginas se les pregona como los que ayudarán al cacique de Ilóm en la lucha contra los maiceros: "conejos amarillos en el cielo, conejos amarillos en el monte, conejos amarillos en el agua guerrearán con el Gaspar".^{5/} Es, pues, muy significativo que los brujos tengan como sus protectores a animales que, al mismo tiempo, simbolizan al maíz. Por otra parte nótese el singular trasvase entre hombres —los brujos—, animales —los conejos— y vegetales —el maíz—. Este es el único caso en que el nahualismo parece que se extendiera hasta las plantas. Integra todas las esferas de la vida, la esfera humana, la animal, la vegetal, es decir, es una concepción sin esferas ni divisiones —las clasificaciones de nuestro mundo científico pierden aquí sentido. Nadie como los brujos podrá estar en todas partes, en el cielo, en el monte, en el agua. Nadie posee su omnipresencia. Nadie posee tantos y tan señalados poderes. Por eso los conejos amarillos, identificados con lo más sagrado, el maíz, origen mismo de la vida humana, no pueden ser los nahuales de cualquier persona, sino de los seres superiores, verdaderamente poderosos, los brujos de las luciérnagas.

En uno de los últimos capítulos, el curandero-venado le cuenta al correo-coyote sobre la identidad de los brujos:

...como a los otros brujos de las luciérnagas que recibieron los primeros machetazos dormidos, sin que tuvieran tiempo de convertirse en conejos. Eso eran, conejos, los conejos de las orejas de tuza.^{6/}

La presencia de los conejos amarillos y su participación en la primera parte de la obra da el toque mágico y misterioso. Se hace hincapié en el reconocimiento de su doble personalidad, pues leemos eso eran, conejos, los conejos de las orejas de tuza. La actuación de los brujos en los capítulos posteriores constituye lo central del relato. Sin embargo no hay mucho énfasis en la dualidad-identidad entre los brujos y los conejos. Es decir, el nahualismo, en este caso, solamente aparece indicado, no así en otros de los personajes, como en los casos del Curandero-venado y el Correo-coyote.

Venado: nahual del curandero

El nahualismo se muestra con entera claridad en el personaje Curandero-Venado. La metamorfosis del curandero en venado es una de

de las manifestaciones comprobatorias de la protección del nahual. Ese poder mágico no sólo le ayudaba en diversos momentos de la vida —como ir, en forma de venado, a traer hierbas medicinales a largas distancias para sus enfermos:

En un suspiro iba el Curandero de un lugar a otro...
E iba en forma de venado.^{7/}

también en los momentos de peligro de muerte, la transformación le servía como único medio para continuar con vida:

Yo salvé de la matanza— ...porque tuve tiempo de volverme lo que soy, de sacar mis cuatro patas, si no allí me dejan tendido...^{6/}

Pero la transformación es únicamente formal, pues el ser es un hombre —el curandero— y es un animal —el venado. El venado está latente en la apariencia del curandero y en un momento dado la apariencia de venado encubre a la del curandero, por ello dice: tuve tiempo de volverme lo que soy. Además la apariencia humana, es decir, la de curandero, muere cuando uno de los Tecún mata al venado; sin embargo, la apariencia de venado resucita y puede transformarse en uno de los invencibles, pero como curandero muere definitivamente.

Los otros brujos no tuvieron tiempo de salvarse porque estaban dormidos, aunque todavía pudieron maldecir a sus asesinos, maldición que, como se comprobó ya,* se cumplió inexorablemente.

He adelantado ya que uno de los aspectos más notables —e incomprensibles— del fenómeno del nahualismo es la identidad hombre-nahual. El curandero-venado es el caso más manifiesto de dicha identidad. Oigamos el testimonio de los hermanos Tecún. Estos descubren que el curandero y el venado son la misma "persona" en el momento de la muerte de ambos. Gaudencio Tecún ha herido de muerte al venado. Recibe después la noticia de la muerte del curandero. Su asombro es grande, pero no le quedan dudas. Dice entonces a su hermano Uperto:

El Curandero y el venado, para que vós sepás, eran énticos. Disparé contra el venado y ultimé al Curandero, porque era uno solo los dos, énticos.^{7/}

Con este testimonio, Gaudencio Tecún trata de explicar a su hermano la verdadera razón de la muerte del curandero. Al ser mortalmente herido el venado, nahual del curandero, éste muere en consecuencia, pues eran idénticos ("énticos") el mismo ser.

* Cfr. Cap. IV.

El curandero y el venado...eran de ver un dedo gordo formado por dos dedos.
 Porque eran uno sólo, énticos.
 El Curandero y el Venado de las siete rozas,
 como vos con tu sombra, como vos con tu alma
 como vos con tu aliento.^{7/}

Los dos hermanos siguen conversando. A su memoria acuden unos sucesos tras otros, hasta que terminan por convencerse de la identidad del curandero y del venado. Recuerdan la prontitud con que el curandero se presentaba con las hierbas medicinales, lo cual no hubiera sido posible si hubiera tenido que conseguir las auxiliándose únicamente de sus cualidades humanas:

Le servía entonces, eso de ser hombre y venado. Era llamándolo y ya estaba con la medicina de zacates que andan lejos. Llegaba, veía al enfermo y se iba a la costa a traer el remedio.^{8/}

Por fin lo comprendían bien. El brujo (el curandero era uno de los brujos de las luciérnagas) se transformaba en su nahual y así podía conseguir rápidamente las medicinas que se encontraban a gran distancia.

Uperto Tecún quiere comprobar por sí mismo la dualidad o identidad del curandero-venado y se va a examinar el cadáver.

Después de verle la cicatriz, vuelve al lado de su hermano y le dice:

Puro cierto lo que venías cuenteando, vos Gaudencio —le gritó—; el Curandero tiene el postazo tras la oreja zurda, mero como el Venado, no se podía pedir más cabalencia, justo tras la oreja zurda.^{9/}

Y así quedan totalmente convencidos del hecho. Gaudencio, que conoce mejor del fenómeno, da las explicaciones y dice:

El que tiene la gracia de ser gente y animal, al caso de perder la vida deja su mero cuerpo donde hizo la muda y el cuerpo animal onde le atajó la muerte. El Curandero se le volvió venado al Calistro, y allá al darle yo el postazo, dejó su forma humana porque allí hizo la muda, y aquí vino a dejar su forma de venado, donde yo lo atajé con la muerte.^{7/}

El que tiene la gracia de ser gente y animal. No todos gozan del privilegio de reconocer a su nahual, es una gracia especial la de ser persona humana y animal del monte y poder desdoblarse. El curandero que poseía ese don, al morir su nahual, murió él también.

El Venado de las siete rozas fue enterrado; pero, como era uno de los brujos de las luciérnagas, pudo resucitar. El curandero no abrió más los ojos como ser humano, y su cuerpo fue enterrado por la familia Tecún.

Obsérvese la supervivencia mágica de los brujos. Curandero y venado son dos y son uno. Muere el uno y muere el otro. Pero mientras que el curandero, hombre, no vuelve a participar en la vida de los hombres, el brujo, con su nahual el venado, está presente en diversos sucesos posteriores. Interviene en la destrucción del coronel Chalo Godoy; pero como brujo, se vale de su nahual, "Venado de las siete rozas", para poder realizar mejor su propia actuación. También vemos al brujo actuar con su apariencia de venado en la historia del Correo-Coyote. Inicialmente aparece en figura humana a los ojos del Correo-Coyote, aunque con características peculiarísimas, distintas del común de los humanos.* Se presenta para guiar al Nicho Aquino por el mundo subterráneo.

Después de caminar juntos, el brujo le confiesa que él es el "Venado de las siete rozas". Nicho se fija en su acompañante y realmente se sorprende al comprobar que sí tiene la figura de venado. Al mismo tiempo se da cuenta de su propia apariencia, que es la de coyote:

Mirándolo bien, su cuerpo era de venado, su cabeza era de venado, sus patas eran de venado, su cola, sus modales, su trasero.11/

La repetición del atributo era de venado y la insistencia en el posesivo su (seis veces) nos revelan el proceso de comprobación que lleva a cabo el correo-coyote para asegurarse de la identidad del curandero y del venado. Nicho Aquino no estaba del todo seguro.

Observa con detenimiento a su compañero, va recorriendo con su mirada cada una de las partes de su cuerpo —cabeza, patas, cola, trasero— hasta que queda plenamente convencido. Lo que ha mirado y remirado es la imagen auténtica de un venado:

Un venado con siete cenizas en el testuz, siete erupciones blancas de volcán entre los cuernitos de aguijón con miel dorada nacida de sus ojos de oro oscuro.11/

* "Un hombre con pelo azul, más bien negro, en todo caso relumbrante, las manos tiznadas, como el viejo que le dió el camino para llegar en busca de su mujer a estos lugares recónditos, las uñas con brillo de luciérnagas, los ojos con húmedo brillo de luciérnagas, le sacó de sus pensamientos".10/

Pero esta imagen no es la de un venado cualquiera. Tiene grabado en su cuerpo el toque mágico del número siete, que responde a la sagrada misión de contar las siete rozas. No puedo menos de detenerme a considerar este pasaje puesto que es un ejemplo elocuente de la simbiosis en la que es maestro Miguel Angel Asturias, esa conjugación acertadísima entre el lenguaje y el objeto de que habla. En este caso, por ejemplo, adecuadamente maravillosamente un lenguaje poético a la descripción de un ser mágico, misterioso, sagrado. En primer lugar, el efecto sobrecogedor que produce sobre el lector la reiteración de un número mágico, el siete. Luego, el juego de términos simbólicos y metafóricos: cenizas, erupciones blancas de volcán: el humo de las rozas y lo que queda tras las quemas. Y por último, repetidas ideas de tremendo contraste: aguijón, miel dorada; oro, oscuro.

Más adelante se insiste, dentro del pensamiento del personaje, sobre la ventaja de poder asumir la forma de nahual. El correo-coyote y el venado de las siete rozas pueden ver, con sus ojos de animales, en la oscuridad de la cueva subterránea:

Si hubieran tenido ojos de animales de monte, como el Curandero-Venado y el Correo-Coyote, para ver en la tiniebla misma, habrían seguido impávidos hasta las grutas luminosas.^{12/}

También para el correo-coyote era una ventaja convertirse en animal pues así pudo penetrar en el mundo subterráneo y ver, oír y saber de los grandes secretos. Además podía acercarse a su guía, el venado, con mayor confianza, para saciar su curiosidad:

El correo-coyote movió la cola. Oír todo aquello que pasó antes como si estuviera sucediendo ahora, a la puerta de las grutas luminosas.^{13/}

Este sabio brujo, el Curandero-venado, continúa guiando al correo-coyote, quien, cuando quiere saber sobre las grandes verdades, se transforma en su nahual y busca a su amigo en los montes. El curandero-venado trata de satisfacer al correo, pero le advierte que medite y escuche para que aprenda poco a poco.

Las palabras de este brujo son sabias y llenas de misterio cuando, con acento imponente, descubre el velo de los secretos que encubren las leyendas. Con una oración al símbolo del maíz, representado en la cumbre de María Tecún (que es María la Lluvia o sea la Píjosa Grande), cantada por el brujo Curandero-venado de las siete rozas, termina la obra. En ese gran momento el venado recobra su figura humana y después se disuelve para siempre.

Coyote: nahual del correo, Nicho Aquino

Me ocuparé ahora del caso del nahualismo en el Correo-Coyote, el cual, como ya dejé anotado, presenta a cabalidad el interesante fenómeno.

Correo-Coyote era el sobrenombre que, en la aldea de San Miguel Acatán, la gente le había dado a Nicho Aquino, quien transportaba la correspondencia y otros papeles, desde San Miguel Acatán hasta la capital. Para atravesar tan respetables distancias no lo hacía por las carreteras sino por los montes, convertido, —según decían las gentes— en su nahual, el coyote. Gracias a ello podía cumplir con toda perfección el duro trabajo de correo. El decir de la gente intriga al lector, quien, al acercarse al propio personaje, comprueba que el señor Nicho sí tiene su nahual, que es el coyote y que lo ayuda en su ardua tarea.

Los primeros indicios de su doble personalidad los encontramos cuando el narrador nos cuenta de la desgracia de Nicho por la extraña desaparición de su mujer:

Al infeliz correo se le llenaron los ojos de coyote de agradecimiento... Aquella noche que pasó aullando, como coyote, mientras dormía como gente.^{14/}

El yo-animal-protector también manifestaba la angustia y el dolor que como hombre estaba padeciendo, y vemos el sufrimiento en los ojos de coyote y oímos los aullidos de dolor que lanzaba el coyote mientras su figura humana caía rendida por el cansancio.

Poco a poco se va confirmando la dualidad del señor Nicho. La presencia de un coyote en los montes, precisamente en la cumbre de María Tecún, hace que el testigo ocular, Hilario Zacayón, intuya y sospeche que se trata del nahual de Nicho Aquino: "un coyote le salió al paso..." "Sería o no sería coyote?..."^{15/}

Este testigo ocular tiene una gran imaginación, y sin estar muy seguro respecto del misterioso cambio, va pensando la forma en que contará la historia. Pero al cerciorarse* de que el coyote y el correo son la misma "persona" y de que como animal se le apareció en la cumbre María Tecún, le sobrecoge el miedo y se llena de espanto. Decide no contar a nadie su experiencia; sería su secreto.

Además, si lo contara desaparecería el misterio mismo. Sus comentarios son parcos y aun su natural expansión y charlatanería van a sufrir cierta inhibición.^{16/}

El capítulo XVIII —la historia del Correo-Coyote— es muy importante en el desarrollo del relato, pues el autor descorre el velo mágico que envuelve ámbito y personajes; además introduce al lector en el misterio, que es esencia en Hombres de maíz.

* Cfr. Capt. Correo-Coyote, págs. 194 y siguientes.

Empieza Asturias por convertir al lector en testigo de la metamorfosis del señor Nicho; nos lo pone ante los ojos con el propósito de respaldar sus alusiones. El personaje siente una serie de cambios, pero no se detiene a pensar en ello pues está obsesionado con la idea de encontrar la verdad sobre la desaparición de su mujer. El narrador no describe los pasos de dicha transformación, los cuales el lector presencia en vivo. Por ejemplo, el correo bota su ropa, se rasca con sólo sacudirse, le salían los dientes largos, la cabeza parecía hacha, tenía la necesidad de afilarse las uñas ocultas en cebollas, mostraba una peculiar forma de correr... en fin, que el lector percibe toda aquella transformación con mayor conciencia que el propio personaje, no es sino hasta que el Curandero-venado le hace ver que él mismo es en verdad un coyote, cuando Nicho acepta y proclama su estado en forma de coyote:

...proclama ser coyote con sus dientes de mazorca de maíz blanco, su alargado cuerpo de serrucho serruchando, echado siempre hacia adelante, sus cuatro patas de lluvia corredora, sus quemantes ojos de fuego líquido, su lengua, su acecido (al acezar hacía sufulufufú), su entendimiento, sus costillas.^{11/}

Nuevamente Miguel Angel se sirve del lenguaje poético para la descripción de algo extraño, misterioso. No solamente es subyugante el hecho en sí —pues no estamos ya ante un hombre sino ante un coyote que no deja de ser hombre— sino que además los elementos poéticos nos elevan a ese mundo más sutil, más misterioso, propio de seres extraordinarios. Describe al coyote mediante una amplificatio rerum exuberante de metáforas a cual más sugerente: los "dientes de mazorca de maíz blanco", evocan la fuerza del grano sagrado pues por sus vigorosos dientes es temible el coyote; "patas de lluvia corredora", nos hace imaginar que el correr del coyote es como el agua de lluvia que no se detiene; "quemantes ojos de fuego líquido", que pueden ver en la oscuridad. Las palabras onomatopéyicas acrecientan las sensaciones del sonido peculiar y casi imperceptible de los movimientos del coyote "de alargado cuerpo de serrucho serruchando". "Su entendimiento", expresión de lo más sugerente, pues no sólo vemos su cuerpo de coyote sino que hasta su mente se transforma, y planea y actúa como coyote.

El señor Nicho, transformado en su nahual, consigue lo que tanto anhelaba, saber la verdad acerca de la desaparición de su mujer. O sea que en estado de coyote tuvo acceso a la verdad.

Un dato que no debemos olvidar es que los brujos, por medio del Curandero-venado, le ordenan quemar los dos sacos de correo. El correo-coyote cede temeroso. Ve arder los sacos lleno de angustia pues sabe que no está cumpliendo con su deber; pero inmediatamente le es revelado el misterio. Los brujos lo sitúan en el momento en que el

perro Jazmín está desesperado por no encontrar a su ama, y comprende, al fin, que su desaparecida mujer no era una tecuna* sino que se había caído en un pozo cuando iba por agua.

Pero antes de proclamarse coyote ha seguido el camino indicado por el viejo de las manos negras que lo había acompañado al salir de Tres Cruces. Este camino no es el que debía seguir como correo de San Miguel Acatán, pero se dirige hacia lo desconocido como impedido por una fuerza oculta: "un fluido de meteoros ocultos lo empujan a lo brujo".^{17/} Sigue velozmente y llega a la Casa Pintada, teme al ver la cueva, pero penetra deslumbrado ante las estalactitas y estalacmitas. Cree estar soñando, mas al hablarle un hombre extraño que se le presenta, su voz resuena con eco y termina por convencerse de que está viviendo una realidad.

Más adelante el Curandero le explica que ha atravesado "tierras de sabiduría y de maizal bajo las tumbas de los señores de Chamá" y él comprende que allí obtendrá la verdad que tanto anhela conocer. Efectivamente, como ya indiqué, sabe que su mujer no es una tecuna sino que su desaparición se debe a la triste muerte en el pozo.

Revelación de "los grandes secretos"

Saciada su ansiedad, sigue al curandero-venado y participa de una vivencia que muy pocos logran pues va más allá de la tiniebla subterránea hasta las grutas luminosas, y allí conoce "los grandes secretos" y adquiere poderes extraordinarios. Gracias a su transformación en animal del monte, puede pasar las tres pruebas. Desde el inicio de la alucinante aventura, el correo-coyote es protegido por los brujos, pues al asomarse al trasmundo de los invencibles le ponen unto de luciérnagas en los ojos para penetrar en la tiniebla subterránea sin enceguerse. El, con su acompañante y guía presencia las

* Sobre lo que son las tecunas transcribiré lo que nos dice el mismo Miguel Angel por boca del Padre Valentín: "se sabe poco y se padece mucho de la picadura de laberinto de araña, como apuntado he, por ser frecuentes los casos de mujeres que enferman de locura ambulatoria y escapan de sus casas, sin que se vuelva a saber de ellas, engrosando el número de las tecunas, como se las designa, y el cual nombre les viene de la leyenda de una desdichada María Tecún, quien diz tomó tizte con andar de araña, por maldad que le hicieron, maldad de brujería, y echó a correr por todos los caminos, como loca, seguida por su esposo, a quien pintan ciego como el amor. Por todas partes la sigue y en parte alguna la encuentra... Por fin, tras registrar el cielo y la tierra, dándose a mil trabajos, óyela hablar en el sitio más desapacible de la creación y es tal la conmoción que sufren sus facultades mentales, que recobra la vista, sólo para ver, infeliz criatura, convertirse en piedra el objeto de sus andares, en el sitio que desde entonces se conoce con el nombre de Cumbre de María Tecún".^{1/}

ceremonias de las confrontaciones de los humanos con sus nahuales y participa en ellas (nos recuerda a Dante conducido por Virgilio, o a Odiseo bajando al valle de Hades, o a Eneas visitante del Uvernio, intuimos a Asturias continuando la clásica tradición de la visita al trasmundo). Pasa por la primera prueba que dura nueve días; abstinencia de comer, beber y hablar. Es una purificación, cuyo fin ha de ser desprenderse de la condición humana. La segunda prueba sucede en una gruta tenuemente iluminada donde todos suben y bajan, suben y bajan, acusándose a grandes voces, de ser de barro, hasta que se rinden agotados los más débiles, y los más fuertes apenas sopor- tan tenerse en pie. Los brujos acuden a ayudar a los que no han sucumbido y les aseguran que no son de barro. Los que subsisten pasan a la tercera prueba, después de gozar de una preciosa luz que los re- conforta, porque no es una luz que provenga del sol, sino que es una luz que ha permanecido "dentro del hombre"^{18/} y que ahora se proyecta rodeándolos e inundándolos de paz, pues alumbrará en el momento de ver a los nahuales. Pero les falta la tercera prueba. Entr n en un lugar de "oscuridad blanca" formada por evaporaciones, y tan densa que todo queda oculto. Es un lugar ingrávito; animales, plantas es- tán suspensos en la atmósfera. Es un escenario alienante, con "or- quídeas blancas, estáticas, orquídeas carnívoras, arañas, víboras, colmenas, taltuzas, mapaches, todo esfumado".^{19/} Allí pasan otros cuatro días sin dormir, entre la neblina. Al fin, purificados y su- periores, escuchan que no son muñecos de madera, sino de maíz; en- tran en la "tierra llana donde les esperan todas las formas del maíz".^{19/} El hombre, por medio de la subconciencia ancestral, se re- monta a sus orígenes y se siente hecho de barro, sin consistencia, incapaz de reproducirse, impotente para reconocer a sus creadores; evoluciona con el sufrimiento y se cree formado de madera, enjuto de carnes y olvida a sus dioses; vuelve a padecer en el proceso de supe- ración y adquiere la convicción de haber sido creado, formado de maíz. La palabra de los brujos va indicando las etapas del proceso:

Les anuncian (los brujos) que no son de barro...^{18/}
 ...los brujos les anuncian que no son hombres de
 madera, que no son muñecos de los bosques.^{20/*}

Las tres pruebas los convierten —una vez vueltos a su condición humana— en seres superiores, con poderes extraordinarios:

Son invencibles en la guerra con los hombres y en el amor con las mujeres, los entierran con sus ar- mas y sus virilidades, poseen cuantas riquezas quieren, se dan a respetar de las culebras, no en- ferman de viruela y si mueren diz que sus huesos son de piedralumbre.^{19/}

* En el Popol-Vuh encontramos esta concepción de la creación del hombre: los intentos de los dioses para formar al humano, como ya lo he señalado en el presente trabajo.

Lo nahuálico: ascético-místico

Adelanté, en el inicio de este capítulo, cierta semejanza que se puede establecer entre el mundo místico y el mundo nahuálico. Y no me refiero ahora a que ambos son difícilmente comprensibles para la mayoría de las personas. Eso no sería sino una semejanza externa. Voy a tratar de mostrar que la esencia íntima de los procesos místicos y nahuálicos es muy parecida.

En primer lugar, la vía ascética es el paso previo indispensable para llegar hasta la morada suprema en la que el alma ya está lista para entrar en contacto directo con la divinidad. Santa Teresa nos dice que el alma tiene que pasar por las vías purgativa e iluminativa para llegar a la unitiva. ¿Y en qué consiste esa purga sino en irse desprendiendo de la parte corporal que esclaviza al alma? Luego vienen otras etapas áridas, ásperas. El alma va ascendiendo poco a poco y con dificultad hacia el momento sublime de la unión con Dios.

Semejante es el proceso que tiene que pasar el correo-coyote a través de "la tiniebla subterránea, hasta las grutas luminosas"; se acomoda "sobre colchones de hojas o en la pura tierra, absteniéndose de comer, de beber, de hablar, sin saludar a sus amigos o conocidos para cortar toda relación humana".^{12/} Esto no es sino una parte del proceso ascético, proceso de purificación. Hablar y todo otro tipo de relación humana son un obstáculo para la purificación, para encontrarse a solas consigo mismo, sin distracciones. (Ignacio de Loyola consideraba al silencio, al aislamiento humano, medio indispensable y principal para el encuentro de la vida espiritual interior). "Hasta nueve días prolongan este abandono voluntario y enloquecedor... Sólo los que a fuerza de valor sosegado agotan su tiniebla salen a la luz preciosa".^{19/} Es necesario soportar la tiniebla, la duda, para llegar a la luz. En la tiniebla, en el abandono, en la angustia y en la oscuridad está el alma buscando a su amado:

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y tu hermosura:
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.^{21/}

El cansancio los entorpece, les falta por momentos el resuello... Cuatro días duran...arrancando pedazos de tierra con sabor a raíces para sustentarse, mitigando su sed de bagazos humanos en la arenisca húmeda de las peñas. Tremenda ascesis, dura purificación. Pasan hambre, sed, cansancio..., pero, al fin, logran la confrontación con su nahual. Y siguen las pruebas. "Una tercera prueba los espera... Cuatro días pasan en esta llanura aérea suspendida...Cuatro días y cuatro noches sin dormir..."

La purga ha terminado, han quedado purificados, han ascendido todas las moradas preparatorias, hasta que por fin



Al cuarto día, al voltear el sol hacia Poniente, los brujos les anuncian que no son hombres de madera, que no son muñecos de los bosques, y les dan paso a la tierra llana, donde les espera en todas las formas el maíz, en la carne de sus hijos que son de maíz; en la huesa de sus mujeres, maíz remojado para el contento, porque el maíz en la carne de la mujer joven es como el grano humedecido por la tierra, ya cuando va a soltar el brote; en los mantenimientos...que... toman para reponer sus fuerzas.^{19/}

Han llegado a la séptima morada, han alcanzado la sabiduría, se les de la Revelación, han descubierto la verdad del maíz. Ellos, sus hijos, sus mujeres, su alimento son hechos de maíz. Y se celebra el banquete del premio, maíz en todas sus formas y variedades:

Tortillas de once capas de maíz amarillo con relleno de frijoles negros, entre capa y capa, por las once jornadas en las cuevas tenebrosas; pixtones de maíz blanco, redondos soles, con cuatro capas y relleno de rubia flor de ayote corneto, entre capa y capa, por las cuatro jornadas de la tierra evaporándose; y tamales de maíz viejo, de maíz niño, pozoles, atoles, elotes asados, cocidos.^{22/}

Confrontación: hombre-nahual

La confrontación del hombre con su nahual es el momento más sublime y, al mismo tiempo, el más difícil de lograr. No es tarea asequible proyectar fuera de sí su yo-animal protector. Sólo los que descienden a las cuevas subterráneas y consiguen pasar las ya descritas pruebas, podrán encontrarse con su nahual a lo vivo, después de desdoblarse como "la imagen reflejada sepárase del rostro verdadero". Y esos seres privilegiados son premiados con la confrontación:

...la luz que por humana permite ver el nahual separarse de la persona, verse la persona tal y como es y al mismo tiempo su imagen en la forma primigenia que se oculta en ella y que de ella salta al cuerpo de un animal, sin dejar de ser persona.^{18/}

Y tienen la vivencia que les permite conocer a cabalidad el misterio mismo del fenómeno del nahualismo. Comprenden, o mejor dicho, experimentan el dualismo y penetran en ciertos secretos como el del origen del nahual de cada uno:

Animal y persona coexistentes en ellos por voluntad de sus progenitores desde el nacimiento, parentesco...^{12/}

Desde el momento del nacimiento, y aun antes trae cada uno "en el fondo tenebroso y húmedo de su pellejo"^{12/}, su nahual que, además de ser su doble, determinará la personalidad del individuo. Ni-cho Aquino se dedicó a correo porque su nahual coyote podía ayudarlo en su ruda tarea. El curandero podía, por ser su nahual un venado, curar inmediatamente los males ya que, como veloz cérvido, acortaba las distancias y traía de cualquier campo, por lejano que estuviera, las hierbas medicinales. Esta configuración animal por la que algunos privilegiados son poseedores de particulares dotes le recuerda a uno el dicho "hasta los palos del monte nacen con su distinción: unos nacen para santos y otros para ser carbón", que así mismo, concuerda con la idea de vocación que no es muy distinta de la que el autor de la República adelantó al sostener que unos nacen para gobernar y otros para servir y que, por lo tanto, cada uno tiene su propia misión que realizar.

También se obtiene en las cuevas subterráneas la noción del particularísimo parentesco del hombre con su nahual, "más entrañable que el de los padres y hermanos".^{12/} Esta consanguinidad proviene desde antes de ver la luz solar:

...acompañados de centenares de animales, de sombras de animales abuelos, de animales padres que llegaban a enterrar pedacitos de los ombligos de sus nietos e hijos, nacidos de las tribus, junto al corazón del caracol...^{12/}

Y toda la experiencia del viaje al trasmundo de los invencibles culmina con la alabanza que entonan a uno de ellos, al Gaspar Ilóm, al cacique que luchó y murió por las sagradas tradiciones. El autor "reincide" en resaltar, sutilmente, la importancia de la palabra. Después de las estrofas del canto, insiste en que la palabra hará perdurar la existencia mágica de los brujos de las luciérnagas, mientras haya quien recoja esas voces y las siga entonando. Los himnos entonados los propaga el eco en la sonoridad de las grutas y este eco será retomado y embellecido por posteriores poetas que alimentan el vivir de los invencibles:

Estructuras subterráneas repiten sin labios, voz directa rígida, salida de la garganta humana a la cavidad de las grutas con galillos...^{22/}

Entre los invencibles está el Gaspar, él también vivirá eternamente gracias a la palabra:

El curandero señala con su pata de venado, entre los invencibles, al Gaspar Ilóm. Se le reconoce porque come mucho chile picante, por sus ojos sigilosos y por el pajal cano de su cabeza.^{22/}

y aprovecha el curandero para revelarles la verdad acerca de la muerte de los guerreros y del cumplimiento inexorable. El correo-coyote se aventura a hacerle algunas preguntas sobre el misterio de la María Tecún, pero el Venado lo deja con la duda que más tarde, al final de la obra, le aclarará.

Miguel Angel Asturias nos ha introducido, por medio del correo-coyote guiado por el curandero-venado, en el ámbito de las cavernas dentro de las entrañas de la tierra, y a través de una dimensión mágica, nos ha llevado hasta las grutas luminosas, hemos sido testigos del inexplicable fenómeno del nahualismo y fuimos instruidos sobre los recónditos secretos de los hombres de maíz.

Técnica narrativa

En el dualismo-identidad de estos dos personajes (curandero-venado y correo-coyote) se centra todo el interés del relato. Esta atracción radica tanto en lo narrado como en la técnica narrativa empleada por el autor. En varios de los pasajes sobre fenómenos nahualísticos, desdobra el contar como se desdobra el hombre-nahual. Juega con el referir de los sucesos de tal manera que se conjuga con la naturaleza de esos hechos. Véase un ejemplo:

El señor Nicho navegaba en el mar junto a María Tecún, tal y como él era, un pobre ser humano, y al mismo tiempo andaba en forma de coyote por la Cumbre de María Tecún, acompañando al Curandero-Venado.^{23/}

Desdobra el contar pues no solamente narra que el señor Nicho navegaba en el mar y que al mismo tiempo andaba en la cumbre de María Tecún, sino que el autor hace que el personaje sostenga dos diferentes diálogos con distintos interlocutores. Como hombre que guía una lancha, conversa con la María Tecún (por cierto en estilo indirecto) y como coyote sigue obteniendo secretos, aclarando misterios al platicar con el curandero-venado; en este segundo diálogo el estilo es directo.

Nicho Aquino, una vez quemados los dos sacos de correspondencia, no podía regresar a San Miguel Acatán. Deja para siempre el oficio de correo y se marcha a vivir a la costa. Allí, parte de su trabajo consistía en transportar a la gente en una lancha. Un día su viajera resultó ser María Tecún. Y mientras en la costa se realizan escenas tales como hablar con la mujer y guiar la lancha, en los montes conversan y discuten el coyote-nahual de Nicho y el curandero-venado.

Hay otra combinación más desconcertante. A mitad del capítulo XVIII aparecen los relatos de la confrontación y de la revelación de los sagrados secretos de los hombres de maíz, a los que he aludido hace poco. Ya al final, el curandero-venado le dice al correo-coyote:

Salgamos del mundo subterráneo, el camino es corto y el relato es largo, y sencilla la explicación si volvemos a la Cumbre de María Tecún...^{4/}

Termina con tres puntos suspensivos. Se inicia el capítulo XIX, el último de la obra, en el que se cuenta la nueva vida de Nicho Aquino en la costa, prosigue la historia de los Yic, la de María Tecún y otras historias complementarias. Al terminarse este último capítulo, la conversación entre Nicho y Tecún queda en suspenso. El autor, ayudándose del desdoblamiento del Nicho Aquino en coyote, nos traslada hasta la cumbre de María Tecún y así conecta la narración que quedó en suspenso al final del capítulo XVIII:

Volvían de las grutas luminosas, de conocer a los invencibles en las cuevas de pedernales muertos, conservándose la conversación para no disolverse, el venado-curandero* en la masa oscuridad blanca de la cumbre, tan igual a la muerte, y el coyote-correo* en la caliente y azul oscuridad del mar, donde estaba el cuerpo humano.^{23/}

Finalmente, quiero aludir a un algo misterioso que no acabo de entender, pero que me intrigó de manera especial y a lo que me atrevo a dar interpretación. Dice Miguel Angel Asturias que "si no se conversan", el Curandero-venado se habría disuelto en la neblina, y el Correo-coyote habría vuelto por entero a su auténtico ser, a su cuerpo de hombre que navegaba al lado de María Tecún; y poco antes: "conservándose la conversación para no disolverse". Nótese el carácter impersonal de la oración. ¿Cuál será la fuerza misteriosa que encierra ese conversar, vital para no disolverse?

¿El poder de la palabra? ¿La supervivencia en la leyenda por medio de las lenguas de los hombres? Me recuerda este pasaje aquel otro cuando los ancianos del pueblo decían: "se oye que hablan cuando habla el Gaspar... El Gaspar habla por todos los que hablaron, todos los que hablan y todos los que hablarán".^{24/} Creo entender que así como la fama del Gaspar perdurará en las lenguas de las gentes, así también las leyendas, la de María Tecún, la del correo-coyote, la del curandero-venado y otras más no se disolverán mientras las conserven vivas las conversaciones de los hombres.

* Simplemente deseo dejar anotado un detalle sumamente significativo que revela el cuidado extremo con el que narra Miguel Angel Asturias. El lector se ha acostumbrado a leer siempre curandero-venado o correo-coyote, siempre en ese orden de vocablos. Pero aquí el orden se ha invertido intencionalmente: venado-curandero, coyote-correo. ¿Por qué? Porque son los nahuales, como tales, los que están en peligro de disolverse, ellos conversando, ellos son los que salen de las cuevas luminosas, su carácter mágico será el que perdure en las lenguas de los hombres.

NOTAS

1. Asturias, Miguel Angel, Hombres de maíz, 5a. ed. Buenos Aires:
Ed. Losada, S. A., 1967, p. 144.
2. Op. cit. p. 146.
3. Op. cit. p. 15.
4. Op. cit. p. 250.
5. Op. cit. p. 9.
6. Op. cit. p. 248.
7. Op. cit. p. 51.
8. Op. cit. p. 41.
9. Op. cit. p. 52.
10. Op. cit. p. 238.
11. Op. cit. p. 243.
12. Op. cit. p. 244.
13. Op. cit. p. 249.
14. Op. cit. p. 171.
15. Op. cit. p. 184.
16. Op. cit. p. 194.
17. Op. cit. p. 236.
18. Op. cit. p. 245.
19. Op. cit. p. 246.
20. Op. cit. p. 256.
21. San Juan de la Cruz, Cántico espiritual entre el alma y Cristo,
su Esposo.
22. Asturias, Miguel Angel, Hombres de maíz, 5a. ed. Buenos Aires:
Ed. Losada, S. A., 1967, p. 247.
23. Op. cit. p. 266.
24. Op. cit. p. 13.

CONCLUSIONES

La conclusión primordial a la que he llegado es que Hombres de maíz muestra una esencia misteriosa que descansa en el mito y en la magia. Tiene un poder subyugante que atrae y posee al lector de principio a fin. El secreto de la seducción radica en el mundo saturado de creencias extraordinarias y sobrenaturales, el cual está pintado con el pincel mágico de la prosa poética que utiliza Miguel Angel Asturias.

El ámbito mítico y mágico es lo fundamental en la obra. Vemos que las características del mito y de la magia —como son lo emotivo e irracional, el estar cargado de un determinismo global e integral, el ser de naturaleza afectiva y sintetizante pero gobernada por la ley de la metamorfosis y de índole simpatética— están conjugadas en una trama que gira alrededor del personaje Gaspar Ilóm, que sostiene sobre sus hombros el mito central de que los hombres en su origen y substancia son de maíz. Si la savia que alimenta la obra es un mito, el misterio, la magia, la sinrazón, los arcanos secretos, los hechos extraordinarios, la atmósfera caótica serán los elementos que la integren y formen. Hombres de maíz además de valerse del código general tiene su propio código. Por otra parte, no necesita de circunstancias para vivir, ya que un aspecto básico de la naturaleza humana está como eje generador; ese aspecto básico podríamos definirlo como el ansia del hombre por explicarse cuanto percibe. Los hombres de Ilóm han concebido todo un mundo de creencias muy acorde al contexto etnográfico. El mito es más audaz que la ciencia y así no deja nada sin explicación.

La esencia misteriosa hará de Hombres de maíz una obra imperecedera. La noche, la oscuridad, lo inextricable, lo que no tiene causa aparente sobrecogen y excitan la curiosidad. El niño tiembla al escuchar historietas de miedo, pero no elude oír las, pues el humano siente una atracción irresistible hacia aquello que está envuelto en velos de misterio. El carácter universal y eterno de esta creación no está en la exposición de un reducido mundo de un conglomerado americano. Está en algo más hondo y profundo, en los elementos que son eternos por ser formativos del alma humana. Así como Edipo Rey, McBeth, Don Quijote, etc., viven y vivirán, ya por la manifestación de la angustiada fuerza del destino, ya por la básica importancia del remordimiento, ya por la lucha desinteresada e inquebrantable por el ideal. En fin, en Hombres de maíz vibra la cuerda de lo misterioso, mítico y mágico, por ello lo eterno está en el alma misteriosa modelada por su propia manifestación.

Todo este mundo de creencias es el diamante bruto que Miguel Angel talló con la magia de su lenguaje poético cuyos rasgos estilísticos son muy suyos, y donde abundan las imágenes barrocas, las peculiares técnicas de narración, los recursos propios de la poesía (metáforas, repeticiones, reiteraciones, armonía imitativa, etc.), la palabra adecuada que modela y pule.

Hombres de maíz es una obra de arte. Como dice el Doctor Aguado Andreut, es una "O" (mayúscula), esto es, obra comunicación + mensaje + expresión. Miguel Angel ha recogido como cualquier investigador ese mundo extraño de ciertas comunidades guatemaltecas, y lo da a conocer (mensaje), no como lo haría un antropólogo u otro científico. Hace suya esa realidad y crea, con la magia de "su expresión", su propia obra.

Señalaré otras conclusiones que creo son secundarias, no esenciales, pero enriquecen esta obra. En primer lugar, ésta presenta carácter épico. Cuando estudio al personaje Gaspar Ilóm analizo su importancia como héroe de la comunidad, con todos los atributos de ser legendario, capaz de las más grandes hazañas, con protección de divinidades; su suerte es la suerte del grupo, y llega a ser uno de los invencibles en el trasmundo. La expresión mantiene un tono épico, de alabanza, y, aunque es prosa, se perciben acento y ritmo majestuosos. Todas las otras historias, en más o en menos, giran en derredor de la historia de este personaje.

El autor demuestra un pleno conocimiento del ámbito que pinta. La simbiosis cultural de nuestro pueblo está reflejada con exactitud tanto en los grupos indígenas con influencias hispánicas, como en los grupos ladinos con influencias indígenas.

El habla de los personajes responde a su condición etnográfica, pero Miguel Angel no cae en regionalismos ni provincialismos exagerados que harían difícil la lectura o restarían vitalidad al propio personaje. Por otra parte, aun cuando el castellano de algunos personajes no es castizo, su lenguaje, además de ser fácilmente comprendido, se reviste no pocas veces de una belleza más exótica.

Mi estudio ha destacado algunos aspectos de Hombres de maíz. Muchas otras cosas podrían resaltarse en la creación que, de todas las suyas, es la que más ha satisfecho a su autor.

Hombres de maíz no es una novela que subyugue únicamente por la técnica del desarrollo intrincado del argumento o por el suceder aparentemente caótico de los hechos que se presentan atemporalmente, y que nos los vamos explicando poco a poco, al mismo tiempo que somos llevados de sorpresa en sorpresa; no es sólo una pintura de la fauna y flora americana y muy en particular del espíritu de algunas de nuestras comunidades; no se reduce a exaltar la nobleza de un pueblo de ancestral dignidad y señorío; tampoco es lo principal el conflicto de culturas y los problemas entre grupos culturales diversos —indígenas, ladinos—; por encima de todos esos méritos, Hombres de maíz es poesía, poesía que como savia vivificante invade todo el cuerpo de los varios relatos. Por esto el lector debe acercarse a Hombres de maíz con serenidad, sin prisas, para así poder saborear gota a gota la poesía que destila cada una de las páginas.

Miguel Angel Asturias ha conquistado un sitio entre los creadores, ha legado a la humanidad una fuente interminable de gozo. Miguel Angel, como tantos otros varones excelsos y como el Gaspar, "habla por todos los que hablaron, todos los que hablan y todos los que hablarán".

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, Angelina, Madre América. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1960.
- Aguado-Andreut, Salvador, Lengua y Literatura. Universidad de Costa Rica, 1959.
- Albizúrez P., Francisco, La novela de Asturias. Tesis doctoral, Universidad de Madrid, 1965.
- Alonso, Martín, Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo. Madrid: Aguilar, 1958.
- Anderson-Imbert, Enrique, Historia de la Literatura Hispanoamericana II (Epoca contemporánea, México, 1961).
- Asturias, Miguel Angel, Hombres de Maíz, 5a. ed. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1957.
- Asturias, Miguel Angel, Obras Completas. Madrid: Editorial Aguilar, 1955.
- Cassirer, Ernst, Antropología Filosófica, 3a. ed. Tr. Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Castelpoggi, Atilio Jorge, Miguel Angel Asturias. Buenos Aires: Editorial La Mandrágora, 1961.
- Carominas, Jean, Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Madrid: Editorial Gredos, 1961.
- Del Río, Angel, Historia de la Literatura Española (2 tomos). N. Y., Holt Rinehart Winston, 1963.
- Díaz Vasconcelos, Antonio, Apuntes para la Historia de la Literatura de Guatemala. Guatemala, C. A., 1950.
- Estrada, Ricardo, Estilo y magia del "Popol-Vuh" en "Hombres de Maíz" de Miguel Angel Asturias, Repertorio Año IV, No. 2, Abril 1968.
- Gil y Gaya, Samuel, Curso Superior de Sintaxis Española. Barcelona: Editorial Spes, 1964.
- Gillin, John, San Martín Jilotepeque, Seminario de Integración Social Guatemalteca No. 7, Tr. Joaquín Noval. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1958.
- González Porto, Bompiani, Diccionario Literario (12 tomos). Barcelona: Montaner y Simón S. A., 1959.

- Kaisser, Wolfgang, Interpretación y Análisis de la Obra Literaria (Versión española de M. D. Mouton y V. Ga. Yebra) BRH. Madrid, 1958.
- Lévi-Strauss, Claude, El pensamiento salvaje, Tr. Francisco González Aramburú. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Lévi-Strauss, Claude, Mitológicas. Lo crudo y lo cocido. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Lienhardt, Godfrey, Antropología Social, Tr. Demetrio Aguilera Malta. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Menton, Seymour, Historia crítica de la novela guatemalteca. Guatemala: Editorial Universitaria, 1960.
- Morley, Silvanus G., La Civilización Maya, 4a. ed. Tr. Adián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Paul, Benjamín D., La vida de un pueblo indígena en Guatemala, Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteco, Número extraordinario. Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1959.
- Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 1956.
- Real Academia Española, Diccionario de Autoridades (3 tomos). Madrid: Editorial Gredos, Biblioteca Románica-Hispánica, 1963.
- Redfield, Robert, El mundo primitivo y sus transformaciones. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Samayoa Chinchilla, Carlos, Madre Milpa. Guatemala: Editorial Universitaria, 1965.
- San Juan de la Cruz, Cántico espiritual entre el alma y Cristo, su Esposo, (Historias de la literatura española).
- San Mateo, El Nuevo Testamento. Buenos Aires: Sociedades Bíblicas en América Latina, 1968.
- Seco, Manuel, Diccionario de dudas y dificultades de la Lengua Española. Madrid: Editorial Aguilar, 1965.
- Soustelle, Georgette, Observaciones sobre la religión de los lacandones del sur de México, Guatemala indígena, Vol. I, No. 1, Tr. Jorge Luis Arriola. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1961.
- Valbuena Prat, Angel, Historia de la Literatura Española (3 tomos). Barcelona, 1962.

- Vela, David, Literatura Guatemalteca (2 tomos). Guatemala, C. A.: Tipografía Nacional, 1944.
- Verdugo, Iber, El carácter de la literatura hispanoamericana y la novelística de Miguel Angel Asturias. Guatemala: Editorial Universitaria, Guatemala, C. A., 1968.
- Wagley, Charles, Santiago Chimaltenango, Seminario de Integración Social Guatemalteca, No. 4, Tr. Joaquín Noval. Guatemala: Tipografía Nacional, 1957.
- Zapata Gollán, Gústín, Mito y superstición en la conquista de América. Buenos Aires: Eudeba, 1963.
- _____ Popol-Vuh, 6a. ed. Tr. Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- _____ Coloquio con Miguel Angel Asturias. Guatemala: Editorial Universitaria, 1968.

